

La vida no es color de rosa

Anne Black



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

La vida no es color de rosa

La lucha por soltar

Melancolía sin fin

Reflexiones de un alma poética

Tinta de tus ojos

Elegía para ti

Señales de tu presencia

El peso del recuerdo

Noviembre en mi alma

La cita con la tinta

La ilusión de la despedida

Triste nunca mas

La voz que no se escucha

La niña

La grieta en el corazón

Yo siempre te voy a querer

Fechas festivas

Poema para un gato

La mente y el corazón

Fantasmas y demonios

La carga del silencio

Verte otra vez

Cielo blanco

Melodía de amor

Siempre presente

El enigma

Apaga y escucha

La conexión rota

Sueños

Querida estrella

Perdón por no soltarte

Ya llegue

Noche fría, corazón cálido.

Laguna ácida

Ola polar de corazón cristalino

El amor que me faltó, el amor que me encontré

La vida no es color de rosa

Parte 1

Mi nombre es Paula, y todo inició en el dos mil uno, cuando tenía cinco años y era una niña llena de sueños, deseos y con muchas ganas de vivir, creía que la vida solo tenía momentos felices, dónde sólo había personas que aparentaban ser ángeles buenos y sinceros, quiénes solo hablaban de cosas alegres y bellas. Creía que todo era autentico, que aquellos cuentos que me solía leer mi madre, no eran solo cuentos, ya que veía el mundo como una historia de fantasías.

Como todo niño, era feliz jugando por doquier, sonreía al cielo y hablaba con mi amigo imaginario que me acompañaba en cada aventura que se presentaba al cruzar la puerta del patio; a veces el caminito de la entrada al fondo se convertía en un escenario y yo en una cantante de esas que pasan por "pasión de sábados" en un canal de la tele, otras jugaba a ser veterinaria, o una bailarina, pero mi entretenimiento favorito era cantar, alto para mis oyentes, sí, era dichosa cuando cantaba y no había nadie que me detuviera y callara cuando arrancaba.

Unos meses mas tarde, cumplí seis años, entonces mi primer día de escuela casi llegaba, estaba entusiasmada, le repetía a mi madre que haría muchos amigos y que era feliz... y cuando menos lo pensé el lunes llegó.

- Primer día de escuela hija, arriba.

Mi sonrisa apareció nuevamente, y no tarde nada en levantarme, pegue un salto de la cama, y con ayuda de mi madre me arregle, fui hasta la cocina donde estaba el desayuno servido, me apresure a terminar porque estaba muy ansiosa y quería llegar a la escuela, estaba decidida a hacer amigos, sería amiga de toda la clase, por eso, al llegar al colegio no me note nerviosa, ni asustada, en mis ojos se notaba la alegría que me daba conocer otros chicos, tenía planeado invitarlos a tomar la leche a casa, a prestarles mis juguetes y jugar a cantar en el patio, tenía ganas de un nuevo empezar... cuando entre a mi salón, me recibieron amablemente, pero a la hora del primer recreo, algo hizo que mi sonrisa desapareciera, fue una pregunta rara y sin sentido para mí; -"Qué te paso".

Pero no respondí, simplemente porque no comprendía, sin embargo los niños en cada oportunidad que tenían seguían preguntando... y yo seguía sin interpretar.

La hora de ir a casa había llegado, mamá me estaba esperando en la puerta, ansiosa por ver mi carita redonda iluminada, contenta porque creía que había hecho amigos, pero, esa niña, al salir no era la misma que hace unas horas atrás había entrado, su sonrisa se había opacado, y su madre la observaba y la sentía extraña, imaginó que su nena comenzaba a despertar, pero no dijo ni pregunto nada, supongo que esperaba que yo me acercara, no obstante, deje pasar unos días, sin decir nada en casa. Ni a mi madre, ni a una hermana y tampoco le conté a aquella persona con la que hablaba y jugaba durante el día, de a poco dejaba de ser esa niña risueña, esa sonrisa contagiosa que hacía sonreír a todos los que me miraban y decían que les alegraba el alma...

Llegaba a casa cada vez mas enojada, me metía a mi cuarto y de ahí no salía por horas, a mi madre se la notaba muy angustiada, no lograba prepararse para ese día, donde su hijita por primera vez iba a verse diferente en un espejo. Y las semanas pasaron, exhausta de esa situación incómoda, molesta llegue a mi casa preguntando a los gritos:

- Mamá, ¿qué tengo? Los chicos me preguntan "qué me paso" siempre, mamá.

Mi madre no se esperaba que llegara con esa actitud, entonces me miro y con suaves palabras me conto que era una beba de cuatro kilos seiscientos, esto trajo dificultades a la hora de nacer, tenía doble vuelta de cordón y la única manera de salvarme era tirando de mi bracito, y al hacerlo la

partera me rompió el nervio de mi brazo derecho.

- Cuando cumpliste la mayoría de meses mi hijita querida, notábamos que no movías tu manito, gateabas ayudándote con un solo brazo, nos llamaba la atención y te llevamos al hospital, dónde naciste. Los médicos, después de revisarte nos dijeron que ese estirón te causó una parálisis braquial, que no había nada que se pudiera hacer para remediarlo.

Cuando terminé de explicarme, no le di importancia, sonreí y al siguiente día, en la escuela supe que contestar, contenta porque creía que después de contar mi pequeña historia, haría amigos. Pero resultó todo lo contrario, no tardaron en elegirme un sobrenombre que me lastimara y me marcara desde mi infancia hasta mi adolescencia. Nadie en casa imaginaba cuánta maldad había en los niños, fueron testigos de esa pequeña que llegaba a su hogar enojada y con lágrimas en los ojos, y fue ahí que mi sonrisa y alegría desaparecieron por completo; Cuánto más tiempo pasaba en la escuela, dónde para mí era un martirio, más ganas tenía de huir.

Largas noches llore, sin entender por qué me tenía que ocurrir eso, mi familia no supo más que llorar conmigo, abrazarme y preguntarme:

- Hija, ¿Quieres abandonar la escuela?.

Pero respondí dejando escapar mis últimas lágrimas: - No, yo soy normal, tengo derecho a estudiar.

Luego me dormí y al día siguiente despertó otra Paula, me levante y vestí sola sin ayuda de nadie, decidí que no importaba hacer amigos, en realidad importaba el aprendizaje, que con Tobías era suficiente, además, Tobías podía acompañarme a todos lados y nadie me quitaría su amistad, él no necesitaba que su mamá le diese permiso para jugar y tampoco tenía que irse a su casa a dormir, porque Tobías era producto de mi imaginación, era mío y de nadie más.

Mi familia creía que estaba bien, cuando en realidad cada día me iba volviendo más fría, egoísta, rencorosa y nacía una maldad que sorprendía a muchos... la primaria no fue fácil, tuve que aguantarme humillaciones, insultos, golpes y rechazo. Mis compañeros se negaban a sentarse conmigo, decían que les provocaba asco y que los extraterrestres no son de este planeta, que si permitían que me sentara cerca probablemente los contagiaría y eso duro hasta que entre a la secundaria y todo se torno aún peor de lo que fue en la primaria; a pesar que me cambie de colegio y todo era nuevo y ya me encontraba con chicos mas grandes, creí que serían mas maduros y que nadie me molestaría, sin embargo fue igual hasta octavo año y entonces conocí el odio, odio para con el exterior. En casa ya no decía nada, estaba cansada de llorar en brazos de mi mamá, eso no solucionaba nada y el rencor que a veces sentía al mirarla por haberme dado la vida, era decepcionante, no comprendía que esa mujer, no era culpable, no me importaba el daño que causara a todos los que eran cercanos, solo pensaba en escapar, no quería que sintieran lastima, por eso me volví independiente de un día para el otro; me vestía sola, me bañaba, y ponía un desafío por día, no tenía permitido fallar, hasta no cumplir con el objetivo no paraba, y crecí así, luchando por aceptarme cada día, para no odiarme. Luchaba constantemente por quererme, pero nunca pude, el desprecio de los demás me generaba tanta rabia que solo sentía odio y ganas de no existir, siempre fui yo y me convertí en una ermitaña, la gente cada vez que se acercaba era para lastimarme y nunca entendí qué los llevaba a actuar así, juzgarme sin conocerme, como si una parálisis fuese mas importante que lo que podía ofrecer...

En el colegio opte por el personaje de chica fría, siempre un paso adelante, atacando antes de ser atacada, y me gane el respeto que era justo, era la líder del salón, y tiempo después de todo el edificio, pasaba mañana y tarde ahí adentro porque era doble turno, y para mí era mi casa, la dueña del lugar. No quería estar con mi familia, me provocaban rechazo y mucho resentimiento y el tiempo que pasaba en el colegio me era suficiente para olvidarme que tenía a dónde ir. Mi objetivo era siempre el mismo, a hacerme respetar a como dé lugar, pagando el precio que fuere, pero que no permitiría que me volvieran a lastimar era una decisión tomada, así que me volví una

brabucona, acosaba para que me tuvieran miedo, pero también era buena amiga y compañera, me gustaba incorporar al grupo a los alumnos que iban llegando, no me gustaba verlos en un costado, aislados, tímidos sin tener quién los pongan al corriente de las clases anteriores, o que pudiesen quitarse las dudas sin vergüenza, conocer las materias y profesores. En ese entonces iba a una técnica, por eso era doble turno, y me fascinaba estar ahí, porque por fin había conseguido ser amiga de todo mi salón, también lo fui de chicos mas grandes, ya de polimodal, conseguí por primera vez seguridad en mi misma, era fuerte y logre que nadie se volviera a meter conmigo, nunca mas.

Antes de empezar noveno año, al final de octavo tuve problemas con una vecina que vivía al lado del colegio, al parecer unas chicas de las que no era de su agrado, fueron con el cuento de no se qué... lo único que entendí cuando me toco enfrentarla era que venía a cobrarse una deuda vieja de una amiga; cuando tenía diez años, me gustaba bailar en el frente de casa con mis vecinas, y en ese tiempo había una nena que cada vez que pasaba y me veía me gritaba "brazo doblado". Un día me cansé y salí a enfrentarla, le dije que me lo dijera a la cara si se animaba y con tonito burlista me lo repitió, entonces me di vuelta, me estaba por volver para adentro pero atrás mío estaba mi padre, no podía quedar como una cobarde; cerré el puño y fue derecho a su cara, la agarre de los pelos y le dije que no volviera a pasar por mi cuadra en la vida, que si la veía le pegaría de nuevo. Entonces esta chica, Mara, vino con la excusa de aquella pelea para buscarme roña, por supuesto no podía a hacerme para atrás, tenía que pararme de mano, el asunto fue cuando de repente tenía tres monos encima de mí, era la madre, la hija y el hermano. Me defendí como pude pero lógicamente salí perdiendo, eran tres contra uno... cuando se acabo y llegue a casa mi madre pego el grito en el cielo, pidiendo una explicación de lo qué paso, estaba llena de sangre, con el cuello completamente rasguñado, hematomas en la cara, la ropa sucia y rota, y los pelos hechos un desastre. Le conté maso menos en lo que me lavaba un poco en el baño y todo termino en denuncia, cambio de colegio, hospital, etc. Me cambiaron a un privado, pero no dure nada, porque eran típicos adolescentes malcriados, creídos con buena posición económica, nada que ver a lo que estaba acostumbrada, lo único que me gustaba de ahí era el uniforme, (pollera, camisa y corbata). Igualmente a la semana abandone y no volví, sino ya de adulta.

El cuatro de febrero estaba cumpliendo trece años, mi primer amor apareció, me enamore de una manera que generaba en otros ternura, sentía que era el amor de mi vida, solo con él era vulnerable, no me salía ser mas que tierna, dulce y un día mi sonrisa que muchos extrañaban apareció; una tarde ya casi de noche, estaba jugando en la calle con los vecinos y de repente lo vi pasar por enfrente de mi casa, me llamo la atención que me mirara mientras pasaba, y su sonrisa, tenía una sonrisa hermosa... le pregunte a una de las vecinas si sabía de quién se trataba y su nombre, para mi suerte me dijeron que se llamaba Matías, que vivía a una cuadra de casa y que trabajaba en la pizzería de "Don Caño", que esta en la esquina en su misma cuadra, por la calle timbo. En ese tiempo mis padres no me dejaban ir mas de la esquina, quería pasar por la pizzería para verlo de nuevo, sin embargo me las ingeniaba y de vez en cuando me escapaba para allá, entonces un día ya de día me lo cruce y lo pude estudiar mejor, definitivamente me gustaba, no hablamos, solo nos miramos, y esa misma tarde le pedí a mis vecinas que fueran hasta la tienda de Doña Beatriz, y me consiguieran un osito de peluche; tenía unos pesos que me había ganado haciéndole masajes en los pies a papá y a la abuela. Y mientras esperaba el oso le escribí una carta preguntando si quería ser mi novio... cuando las chicas llegaron, les hice entrega de la carta y les dije que le entregaran todo, que después volvieran por la respuesta. Y en lo que esperaba nos pusimos a jugar en la vereda, jugamos a la mancha, a las escondidas y al veo veo, pero mi atención estaba puesta en él y cuando mire para mi derecha lo veo venir, acercándose y llamando a Daiana, la vecina, y le hizo entrega de un papel, en ese papel estaba su respuesta, Daiana corrió y me la entrego, me apuraban para que les mostrara lo que respondió; había dicho que sí, y vivimos los tres años mas lindos de mi vida, me buscaba todas las noches cuando salía del trabajo, era detallista y tierno, con él volví a ser quién era cuando no me daba cuenta de mi capacidad

diferente. Con trece años y él con catorce estábamos enamorados, nos queríamos mucho, pero cuando su madre se entero le prohibió verme, le molestaba que tuviera una parálisis y se opuso rotundamente a que nos siguiéramos tratando, entonces empezó a venir de noche, aparecía a escondidas a eso de las 00:00hs y se quedaba un rato conmigo, hablando, escuchando algo de música hasta que se iba... pero un día no volvió mas, ya no trabajaba en la pizzería y se habían mudado, y comprendí que había llegado el fin, y otra vez me deprimí y llore, desee no estar viva, me sentí nuevamente infeliz, así que una vez mas volví a ser la persona más dura y fría que pude, aprendí a la mala a no sentir, a no dejar entrar a nadie en mi vida, no quería encariñarme mas y que el tiempo o gente mala los aparten de mi, porque eso me hacia sufrir mucho.

Cuando cumplí catorce años, los golpes de la vida me hicieron fuerte, sin embargo no pude evitar nunca sentirme enojada y triste, decidí encerrarme, esconderme de todo aquello que me hacía mal, cree en mi cabeza un nuevo mundo, en donde pudiera respirar sin miedos, y me comunicaba con gente a través de una computadora, así por tres años, y con ello se perdieron cosas que no vuelven... Cada segundo, cada minuto, cada hora, me convertía en un ser mas solitario, mas amargado, mas inentendible, me entretenía en línea, y escribiendo cuentos fantásticos, no salía mas que para ir al baño o para buscar algo de comer, no me gustaba a hablar con nadie en casa, por eso deje de hablar, además era interesante conocer gente de otros países, con otra cultura. También de esa forma en el dos mil trece, conocí un muchacho, era bastante respetuoso y divertido, me hacía reír mucho y nos hacíamos compañía, aunque unos meses mas tarde me insistió un poco para vernos, honestamente estaba algo insegura, pero acepte, y nos vimos por primera vez en una plaza de Lomas de Zamora, la pasamos bien, hablamos bastante y me abrazaba con mucha frecuencia, me decía que era muy querible y ese mismo día me dio un beso, en mi despertaron sentimientos en poco y nada a la vez de tiempo, aunque cuando tome conciencia ya éramos novios, él venía cada domingo y la cita era siempre en el mismo lugar, caminábamos bastante y en cada esquina solíamos frenar porque quería abrazarme y decirme que me quería, sin embargo el mismo tiempo que se encargo de unirnos, nos separo con rumbo de los meses, la relación no iba, yo era chica y a él le faltaba compromiso, y a pesar de que nos alejábamos y nos volvíamos a acercar, el final era el mismo... yo sabía que a pesar de las penas, el amor que sentía por él era más fuerte que un orgullo inútil, no era fácil no responder cuando me buscaba nuevamente.

Llegado dos mil catorce, ambos sabíamos que un año nuevo comenzaba... yo, como siempre yo, supe que aquel dos mil trece fue el año en que pocos sueños, deseos se cumplieron, aquella noche fría y lluviosa decido continuar esta historia contando lo que fue mi vida junto a ese amor:

Meses de alegría y tristeza fueron pasando, cosas inesperadas formaron parte de nuestras vidas, con el tiempo aprendimos a sobrellevar cosas del destino, cuando por solo un Nick nos conocimos, nos enamoramos e intentamos ser más fuertes juntos, pero la navidad llego... y por cosa del tiempo nos toco vivir separados, perdimos el contacto, y yo tenía algo que decir, no podía quedar atravesado, y se me ocurrió escribir:

Año nuevo, un año que borra con un soplo aquellas palabras "te amo mas", año nuevo, un nuevo presente con distinto anhelo al pasado, año nuevo, intento creer que solo fue un sueño que soñé por meses despierta. Él se recuerda que no debe mirar atrás, que el pasado ya pasó, que ambos tomamos decisiones distintas y parecidas a la vez, tal vez intentamos creer que podríamos olvidarnos de la noche a la mañana y era un grave error...

Hoy seis de enero, solo le digo al mundo que ya no es amor, pero escribo recordando cada momento vivido junto a él, les digo que ya no duele, sin embargo gotas en mi rostro caen, afuera dibujo el sol, pero en mis ojos anuncio una tormenta.

En nosotros se ve dolor, amor pero el orgullo en algún momento pudo más. Un día mas, pienso en él, una noche mas, intento no pensar, la una de la madrugada otra vez y sigo luchando pero las

ganas de escribirle se apoderan de mi, entonces agarre el celular:

- Hola, ¿cómo estas?

Se llevo una gran sorpresa, luego de días sin hablarnos, charlamos por horas, hasta que uno de los dos se quedo dormido por un instante, porque de repente suena el teléfono, era una llamada de esa persona que tanto me niego a amar, en mi rostro pude ver que se dibujaba una sonrisa, me apure en contestar y nuevamente por horas hablamos, aunque tuve que esperar que su malhumor pasara, pero cuanto más esperaba, mas se iba la señal de la llamada, y no alcanzaba a entender lo que decía, hasta que llegue a oír que se estaba despidiendo, solo dijo chau y apoye mi cabeza en la almohada hasta que mis ojos se cerraron dejando escapar una lágrima. Para cuando desperté, me dedique a aguardar que el teléfono sonara, sentada en una silla frente al móvil espere, y eso no ocurrió sino hasta que se hicieron las doce de la noche.

- ¿Estas despierta?

- ¡Hola, si!

- Qué haces tan tarde...

- No podía dormir, ¿vos?

- Igual...

Al día siguiente:

- ¡Buen día! ¿cómo estas?.

Pero no respondí, o era ese sueño maravilloso junto a él, o volver a la realidad, esa realidad absurda, fingiendo una amistad que nunca existió. Y tres horas después, desperté a eso de las diez, lo primero que agarre de bajo de la almohada y revise fue el teléfono, abrí el WhatsApp y respondí enseguida, disculpándome por no contestar antes, pero que estaba cansada y no lo escuche sonar. Ya se encontraba rumbo al trabajo, y cuando eso sucede contesta rápido, por eso hablamos toda la mañana, y casi toda la tarde, que salió para kinesiología, ahí ya cortamos la charla.

En mi habitación, ya con todo hecho comencé a escribir pensando en él, en nosotros:

Recuerdo aquel día, aquel día cómo olvidarlo... aquel día que de tanto amor me moría, aquel día, cuando un beso suyo mis labios le pedían, aquel día en aquella habitación, en donde con calma, temor, deseo y vergüenza, me iba llenando de él, aquel día donde mis ojos, hacían juego con su mirada. Ese día al verlo mi vida le entregue, desde ese día y desde hoy, desde que se va alejando cada vez que el sol se esconde, recuerdo que de celos mi corazón agoniza, aquel día en donde a su lado veía las hojas caer lentamente, oía el viento cantar, los pájaros volar, el cielo azul, la gente desaparecer entre la nada y el ruido de los coches se declaraban sin audio... y es que en verdad aquel día las hojas caían cada vez con más prisa, el viento soplabla con más fuerza sin cantar, los pájaros cada uno en sus nidos protegiéndose de ese día; no había ninguno. El cielo se hallaba gris, la gente caminaba abrigada volviendo a sus hogares velozmente, y aquellos pocos autos no dejaban de hacer un ruido molesto que me impedían oír su voz con calma. Es que ese día al besarlo, me perdí y todo lo demás dejaba de existir, la voz del viento me lleno de anhelo. Aquel día, en aquel beso tímido y sincero, en mí el amor nació, aquel día lo bautice con su nombre; ¡Mariano! que cada vez que es pronunciado por mis labios genera que cada sentimiento despierte, aquel día, desde aquel día, mi cuerpo, mi mente, mi alma y mi corazón recuerdan... AQUEL DÍA".

La vida no es color de rosa

PARTE 2

Ambos dábamos por terminada esta relación, pero a la vez, en el fondo, quedaba por qué luchar, seguimos por dos semanas en contacto, evitamos vernos para entonces hasta que no aguantamos más, y pactamos vernos otra vez, estaba atemorizada, angustiada y contenta, conservaba la esperanza de que tal vez pudiéramos entendernos, y a aprender a escucharnos y así volver a empezar junto con este dos mil catorce. Al principio en los últimos días de enero, todo marcha a la perfección, se notan cambios asombrosos; las discusiones dejaron de estar, el amor despertó y esas ganas de no dejarnos vencer se volvieron más fuertes, que aquella primera vez. Vuelvo a sentirme completamente feliz, comienzo a creer en el amor una vez más, pero también mis miedos e inseguridad me acompañan cada noche, en el fondo era como saber que aunque anheláramos salvar lo que quedaba, era un caso perdido, comprendí que la única manera de que todo funcionara como esperaba, sería aceptando que jamás cambiará, su machismo, su egoísmo, su orgullo, no intentaría cambiarlo, a pesar de saber que me hiere y desarma su crueldad. Harta de esta situación, quiero ser fuerte y soltar, despedirme para siempre y soportar mi dolor.

Primero de febrero, despierto, abro las cortinas para dejar entrar el sol, pero afuera estaba todo triste, el cielo completamente nublado y cada rincón mojado, era uno de esos días que aprovechaba para relajar y pensar un poco en qué hacer, y después de pasar una mañana recostada en silencio, decidí que mi mejor opción sería alejarme definitivamente de él, y nuevamente hay un pero, aunque estoy decidida, el dolor nace en mis ojos, en mis palabras, mis suspiros y en mi corazón. Una vez más retorno a mirar el pasado, en la injusticia que hubo en mi vida, otra vez no comprendo, pregunto y pregunto al espejo, mirándome solo a la cara porque odio mi cuerpo, me lastima ver la causa de tanta tristeza y soledad, entonces alguien me oye hablando sola, decide entrar y preguntar:

- ¿Qué pasa Paula?
- Nada, solo es que no entiendo...
- ¿Qué no entiendes?
- Eso, por qué, por qué la vida es tan injusta.
- La vida no es estar bien siempre Paula, sino sería aburrida. Piénsalo.
- Pero yo nunca estoy bien.
- ¡Vení, vamos a leer algo!

Me recosté en las piernas de mi hermana, que era mi segunda madre, entonces Fabiola, comenzó a leer:

- "Había una vez, una pequeña llamada Lupita... Era una niña muy alegre, muy bella y muy simpática, Lupita vivía en una casita echa de paja, era de una familia muy muy pobre... Pero a pesar de las necesidades que tuvo que pasar, jamás estuvo triste, día a día en su rostro una sonrisa de oreja a oreja despertaba, sus sueños de salir adelante y ayudar a su familia nunca se derrumbaron. Lupita sabía que la vida era muy difícil, que cosas malas y muy fuertes llegarían, pero nunca agacho la cabeza, sabía que algún día cada deseo se volvería realidad. Con paso de los años, Lupita conoce al primer amor, él era una persona de muy buen hablar, con mucha educación y se notaba que era de buena familia, Lupita se enamora perdidamente y él estaba sorprendido por tanta belleza, su mirada le generaba ternura y con el paso del tiempo nació el amor por ella. Pero

Lupita no sabía que su amor en verdad era un príncipe, cuando lo supo se sorprendió, pero más extrañada quedo cuando él casamiento le propuso y ella acepto de inmediato, emocionada y feliz a la vez.

Se casaron, vivieron juntos y la familia de ella salió de la pobreza. Fueron todos inmensamente felices".

Me quede dormida, ese cuento me lleno de paz y me recordó cuando era una niña risueña y todo estaba bien.

En un par de días estaba por cumplir dieciochos años, no me entusiasmaba la noticia, estaba molesta porque ya nadie me prestaba atención ni se preocupaban de cómo estaba, necesitaba sentir que les importaba porque si no era así, entonces estaba sola, casi sola porque estaba mi perro cerca, acompañándome, siempre fiel. Deje escapar un suspiro y de mi silla fui a la cama, para recostarme junto con mi gran amigo, empecé contándole ese cuento que escribí para él, un cuento real llamado "Osi y yo".

Era una tarde de decisiones, de opciones, yo estaba por cumplir quince años, por pasar de niña a mujer, cuando de repente llego el ser mas maravilloso de la creación de Dios, un ser, que con sólo una mirada generó en mi un gran amor irrompible, el fue adoptado con el nombre osito, era un perro lleno de cualidades que se encuentran en pocos humanos, el ser soñado, amado por mi, cuidado por todos y deseado por muchos. Un animal que dedica su vida a cuidar, llenar de amor, de dar felicidad, ternura y compañía a aquellas personas que mas lo necesitan, un perro que en lugar de depender él de mí, yo dependo de él.

Somos dos seres imperfectos, pero dispuestos a entregarnos amor y a compartir hasta que la vida lo permita...

Fue una tarde del dos mil diez, diecisiete de mayo para ser mas exacto, cuando su primer añito osito cumplió, fue una pequeña celebración pero la más importante en mi vida; ¡Mi amigo cumplía años! Yo lo vi crecer, vi sus primeros pasos, escuche su primer ladrido, sentí su miedo a un nuevo hogar con gente desconocida, no lo deje ni un segundo solo ni él a mí, su miedo desapareció, y recuerdo, su primer día con el veterinario, temblaba por el temor pero lo abraza, recuerdo aquel viaje que por primera vez hicimos juntos, conocimos el mar, respiramos un aire nuevo, escuchamos a los comediantes sentados en el piso de una peatonal, hasta que la hora de ir a dormir llego. Entonces recordé cuando por primera vez, a mi lado él se durmió, con aquella canción, "vida de mi vida".

Aquel osito, blanco como nieve, enano y travieso, hoy su segundo año cumple, pero algo cambio que me desespero, me hizo correr por la calle llorando desconsoladamente, lo llamaba una y otra vez pero no respondía y fui a buscarlo, aquella noche, osito no estaba en su habitación, como yo creía, desesperadamente salí a la calle y a fin de una hora de buscar y buscar, grite... ¡OSITO!. Alguien viene corriendo a lo lejos, algo pequeño y peludo, era él, corriendo a mis brazos, asustado, tembloroso, desorientado y contento a la vez por haber hallado a su amiga, su madre y su vida. Después de semejante susto, ambos entramos a nuestra habitación, sobre la cama nos recostamos, nos miramos, le sonreí y un beso me dio. Antes de cerrar sus ojos, espero que le cantara su canción... Así fue.

"de mi pensamiento no puedo arrancarte, estas en mi sangre y en mi corazón... te tengo en mis sueños y en cada amanecer, repito tu nombre por más de una vez... osito... Vida de mi vida te adueñaste de mi y cuando tú no estás conmigo yo me siento morir".

Cuando termine me dormí a su lado, alegre porque estábamos juntos de nuevo.

Al otro día era mi cumpleaños, espere esta fecha todo el año, porque Mariano me había prometido que vendría, pero no fue así, una vez mas me fallo y esa alegría soñada se convirtió en una tristeza difícil de quitar. Deseaba que ese día no existiera o que pasara lo más pronto posible, la

desesperación y las ganas de gritar generaban en mi un ahogo que no me dejaba respirar, aunque más que desesperación era una gran decepción, no soportaba esa sensación que sentía de llorar, y un enojo despertó cuando me acorde de aquellas palabras "Deseo hacerte feliz" caigo en cuenta de que solo eran palabras, Posteriormente comencé a escribir otra vez para limpiar mi interior, tenía que sacar todo ese veneno que me carcomía y arranque sin mejoras, mis nervios se disparaban por cualquier cosa, estaba más inquieta, aislada sufriendo por un hombre, la relación con mi familia es insoportable, mi soledad crece cada segundo más, mis lágrimas no dejan de caer, mi alma está completamente vacía, mi corazón ya no soporta tantas heridas. Y cuando menos lo necesito mi madre agrega un comentario inútil:

- Qué estas haciendo por tu vida...
- Lo que se puede.

Me encerré en mi habitación y no salí, sino hasta el otro día, algo era evidente, estaba sumergida en una depresión tan grande que estaba quedándome terriblemente sola. No tenía ganas de nada, ni de escuchar a nadie, en la casa había llegado visita así que agarre mi chaqueta y salí para la calle, camine sin destino hasta que llegue a una parada de colectivo, me senté a pensar, y fue entonces cuando de repente, escuche a alguien decirme "hola". Levante la vista lentamente, y lo vi frente a mi, era Mariano, automáticamente me derrumbe entre sus brazos sin decir nada, fue todo silencio un rato largo, hasta que se escucho su voz diciendo:

- Te amo, quiero que seas mi mujer por el resto de nuestras vidas, hacerte feliz, vivir junto a ti y estar todos los días y todas las noches juntos. ¿Aceptas?
- Nada me haría mas feliz... pero, ¿por qué volviste?
- Porque ahora siento que puede funcionar.

Mariano se había decidido a quedarse conmigo, propuso que viviéramos juntos y que nos casáramos, felizmente aceptaba todo lo que decía sin dudar, todo lo que me proponía me encantaba, podía decir que nos fuéramos a vivir al espacio que me parecía hermoso. Estaba mas enamorada que nunca, en ese instante el tiempo se detuvo y no importaba mas nada, Mariano estaba ahí y no necesitaba otra cosa, iba a intentarlo las veces que fueran necesarias, no deseaba una vida sin él, y entonces todos mis problemas se arreglaron, sellamos mi depresión con un beso y un "te amo", prometió que no quería vivir sin mi, que no soportaba la idea de perderme, que solo anhelaba una relación estable, que estemos bien. Y entonces culminamos todo con una caricia, en una habitación, un beso, pasión, mucha pasión y terminamos abrazados disfrutando del contacto de nuestros cuerpos transpirados, calientes, vencidos ante el amor mutuo y sincero.

Volví a casa feliz, tan feliz que no dejaba de sonreír, de recordar lo que paso, todavía me parecía un sueño, tanto me pareció que pellizque mi brazo para asegurarme de que estaba despierta, no pensé en nada que pudiera quitarme tanta felicidad junta, necesitaba terriblemente sentirme feliz una vez, solo una vez, no pedía otra cosa que no fuera un poquito de regocijo, quería fuertemente detener mi sufrir y Mariano era el indicado para que eso sucediera.

La vida no es color de rosa

CAPITULO 2

MI VIDA A TU LADO

PARTE 1

Tres años mas tarde, el llanto vuelve a mi, la angustia se apodera de mi cuerpo y la soledad que tan buena amiga fue, hoy se siente una amenaza para mi razón, no se escribir un verso inspirador o que genere una sonrisa, constantemente busco la rima en mis palabras, la perfección de cada una de ellas, me detengo a leer párrafo por párrafo y no comprendo. Por qué la inspiración llega cuando la tristeza se siente cruda en el pecho, una tristeza repleta de motivos que llevan tu nombre. Debo dejarte, lo sé, pero no puedo, no quiero o no debo. Los años no me dejan, la costumbre es mas fuerte que mis ganas de libertad, siento que sin ti no podre. No mereces mis lagrimas ni mi amor y sin embargo sin ti he de morir. Aún no te abandono pero lo he considerado y duele, dueles en el alma y en la piel, la manera que tienes de amar me mata cada día, destruye quién soy, tengo conciencia del daño que me provocas, quiero escapar pero no tengo el valor para enfrentar el dolor de tu ausencia.

¡Perdón amor! perdón es una palabra que jamás te escuche decir, y he anhelado oírla cada vez que lanzabas un insulto. Tengo la necesidad de pedirte perdón por escribir así de ti, pero no la mereces. Me siento vulnerable ante tu presencia, caigo rendida a tu recuerdo que me amarra sin dejarme ir, te veo, quiero alejarme, quiero un capítulo nuevo, necesito amor, no obstante, la memoria de aquella niña ingenua, entregada, dispuesta a todo, pagando con lágrimas tus desprecios y humillaciones, sigue aquí, viva, queriéndote, en una agonía eterna.

Insisto una vez más en los recuerdos porque siento que ellos me retienen; Una canción, un lugar, un mensaje, me llevan a tus brazos. Tu olor, tu voz, tu mirada, todo tú me hacen sentir en casa. Y pienso, mientras te observo salir, sin un beso, un abrazo o un adiós, qué tanto vale la pena estar aferrada a un amor que solo yo siento, pero, cuando llegas... me pierdo en esas pequeñas muestras de cariño y comienzan a hacer suficientes, entonces, automáticamente empieza a valer este amor y se me olvida que debo ausentarme, hasta que tu frialdad, tu egoísmo vuelven a herirme. Retorna la ansiedad e impotencia que tu rechazo genera, quiero gritar, pero ni así me oyes, me hago pequeña frente a ti, como un niño acorralado, asustado, sin poder huir, ahogada en desamor.

Sabes que deseo tomar distancia y tu actitud agresiva y posesiva se disfrazan de ternura, con el objetivo tal vez de confundirme, pero, ya no funciona porque he colapsado, he caído a tierra y he descubierto tu trampa, he abierto los ojos y me he dado cuenta de quién eres... y temo, tengo miedo de ti, porque contigo soy débil, lo sabes y lo usas a tu favor, haces de mi a tu antojo, matándome por dentro.

Eres un hombre inteligente, listo, calculador, tus golpes son invisibles ante el ojo ajeno, mientras que mi alma sangra, sufre tu indiferencia, tus palabras que duelen al extremo, tu rechazo cuando te acaricio. Ya no encuentro cómo definirte, a pesar, de que aún tengo mucho dentro, un corazón roto, una mente enferma, un cuerpo cansado, una mirada delatadora, una tristeza grande quieren sanar, anhelando que un día despiertes y seas esa persona que tanto busco, que me ames incondicionalmente y todo pueda ser distinto, quiero que me ames como nunca has amado y ser felices, que nuestro amor sea suficiente y motivo para vivir cada instante como si fuera el último.

Otra oportunidad, otro intento, y el tiempo sigue pasando, seguimos sumando días, años de lo mismo, pero mi esperanza sigue fuerte, esperando que me quieras para siempre. Lo he imaginado

muchas noches, he sonreído con ese sueño hermoso, me pierdo en la fantasía de que eres diferente y eso alcanza para seguir soportando la soledad que dejas. Tienes la cualidad de hacerme sentir sola estando aquí, presente. Sabes cómo retenerme, sabes qué decir... Jamás creí que podrías hacer de mí lo que se te ocurriera, experimentar el abuso que ejerces sin merecerlo, darme cuenta después de ocho años que todo fue un engaño, manipulado para tenerme a tu lado cuando se te de la gana. No puedo aceptarlo, tú no eres así, me niego a pensarlo, tengo la certeza de que eres un buen hombre, herido y menospreciado, que llegaras a entregarte ciegamente.

Estaré ahí, esperando, aguardando tu cariño, soportare por ti, sin quejarme de las migajas, de los gritos e insultos, seré fuerte ante todo. No escuchare, no escapare lejos, mi corazón no quiere, mi cuerpo te busca constantemente, mi mente te piensa. Mi promesa esta intacta, no te abandonare, aunque lo desee con todas mis fuerzas estaré aquí queriéndote, seré fiel a nuestra familia, a nuestra casa, no te dejare solo, sacrificaré todo de mí por ti, porque confío en que llegaras a cambiar, te darás cuenta que soy la mujer con la que quieres estar y seremos felices.

Aunque hoy es solo un deseo debo reconocer que en este cuatro de enero, te comportas distinto, eres bueno, amable y tierno. No sé qué hacer con eso, es extraño, me confunde haciendo nacer una sensación de angustia y culpabilidad, por no saber como responder. Desconozco si será sincero o es otro engaño, no quiero caer en tus garras, pero, tampoco quiero desaprovechar la atención que jamás he recibido de ti, me pones entre la espada y la pared. No sé qué quieres de mí, no estoy segura de querer saberlo, no comprendo por qué no quiero verte, te necesito lejos pero si te alejas duele y no puedo con eso... me acobardo y te retengo. Me lastima saber que puedes irte como si nada, que no harás el intento para no perderme, puedes irte y olvidarte de mí y a su vez sé que el tiempo curara la herida y llenara el hueco, sin embargo, hasta que suceda tu recuerdo intentara matarme día a día porque eres cruel y me dejaras con ellos, respirando la falta de ti, la escasez de tus besos, tus caricias en las mañanas, echando de menos tu calor en las noches, delirando que te oigo en la casa. No creo soportarlo, pero tendré qué... aunque muera por salir corriendo en tu búsqueda, no puedo permitirme mas daño. Pero cómo, cómo hago para dejarte ir, cómo se hace para que no duelas, para no extrañarte y morirme por verte, y saber qué haces, qué piensas, si comiste, si te hago falta o si simplemente todo termino.

Busco ayuda de todo tipo, consejos y opiniones; el término es el mismo. "Manipulación".

La vida no es color de rosa

CAPITULO 2

MI VIDA A TU LADO

PARTE 2

..."Manipulación". Es difícil pensar que lo ejerces, no ven lo que yo, no conocen quién eres... No, no lo acepto, ¡tu me amas! lo veo en cada intento por ser mejor, lo siento en cada abrazo, en un beso. Mas no consigo quitar este sufrimiento que me asfixia, me quita el aliento, me preguntas el por qué y realmente no puedo decírtelo porque temo que me abandones, no estoy lista para soltar nuestra historia, para caminar como una mujer fuerte e independiente, con la frente en alto, una mirada que diga; - ¡sí pude! Contigo recordé la niña frágil que todavía soy.

Debo limpiar mi alma para triunfar y tu eres el precio que tengo que pagar si quiero lograrlo, y pensar que desde afuera parece sencillo tirar a la basura una relación como la nuestra, pero, nadie entiende lo dificultoso que llega a hacer hasta que lo padece. Es un costo muy alto que no creo estar dispuesta, te amo demasiado y a la vez no, he notado que no suena igual cuando lo digo, como si realmente lo dijera por compromiso. Me haces el amor y nos siento dos extraños, no me provoca esa pasión y ganas de que no acabe, sentir tus manos recorrer mi cuerpo no me genera nada. Acto seguido, terminas y me levanto, esquivo tus mimos porque no los quiero, me pides que me quede contigo, apretujados, disfrutándonos y es un sacrificio que dura dos segundos porque te alejo y me voy. Insisto para que te levantes y te bañes para luego ir a trabajar, y cada vez que sales por esa puerta entra tranquilidad, no te extraño, y disfruto mi tiempo a solas; y pensar que hace meses atrás no veía la hora de que llegaras, te esperaba con la ilusión a cuesta. Hoy no te espero y eso me gusta.

Seis de enero del año dos mil veintidós, a las once y media pasadas, no estas y tengo tiempo suficiente para escribir, para pensar, para comprender por qué me aferro cuando tengo la seguridad de que quiero mas que nada liberarme de ti. Realmente valoro cada minuto que tengo a solas; los perros se encuentran alrededor mío, en silencio y nuestra hija aún duerme, afuera hay un sol hermoso, hace calor, pero no importa, es un bello día e intento apreciarlo. Tengo que cocinar pero no tengo ganas, quiero seguir escribiendo de ti, porque, cada vez que lo hago la ansiedad desaparece de a poco y de esa forma mi alma siente alivio.

Me pregunto, cuándo fue que te alejaste tanto de mi, cómo fue que te volviste tenebroso, por qué nos haces daño... te burlas de mi, me haces quedar mal en público, los insultos aumentan y temo que tus caricias se conviertan en golpes. Me aterra tu actitud y no se si pueda hacerle frente, me ahogo en llanto.

Necesito reencontrarme con ese hombre que me hacia sentir segura, que me protegía. Juro que no te reconozco, pasaste a ser un desconocido que me espanta con solo mirarme y me afligie, me hunde en la mas profunda de las tristezas, me hiere de tal forma que ya no quiero vivir, quiero morir, y el saber que mi niña quedaría en tus manos me obliga a seguir porque debo protegerla de tu maldad. Entonces, el deseo de mi muerte se convierte en fuerza para continuar por ella.

Siete del mismo mes, nueve y diez minutos te llamo para que te duches y vayas a cumplir tus obligaciones, nuevamente te despiertas y me tratas muy cordial, me dices que me amas, me lo vuelves a repetir y no respondo. Preparas el bolso y marchas hacia el trabajo sin despedirme, para mi es indiferente así que comienzo con la limpieza, luego un mate, tiempo con nuestra hija y si me queda resto, continúo relatando.

Los momentos a solas me hacen reflexionar y darme cuenta que te has vuelto parte de mi rutina, comienzo a pensar mas con la cabeza y callar al corazón. Tus gritos ya son molestos, ser la culpable de todos tus errores me fastidia y aburre, el saber que cada día será igual al anterior me quita el sueño, creer que soy un "lastre" o que te "estorbo" me provoca rechazo y dolor, me enojo conmigo misma y dejo de ser capas, creyendo que no es justo para ti cargar conmigo. Me deseas la muerte dos o tres veces al día, dices que no me soportas, que soy una "bruja insoportable", te quejas de mis acciones, te ríes de mis opiniones, menosprecias mi cariño y me alejas cruelmente y me mandas a callar. Es triste ver como paso de ser tu princesa a la mañana a ser una inútil por la tarde, reconocer que soy un objeto que buscas cuando lo precisas me pesa y me roba el aliento provocándome un ataque de pánico. Dices que la salud está primero y te preocupas por mi, me calmas cuando me enfado o me siento molesta, agregas que "todo estará bien". Luego de diez minutos te olvidas y vuelves a ser el de antes, levantas la voz, golpeas cosas, tratas mal a nuestra hija sin haber hecho nada, los perros aterrados te enfrentan con ladridos y yo me armo de valor y te pido el divorcio... Dices que sí, esta bien, pero una vez más sigues aquí, porque no me tomas en serio, y actúas como si nada.

La amenaza de que un día me pegaras suena a una broma, o eso dices, aunque, no estoy tan segura de que lo sea, la dejo pasar y respondo con ironía, porque estoy confiada de que no tengo la necesidad de esperar una agarrada de pelo, un empujón o un puño cerrado. Puedes ser una persona conflictiva, pero, ¿golpearme? No, jamás te atreverías.

(08-01-2022/10:00 a.m.) Hoy fue un sábado complicado desde que arrancaste a trabajar en casa; el perro no fue fácil, las cuchillas que no pasaban, tu fastidio, el mío, y la sacada a corridas de tu parte cuando te ofrecía mi ayuda hicieron el día terriblemente largo. Para qué mencionar que otra vez te pedí separarnos, y no me haces caso...

Detesto cuando me llevas a ese punto en dónde quiero gritar fuerte y tengo que contenerme mientras me quedo sin aire lentamente, para no darte lugar a realizar algún típico comentario de lo tuyos; "te voy a internar", o "qué te pasa enferma". Y yo mirarte con cara de que tú me enfermas, me deprimes y me cansas de tal forma que espero con ansias la siguiente semana para que te largues a trabajar fuera y no verte. Estar unas horas sin ti es la gloria divina, la nena es libre de jugar, los perros se callan y están tranquilos, la música suena fuerte y no hay nadie quejándose de ella, me reencuentro conmigo, con mis palabras, mi imaginación y en esta instancia soy feliz.

Pienso, en lo que baño a la nena, si me doy cuenta de cuán agotada estoy de esta situación, cuál es el bendito problema que me detiene para salir por esa puerta sin remordimientos, sin desear volver... busco la ayuda de una psicóloga para encontrar el por qué. No le tengo fe pero la disposición a intentarlo está, quizá descubra más de lo que espero y consiga librarme de mil fantasmas. No sé por dónde empezar, son tantos mis males que no estoy segura si arrancar desde el principio o desde el final, tal vez, debería dejar que fluya... entonces me dirijo a su consultorio, decido ir caminando para aclarar mi mente mientras tanto, camino unas treintas cuerdas de casa hasta allá, y llegando golpeo su puerta con suavidad, espero a que me atienda y me haga pasar para después aguardar otro poco en la sala de espera...

- Buenas tardes Paula, ya puedes pasar.

- ¿Qué tal Laura?

- Muy bien, tú cómo estas...

Y comienzo contando qué me llevo a estar ahí, hable de aquellas convulsiones; el veinticuatro de diciembre, siete en punto, estábamos con Mariano en lo de un cliente, que fuimos a entregar un equipo de música que él había arreglado (en ese tiempo Mariano estaba haciendo arreglos de electrodomésticos) fuimos caminando, estaba un poco caluroso a pesar de que ya era medio tarde, pero la caminata era una rutina entre nosotros así que no fue problema. Mas bien el problema se

presento entre la charla con el hombre, cuando repentinamente empecé con falta de aire, sentía que el pecho se me cerraba de a poco, mi visión era cada vez mas borrosa hasta que quede a oscuras, el habla casi perdido y caí al suelo. Oía a Mariano decir mi nombre una y otra vez, pero no conseguía responderle, escuchaba todo lo que se decía, la sirena de la ambulancia y la camioneta de mi padre que en un suspiro estaba ahí. Tenía miedo, creí que me moría, que ahí me despedía, sin embargo lentamente fui volviendo en sí; comencé a hablar con normalidad y a tener control de mi cuerpo, mientras que los paramédicos me asistían... realmente fue traumático, porque desde ese día no pude volver a salir segura, así fuera acompañada de Mariano.

También hablamos de con quién vivo, y algo de mi infancia, muy por arriba charlamos sobre mi capacidad diferente para desenvolverme en la vida, no sentí que debiera darle importancia en ese momento. Aunque después de salir de ahí, analizando y repasando en limpio mi vida, descubrí que no era un tema resuelto, confirme mis sospechas de por qué mi miedo a fracasar, a los cambios, seguramente mi gran problema a la hora de sociabilizar, mi empeño por estar encima de todo, por hacerle frente a mis conflictos sin descanso, sin dejarme vencer. No lo sé, no pretendo averiguarlo, realmente no quiero descubrirme y encontrarme con la triste realidad de que mi vida no tiene rumbo, evaluar si estar sola es el camino a una vida más tranquila, equilibrada, motivada, que se yo, más sencilla. Opino que una pareja no es feliz siempre, que requiere de un gran trabajo para salir a flote, de respeto, cariño y paciencia. Que cuando hay amor no se puede bajar los brazos tan fácil, y dejarme llevar por las creencias de los demás sería una tontería, no niego que por un segundo dude y lo estudie por días, pero, lo veo ahí, tan seguro de sí mismo, tan independiente, transparente, que he decidido creer más en mí y darle otra oportunidad. A fin de cuentas, no somos tan distintos. Reconozco que estos últimos días ha hecho un excelente trabajo con la relación, su esfuerzo es notorio y merece que le corresponda. Ha estado dulce, expresivo, atento, cariñoso y no hemos discutido en semanas... comprendí que ambos tenemos que aprender del otro, que en ocho años no se termina de conocer a una persona, por eso también tengo que poner de mi parte. Dejar de intentar cambiarlo, amarlo más, juzgarlo menos, aceptar que no puedo transformarlo en el hombre de mis sueños, que así es perfecto, con cada uno de sus defectos, y cada una de sus virtudes. Si anhelo que nuestro matrimonio no se deshaga en un papel, una firma, que nuestra familia siga unida, debo dar el brazo a torcer. De cualquier manera es terriblemente difícil, mis brazos están cansados de remar, quisiera que él lo haga, busco un motivo para aferrarme y no bajar de este bote

La vida no es color de rosa

CAPITULO 2

MI VIDA A TU LADO

PARTE 3

no obstante, aparece un hombre, que me propone un mundo distinto, aventurero, dulce y no puedo mirar para otro lado, porque capta mi atención y sus propuestas son tentadoras... parece sincero y me gusta, tengo sentimientos encontrados cada vez que me trata con ternura, despierta a esa chiquilla tonta que en el fondo todavía soy, me atrae su sencillez. Charlamos a diario y siempre me hace reír, su compañía es agradable cuando estoy sola y al término de cada conversación, me quedo esperando que llegue el siguiente día junto con su mensaje. Cuando al fin pasa me doy cuenta que se dibuja una pequeña sonrisa en mi cara, contesto según mi humor, haciendo el esfuerzo de que siempre sea de buena manera para no parecer fría o distante, aunque termina por ser cortante. Es curioso extrañarlo cuando no escribe, pensarlo más de la cuenta, el deseo de verlo, refugiarme en sus brazos, imaginarnos juntos, como si mi estatus fuese soltera... Entonces, pasa frente mío con esa mirada que hiela preguntando "qué hago" y respondo con un; - ¡Nada! Me mira, y me quedo pérdida por unos segundos mientras cruza de la habitación al pasillo, y del pasillo al comedor, llevándose con él mis pensamientos...

Comienza a aparecer la culpa, siento que lo estoy engañando con la mente, mi cuerpo ya no lo hecha de menos, mi cabeza esta con Alonso, mi corazón todavía sigue aquí, queriendo ganar una guerra, pero ya no hay esperanzas. Sin embargo el corazón es terco y sigue en la batalla, soportando desprecios, las ofensas y empujones, gritos y órdenes. Quiero encontrar algo que haga que quiera quedarme conservando la familia, esa sensación de gusto que genera seguridad y satisfacción, pero no, no queda nada. El está ahí, a un lado de la cama, durmiendo, y yo sentada del otro lado pensante, con el insomnio que no me permite aclararme, en un sin fin que me agobia como tonta. Porque es tan fácil decir adiós, una palabra y a vivir la vida, con mi niña... sin embargo, entiendo que no me animo a alejarlo de nosotras, tengo miedo de arrepentirme después y sea demasiado tarde para recoger los pedazos de una historia basada en un amor fiel e infiel, pero un amor en fin. Por otro lado, la curiosidad por ver a Alonso y saber qué podría pasar me mata, tal vez, sea lo que necesito, quizá Alonso sea el empujón que me hace falta para empezar de cero, no lo sé.

Siguieron pasando los días y el veintiuno de enero, fue otro día estresante, complicado desde que salimos rumbo al banco, la ansiedad estaba acechando cada vez que Mariano le gritaba a nuestra hija en público, apurando sus pasitos, casi arrastrándola. Intente conservar la calma lo más que pude, diciéndole que entendiera, que recién arrancaba a caminar, que es pequeña, que el día esta pesado y hace calor. Según él comprendía y no la apuraba... lo mire, respire profundo, le agarre la manito a Clara y seguí caminando. Estaba arrepentida de no haber llevado el cochecito, pero, el plan era ir en colectivo hasta monte grande, caminar cinco cuadras, llegar al banco, cobrar, salir, volver hasta la parada, tomar nuevamente el bondi y volver hasta casa. Caminar hasta loma verde para tomar otro colectivo que nos acercara a Burzaco, bajar en la estación y hacer dos cuadras hasta el gastroenterólogo. Esto último, no paso, ya que, tarde más de la cuenta en el banco... propusimos tomar un remis para llegar pero la espera era mucha, y el calor era insoportable, termine por no ir. Lo que más me enfureció fue caminar mas de veinte cuadras en lugar de tomar un colectivo que nos acercara, Clara estaba quejosa, lógico, estaba muerta de calor y con sueño, no sé por qué no fuimos hasta la estación... capaz para que aquel no arrancara con sus reproches, no tenía ganas de seguir discutiendo en la calle. Moderar mi tono de voz me cuesta horrores y

finaliza con falta de aire, y ganas de llorar o gritar más fuerte, es algo insoportable de aguantar, no obstante en esa instancia no me queda de otra, es eso o parecer una loca histérica delante de todos que me miran al pasar...

Cuando llegamos a casa, automáticamente me puse a limpiar y ordenar un poco, prepare el baño para Clara y el agua para los mates, a él lo mande a comprar un yogurt, unas vainillas y un kilo de pan para más tarde. Saque a Clara de la bañera, la seque, le puse el pañal y la senté en su cochecito con una mamadera; diez minutos, y se durmió. En eso llega de comprar, deja las cosas y veo que no trajo el pan; la panadería estaba cerrada, así que le pedí que buscara otra en lo que preparaba la comida de los perros y les daba de comer, tomo dos o tres mates y salió. Pero antes, aproveche para charlar un poco sobre nosotros, y me quedo haciendo ruido que me dijera que si nos separamos no le importaría, me dejo sin habla, porque lo sentí sincero. En otras palabras me decepciona y entristece, aunque no sé por qué si honestamente, en el fondo siempre lo supe... Cuando se fue, continúe sirviendo los platos antes de que lloviera, fueron otros diez minutos, y a terminar de limpiar, otra vez la pava al fuego y a disfrutar de unos buenos mates en lo que no está.

Una vez que llegó, me levante, agarre a Clara y nos fuimos a la cama, le puse dibujos, busque mi teléfono y le escribí a Alonso. Le pregunte en qué andaba, y en lo que esperaba su respuesta puse música que me inspirara o me hiciera bajar porque tenía un humor de perro. Verlo con el aparatito las veinticuatro horas realmente me enoja; del Facebook al juego, del juego al Facebook, no me presta atención al hablar y eso me disgusta. Es chistoso hacer lo mismo y enseguida me reclame con ese tono de; - ¡loca, media pila, que te estoy hablando...! retándome como si fuese una nena chiquita, y me quedo observando con una expresión de; ¡qué caradura! Pero me cayo para no entrar en ese juego y discutir, ganar una causa pérdida, no lo vale.

Al día siguiente, me puse a recordar cuando salíamos a caminar siete días a la semana, a desconectar del trabajo, reencontrarnos un rato, y por qué no, a jugar haber quién levanta mas latitas de aluminio. También pensaba cuando llegábamos a casa, me acuerdo que enseguida preparábamos un té con pan, y comíamos, y tomábamos juntos, en el cuarto con la nena ya dormida, y con algún programa cómico en la tv. Después de eso yo me acurrucaba en él y me dormía en sus brazos, feliz, sintiendo su calor, su olor, y aunque suene estúpido sentía todo su ser. Así me dormía, protegida y con los angelitos, de verdad era dormir con los angelitos, no soñar, sino dormir con ellos, cuidándonos a los tres. Al despertar en la mañana era hermoso, porque despertaba diciendo "buen día amor", yo respondía preguntando cómo durmió, un beso, un abrazo y arrancábamos repartiéndonos las tareas de la casa. Al finalizar nos sentábamos a desayunar, otras veces dejábamos todo para después y uno de los dos traía el mate a la cama, según quién despertaba primero. Una vez que llegaba el primer perro, trabajábamos con la mejor voluntad, la música no faltaba, los chistes, las críticas a los clientes, las risas y el amor por el trabajo. Cuando el último perrito se retiraba de la peluquería, y una vez ya todo ordenado y limpio, salíamos los tres a caminar hasta monte grande, ida y vuelta, charlando, proyectando, señalando las latitas para levantarlas, riéndome porque le daba "vergüenza" que metiera la mano en los tachos de basura para agarrar una que otra. Se hacía el que no me conocía y se adelantaba mas allá... sin embargo, volvíamos con la mochila llena, compitiendo haber quién ganaba con el número de latas que había. Por lo general ganaba él.

Los domingos era casi una rutina caminar desde casa hasta Lomas de Zamora, al principio se cansaba rápido y hacíamos varias paradas, naturalmente, no cualquiera camina quince kilómetros de ida y quince de vuelta. Pero se disfrutaba y la nena la pasaba lindo.

Como cada noche compartir un té era mi parte favorita, aunque, hoy todo eso cambio, viene a dormir de madrugada, ya no nos acurrucamos, ya no nos reímos, ya no hay una taza de té en mi mesita, ni en la suya. Ahora estoy con la nena a medio dormir, conversando con Alonso, buscando algo para mirar o que haga ruido, él que se queda arreglando algún aparato, lavando los platos, cocinándole a los bichos para el otro día, jugando a su juego. Me duermo sin un beso, ya no

duermo con los angelitos, caigo rendida con el recuerdo y sueño echándolo de menos. Por la mañana lo mismo, me despierto, me levanto primero y comienzo, por la tarde con suerte no discutimos, y cuando aparece nuevamente la noche me quedo con las ganas de que se acueste a mi lado y todo sea como antes, pero no, él sigue en su mundo y yo me quedo extrañándolo de nuevo.

Alonso aparece nuevamente en escena, pero yo quisiera que sea él quién me acompañe hasta quedarme profundamente dormida, me gustaría que la ternura que Alonso me regala fuese suya, los detalles y la consideración cuando me siento mal, los chistes e importancia que le da a mis tonterías, todo. Como aquella vez que Alejandro hasta el último momento luchó por conquistarme, remó hasta el cansancio, hasta que comprendió a la fuerza que era inútil, que mi corazón, mi mente y mi cuerpo estaban con él. Alejandro era un muchacho que había conocido por internet, éramos amigos y hablábamos a diario por horas, a veces toda la noche, durante cuatro años, hasta que se enamoro e intento todo, pero decidió rendirse y buscar su camino independientemente de mí. He notado y valorado el cariño de otras personas, sin embargo, a mi parecer son tonterías que me desagradan, y a la vez, muero por que Mariano fuese así, que me enamorara con dulzura y entrega, sin detenerse a pensar.

Los días pasan y yo, siento distinto, descubro sentimientos nuevos y resuelvo misterios que hasta hace poco no encontraba solución, lo veo a Mariano y todo lo que noto es un hombre egoísta, machista, desagradable, pesado, repetitivo y eso ya me agota. Estoy entendiendo que realmente no me duele separarme porque todavía lo amo, no, me duele que aquella persona que conocí se desvaneció, que ya no somos los de antes, ya no tengo diecisiete, ni él veintitrés... mis casi veintiséis años están empezando a notarse en mi forma de pensar y de creer, en cambio, a Mariano se lo ve más negativo, menos tolerante, solitario o más que antes, y no consigo encontrar aquel muchacho que me generaba confianza y ternura. Se fue y lamento reconocer que con él se fue mi amor, suena horrible, lo sé, pero se fue y no queda otra cosa que no sea el duelo, no puedo escapar del dolor porque no deja de ser una pérdida, y hoy puedo entenderlo, empiezo a sentirme lista para entregarme a él, para llorar lo que tenga que llorar, para sonreír a pesar de mi sufrimiento, no quiero que se note que mi corazón está hecho pedazos, para que aquella niña no pierda la sonrisa por mí, que no se apague esa lucecita que ilumina mi alma cada mañana, que me hace fuerte y llena de esperanzas.

Me veo ridícula llorando con el recuerdo en mis manos, el cielo a punto de caerse en una tormenta, pienso en una simple caminata desde la estación de monte grande hasta boulevard buenos aires, pero me detengo justo después de cruzar la barrera, en la calle "guillón" y sufro con su imagen, por nosotros, por el amor que le tengo o le tuve, aún no lo resuelvo. Nos miro desde arriba y aparece una profunda tristeza en mi alma, una resignación y entrega al destino que nos separa y no puedo hacer nada para evitarlo, entonces, echo de menos cuando nos conocimos y le dije por primera vez en la segunda cita que lo amaba y me miro con sorpresa. Avergonzada intentaba esconderme, pero tuvo la amabilidad de fingir distracción... así que quedo ahí, como si no hubiese dicho nada y seguimos charlando. Hoy lo analizo y quién lo hubiese dicho, que ese día estaba firmándole mi vida, entregándosela por completo para hacerla pedazos, quién me hubiera advertido que hoy estaríamos separándonos, pero no una separación temporal como cuando éramos novios, no, esta separación es de verdad, es un boleto únicamente de ida, por eso, no puede ser precipitada, tiene que ser con firmeza y total seguridad.

Estamos a una semana de nuestro aniversario de casados, y sería lamentable separarnos para entonces, pasar mi cumpleaños dando explicaciones de dónde está, no soportaría por mucho tiempo; el aniversario y mi cumpleaños están tan encima uno del otro que me arrepiento, porque nunca llego para entonces con ánimo de hacer algo, y aguantar los reclamos de mi madre de por qué no, me molestan de ante mano y para mi suerte tome la decisión mas absurda de pasarlo con ella en su casa, una mas de mis tontas ocurrencias, festejarlo allá, ¿con lo mal que esta todo con

él? Sin duda fue muy estúpido, era una obviedad que sería un día desastroso, que disimular que todo estaba bien no era tarea fácil y menos si ninguno estaba dispuesto.

En el aniversario no me enfoque ni un segundo, si bien, me hubiese encantado festejarlo en algún restaurante, caminar un rato bajo las estrellas, ir a un lindo sitio donde pasar la noche, solos, tranquilos. Pero ya no me importa en lo absoluto, no voy a fingir algo que no hay, no quiero ser hipócrita o que Mariano lo sea. Para qué, por qué, con qué objeto si al día siguiente se acaba la magia y todo vuelve a tornarse como siempre. Dejo de ser prioridad y paso a convertirme en cenicienta pero sin príncipe.

Afuera llueve y quiero llorar hasta quedarme dormida, necesito limpiarme por dentro, sacar mi angustia, hablar con alguien, solo hablar, no quiero escuchar, estoy cayendo lentamente tres metros bajo tierra y necesito un oído antes de que se apague la luz, estoy muriendo en vida, sola en las manos de un monstruo que me hunde en depresión. Tengo miedo, preciso de esos abrazos fuertes que me daba mi madre cada vez que llegaba del colegio llorando, enojada, por el Bull ying que recibía, sus abrazos me cargaban cuando quedaba sin energía, era una niña indefensa que solo buscaba ser aceptada. Crecí con el odio y el rencor, me cerré al cariño y creí que no lo merecía, la soledad fue mi amiga, mi apariencia mi enemiga, la pena es la misma, es por eso que esperaba que cerca de Mariano sanara o cesara, pero en su lugar creció y yo me fui haciendo pequeñita, pisoteada en frío, humillada y escupida con palabras hirientes, creyéndome inútil e inservible.

Es irónico y doloroso ver y escuchar a mi madre tomándome de buen ejemplo, creyéndome fuerte, de pie, haciéndole frente a la vida... si supiera que su hija esta muerta, respirando sin sentido, derrotada, alejada, sola, allá, en un rincón buscando vaya a saber por Dios qué busca, no lo creería.

Ahora me encuentro a un costado de la cama esperando la inspiración, con Alejandro Sanz de fondo, un matecito y el sueño que de a poco me va ganando. Todos duermen, por no ser la música sería todo silencio, pero tengo ganas de escribir y ahora que suena Montaner ayuda a continuar. A la vez, no encuentro qué decir, mi atención está en que son las cinco y veinte minutos de la tarde, y Clara todavía duerme, como madre primeriza me preocupa que solo haya tomado una mamadera con pan con dulce de leche, y que se salteó el almuerzo. Ni hablar que quién la duerme a la noche... no estoy segura de llamarla o dejar que se despierte sola, porque los berrinches y la historia de los dos años ya están asomándose y se pone realmente insoportable, los caprichos, gritos y nervios me dejan en un estado de locura; - ¡Quiero ahorcarla! hasta que de repente me mira y se sonríe, justo en ese momento el enojo se va y lo único que siento es amor, mucho amor por ella. Y nuevamente arranca a gritar, a revolear el chupete y a buscarme la pierna para morderme, yo pego el grito y la niña me desafía alzando más las voz, con sus pelos locos, parados, cara enfurecida, se podría decir que parece hija de chucky...entonces, se escucha una vocecita suavcita que me mira, y me habla; "ta, ta, ta..." su carita que se transforma en un ángel con una sonrisa, y una vez más, me muero de amor, me siento la mujer mas feliz del mundo, me vuelvo fuerte y agradezco a Dios por mandarme a mi chiquita. La observo y me pregunto cuándo fue que se hizo tan grande, tan inteligente y cada minuto mas bella. Entonces me acuesto a su lado y me duermo abrazándola.

En la noche volvimos a discutir y estuviste a punto de salir por esa puerta para no regresar, por fin escuchaste mis súplicas, habías lavado el bolso y solo faltaba que seacara, en lo que eso pasaba y mi pecho se llenaba de desespero y mis ojos de agua, quise razonar contigo, pero no me daba cuenta que de a poco estaba dando el brazo a torcer y rogando que no te fueras, que te quedaras conmigo. Mil imágenes pasaban por mi cabeza que se perdían en el viento sin conseguir sujetarlas, se estaba acabando lo nuestro, y no ibas a hacer ni el mínimo movimiento para que no sucediera, no sé cómo pero todavía sigues aquí y me reconforta, me entristece y me genera ansiedad. No quiero perderte pero tampoco quiero seguir a tu lado, así no, de esta manera no me sirve, no me

suma, me resta y arroja al abismo. Y aún así continúo encontrando motivos para amarte y para reflexionar y quedarme aquí contigo, no se cómo le haces pero eres mi destructor y mi apoyo a la vez. En ti descanso cada vez que el fracaso me acorralla, el miedo me gana y la patética sensación de no ser capaz de conseguir pasar un examen de la universidad. Pero cómo evitarlo si la mayoría del tiempo veo en mí una persona inútil, ignorante, inculta, cobarde. No creo ser lo suficientemente apta para conseguirlo y eso me lleva a querer abandonar y el qué dirán me detiene a terminar de completar mi renuncia a nutricionista. Y otra vez, agarro los libros, leo, busco la parte de las consignas, las empiezo a leer detenidamente, y busco en el cuadernillo cada respuesta; la guía de estudio contiene 5 unidades, la primera y segunda unidad de la introducción de nutrición las tengo hechas, al igual, que las de historia. (a comparación de mis compañeros llevo un avance extraordinario) de nutrición gran parte de lo que he hecho lo he comprendido sin mayores dificultades; historia, cero. No me gusta, no la encuentro atrapante, me aburre y me distraigo en cada oración, mis ojos están ahí en cada párrafo, pero mientras leo pienso en estupideces hasta que termino y me doy cuenta que no he prestado ni la mínima atención, y comienzo de nuevo y otra vez ocurre lo mismo... no consigo interpretar lo que leo, desarrollar lo que he entendido es casi imposible, mi nivel de comprensión es terriblemente bajo, me frustra, me avergüenza, me angustia. No quiero fracasar. Mariano le pone onda y me intenta ayudar cuando se lo pido, de a dos es más fácil y me concentro un poquito más... de cualquier forma entiendo que no es la idea molestarlo, a pesar de que aprovecha y tira como comentario "que también se va a recibir de nutricionista a este ritmo". Sé que es en modo de broma, no obstante me hace sentir humillada y el odio hacia mi misma crece un poco más, odio o enojo no sé que sea... estoy llena de dudas no sé si lograre pasar, de no ser así tengo otras opciones, como seguir escribiendo e intentar que se publique mi primer libro, no pretendo hacerme millonaria, pero sería una enorme satisfacción, ya que, desde pequeña quise dedicarme a escribir pero nunca tuve el apoyo que en su momento al ser menor de edad necesitaba.

Hoy viernes, once de febrero, tenía una clase virtual de historia (de 09:00hs a 11:00hs) ingrese al zoom veintitrés minutos tarde y creo que dure media hora conectada, en ese lapso pregunte qué relación había entre la historia de la universidad y la carrera de nutrición, que políticamente el adoctrinamiento era obvio, y que no estaba dispuesta a someterme de tal forma para lograr ingresar a la Licenciatura, dos minutos después de escuchar una respuesta muy peronista decidí salir, también tome la decisión de abandonar el ingreso, pero todavía no salgo de los grupos de WhatsApp, ósea, todavía estoy con la duda, no estoy muy segura de mi decisión, si bien, comprendo que la carrera me interesa, me atrapa, no veo sentido esforzarme si no pongo de mi parte para pasar el examen de historia, de una u otra manera estaría desaprobada... el ingreso tiene tres materias; Introducción a la nutrición, historia y métodos y técnicas. Ambas tres tienen que estar aprobadas para ingresar a la carrera, de lo contrario estoy fuera. Quiero hacer los exámenes, pero estoy entre, la vagancia de leer y el susto de la cantidad de contenido que tengo que tener aprehendidos o en el peor de los casos leídos, reconozco que detesto leer si no me interesa el tema, que prefiero escribir, me gusta más, es terapéutico, y siento que mi rumbo va más por este lado. Los números me fascinan, pero tampoco creo que sea el camino, la realidad es que el estudio es mi enemigo, nunca me cayo bien, a veces opino que no me sirve de nada, otras veces viajaría al pasado y me diría a mi misma; - ¡Estudia, es la puerta a un futuro lleno de oportunidades! Y por último llego a la conclusión de que el pasado no se puede modificar, el presente sí y el futuro es lo que construya actualmente; puedo llegar a ser una nutricionista excelente, una escritora reconocida o una buena contadora. Quién sabe.

Abrí mi bloc de notas para recordar en que punto me quede, siendo las tres de la tarde, esperando la tormenta que se viene allá afuera, gozando del viento fresco que entra por la ventana de la cocina, antojándome de un cafecito, mirando; "el vuelo 93" sin prestarle atención, la nena que duerme en un costado, los perros que están medio alterados, me acorde de Alonso que se esfumó en un abrir y cerrar de ojos, se despidió y hasta el día de hoy no supe nada, al principio pensaba en

él, hasta extrañaba sus mensajes, pero comprendí que el alejarse me ayudo a percatarme de que no existía sentimientos de amor, el trato tan delicado para conmigo me llevo a la confusión. Estaba agradecida por ser tan atento y tierno, no era más que eso, una enorme y sincera gratitud. La realidad es que su inseguridad me molestaba mucho y me parecía muy pesimista así que fue mejor perder el contacto, honestamente jamás nos veríamos y mucho menos existiría algo entre nosotros. Me gustaba la idea de conocer a alguien que me ayudara a terminar mi matrimonio sin sentirme sola después, no obstante fui sincera conmigo y reconocí que con Mariano me hallaba enojada, triste, decepcionada y aún así todavía estaba el amor vivo, nuestras metas van de la mano, aunque en distinto orden; él pone en primer lugar un auto y yo vivir mas cómodos, arreglando la casa y separando la peluquería del resto.

No digo que las diferencias entre nosotros se acabaron, pero, por lo menos no peleamos tanto, aunque algunas veces me gustaría arrojarle un palo por la cabeza, tomo aire y respiro profundo, cierro los ojos, los abro, lo miro y sigo de largo.

Días después, sin escribir, buscando el tiempo para hacerlo continuo hoy; jueves diecisiete de febrero, diez y cuarenta y tres minutos de la noche, con la vista cansada, mis ojos que luchan por seguir abiertos, mis ganas por dormir y a la vez por redactar un poco lo que he vivido en estos últimos días, me acuesto y arranco con la facultad. El catorce tenía mi segunda cursada presencial, era clase de bioquímica, mas que nada el objetivo era para que los estudiantes se quitaran todas las dudas. Había que estar a las nueve de la mañana, y como toda novata decidí salir temprano por la hora pico en la estación de trenes, el tema es que le calcule mal y llegue a Escalada una hora antes; - ¡me quería morir! Pero ya estaba ahí, sola, chateando con mis compañeras que se reían de mí por calcularle tan mal al tiempo. Aproveche la hora extra y busque un kiosco para comprar algo para desayunar, (un café con un alfajor) y seguí camino hasta el puente que esta cruzando la plaza, me senté a esperar que llegara Mabel y Tamara para ir juntas hasta la UNLa, mientras eso ocurría tome mi café y revise mis notificaciones en Facebook, hable con Mariano que me iba contando que hacía Clara, y revise un poco lo de química para no estar tan perdida en la clase.

Cuando llegaron las chicas esperamos un rato a que llegara Dafne pero se hacía tarde así que, decidimos caminar hacia el instituto... cuando llegamos, entramos al salón, los profesores arrancaron con la presentación y prosiguió con la materia, realmente fue una clase exitosa, salí con mas información de la que ya había adquirido del libro.

A la salida nos encontramos con María y con Dafne, a mi me urgía un baño así que salude y me puse en campaña para encontrarlo... una vez que salí Dafne ya se había ido, con las demás habíamos quedado en quedarnos para estudiar y corregirnos entre nosotras las actividades, Maby pregunto en el grupo de la comisión si alguno quería sumarse, pero, la mayoría no respondió. De cualquier forma la idea original era con nosotras cuatro porque ya Dafne había avisado que no podía, así que entre las correcciones, críticas a la universidad, risas, el paseo por todo el campo hasta encontrar la biblioteca, mas carcajadas, las burlas hacia mí por lo ocurrido en el zoom de historia; vale destacar que la relación entre ésta y nutrición no me lo respondió, se enfoco de forma alterada a contradecirme justificándose en que "forman nutricionistas con conciencia social". Deje claro que no me parecía ético ni moral y me fui. Cuando entre al WhatsApp de lo único que se hablaba en el grupo era de mí, y gracias a esa simpática charla me gane como seudónimo "la anti-doctrinada". Sin embargo reconozco que fue un momento agradable.

Nos quedamos hasta eso de la una, (la clase termino a las once) una vez que visitamos la biblioteca salimos para la estación, seguían las burlas y las carcajadas hasta el puente, subimos las escaleras y nos dirigimos hasta las del medio para bajarlas y llegar al andén para tomar el tren que iba hasta Ezeiza, que casualmente justo llegaba, pero, había quedado con Mariano que venía a retirar un pedido, así que me tocaba esperarlo y volver juntos... las muchachas subieron en el siguiente que las llevaba hasta Temperley y de ahí tenían que esperar otro que fuera hasta Varela. Por suerte Mariano llego con Clara cuando las chicas subían, me despedí de ellas y mientras

observaba caminar a Mariano con la nena para cruzar hasta donde estaba yo, gritaba el nombre Clara, lo grite unas diez veces, hasta que me vio y me sonrió sin dejar de caminar y de mirarme. Cuando cruzaron la agarre y entendí que mi ausencia la había sentido, en un abrazo fuerte, un beso, otro abrazo, realmente me había extrañado, nos sentamos en uno de los bancos a esperarlo en lo que retiraba el encargo, y en la espera Clara me acariciaba la cara, los ojos y las pestañas, se reía cuando fingía que me dolía, y yo sonreía al escucharla reír. Una vez que Mariano vino, le descubrí dos chocolates, no pregunte y se los saque de la mochila dándole las gracias, estaba hambrienta así que no me fije ni en las calorías que tenía, para colmo estaba caluroso, era otra excusa para apresurarme y comerlo. Clara obviamente también estaba apurada en que le de, y como era de esperarse se lleno de chocolate, no me percate de la mugre que se haría y no tenía con qué limpiarla, de igual forma parece que ella ya tenía planeado con que limpiarse porque termine cubierta de chocolate y algo más. Al llegar a casa, comimos algo y nos fuimos a hacer una siesta, realmente estaba fundida, necesitaba descansar unas ocho horas para recuperarme de la mala noche anterior, pero, con Clara eso no es posible, con suerte dormimos dos horas, de lo contrario, la chiquita no duerme hasta las tres, cuatro, de la mañana y me toca quedarme con ella.

Los libros ese día no los abrí, los apuntes quedaron igual de guardados, hasta el otro día no quise saber mas nada. La verdad es que acepte que no me gusta la carrera, no era lo que imaginaba o tal vez haya sido lo cargada de política que está, y que así será los cinco años que dura, hasta ahora el ingreso no habla mas que de política zurda pero no voy a escribir con detalles, no me interesa hablar de eso, el punto es que me desanima y me provoca abandonar, sin embargo si abandono me sentiría un fracaso, otra vez no lo logre, otra vez me encuentro sin rumbo. Y todo aquello que presumí, que advertí, se vuelve mentira. Tengo sentimientos encontrados de nuevo y no se como sobrellevarlos, me preocupa qué piensan los demás y me obligo a seguir luchando hasta el día del examen y que sea ahí dónde se defina. La gente me estresa y quiero escapar a un sitio donde este sola, no quiero tener contacto con nadie, no soporto la sociedad, me altera. Quiero ser yo y nadie más, soñar con mi cabaña alejada de la ciudad, un amanecer hermoso entrando por la ventana de la cocina en lo que preparo café, el frío, un abrigo que mantenga el calor en mi cuerpo, la chimenea encendida, el silencio habitando por doquier, un papel y una pluma esperándome en mi escritorio para ser transformado en lo que vaya hacer. Cada vez que imagino ese momento siento que para allá voy o pretendo y quiero llegar para sentirme realizada, mi camino es ese no tengo dudas, sola o con lo que ya he construido con Mariano pero sin perder la calma y el rumbo. El estudio jamás fue lo mío, estar rodeada de personas en un aula es aterrador, lo admito, acepto que la vida social no esta hecha para mí porque así lo decidí desde muy pequeña y aún lo mantengo, sostengo que mi círculo social es muy chico solo cabo yo en el, me gusta, me encuentro en paz y segura. Sin embargo no dejo de sentirme mal por rendirme, estoy completamente segura de que no pretendo seguir esta carrera, que me agrada pero no lo suficiente para dedicarme profesionalmente, soy consciente de que todavía no encontré nada que me haga perder el sueño, y es la razón por la que siempre me retiro antes de terminar, no me vuelve loca ninguna de las metas que me propongo, arranco con entusiasmo y a la mitad del camino o a tres cuartos me aburro, le pierdo las ganas, y de nuevo desaparezco. Supongo que ya nadie me cree cuando hablo de mis proyectos, la mayoría que me conoce podría apostar que tarde o temprano me volveré a estancar y es muy posible que ganen la apuesta, pero, no lo hago a propósito, simplemente todavía no descubrí que quiero hacer de mí.

Mariano dice que no tiene nada de malo, que lo que piensen los demás no es asunto mío, que lo importante es lo que crea yo, que si no es nutrición no importa, será contabilidad o tal vez tampoco, si es canto o teatro o ninguna de las dos esta bien, lo que interesa es lo que me haga bien, y realmente lo que me hace bien es escribir, lo haga perfecto o lo haga mal, pero esa pasión que surge cuando escribo no se compara con un título universitario. No lo cambio por una juntada en la casa de alguna compañera para estudiar, mucho menos por cuatro horas frente a un profesor que parlotea sin respiro y nadie entiende nada. No, honestamente no lo cambio. Es cierto que muchas

veces no me salen las palabras, no hay inspiración y puede pasar semanas e incluso meses, o hasta años sin que escriba un párrafo, también suele ocurrirme que salen todas juntas y cuando sucede y termino queda archivado, allá, en un cajón, no pasa de ahí y otra vez pasa el tiempo hasta que nuevamente siento deseo de despertar esa escritora que se esconde en mi. Aunque decir escritora suena algo fuerte, no me considero de esa forma, simplemente soy una chica que escribe lo que no puede decir o no se anima a decir, que vuelca en un papel sinceridad, tristeza, alegría, múltiples emociones y miles de sentimientos. Pero que lo hace con amor y gozo. Otra realidad es que no me sale nada cuando estoy bien, es necesario sentirme triste.

Ahora tengo en la cabeza que tengo que estudiar, no creo llegar con el tiempo pero tengo que probar, Clara se acaba de dormir y sería un buen momento, el asunto es que hoy me levante a las 07:00am, organice la casa para salir a las 10:00 para la estación de Guillón, tomar el tren, bajar en Escalada, subir las escaleras hasta el puente, bajar y encontrarme con las chicas para caminar hasta la universidad. Llegando al aula, fueron dos horas de historia; Perón esto, Perón aquello, etc. etc. Mi espalda me estaba matando porque los bancos son muy incómodos, ni hablar de las ganas de salir corriendo de ahí... la clase arranco a las once y termino una menos diez, cuando salimos fuimos al baño, del baño hasta el patio del lugar y de ahí caminar unos metros hasta los bancos con mesas para empezar el trabajo de métodos que era grupal y hay que entregar el dos de marzo, aproveche el kiosco que tenía enfrente y compre dos empanadas y un jugo baguio; (me sentí culpable cuando las termine) todavía me cuesta comer después de una dieta estricta de 350kcal por día por un año, me moría por ir hasta el baño y vomitar. Pero me contuve y seguí estudiando. Entonces entre las dudas y demás llega un muchacho que arranco hace siete años la Licenciatura de Trabajo Social a comunicarnos que él y un par más están dando clases de apoyo de historia, lunes, miércoles y viernes de dos y media a seis de la tarde, después de invitarnos a participar aprovechamos para quitarnos las dudas acerca del trabajo que teníamos encomendado, así que prácticamente nos dio una clase, la cuál fue interesante. Al rato propuse que cada una realice las consignas y luego comparáramos haber cuál era la más adecuada para entregar, por suerte aceptaron y nuevamente guardamos los libros y fuimos otra vez al baño antes de encarar hasta la estación, pasamos por secretaría para averiguar si había que volver a cursar las tres materias el siguiente año en caso de desaprobado cualquiera de los exámenes o si era posible recursar la materia desaprobada en lo que comenzábamos la carrera; efectivamente tanto nutrición como métodos e historia tienen que estar aprobadas para estar dentro. De ahí fuimos a tomar el tren, Ezeiza llego primero pero lo deje pasar porque venía lleno, en eso veo pasar por las vías a dos perros, me llamaron la atención, ¿qué hacían ahí? Los observaba mientras caminaban muy atenta, y cuando mire para mi derecha venía un tren, volví a girar la cabeza para ver si los perros ya habían cruzado, pero mi sorpresa fue el tren que venía también de ese lado, no tenían escape, sin embargo corrían intentando huir, me entro desesperación, para colmo cuando ambos trenes llegaron a la estación no se los vio mas, si los agarraron o no, no quería saberlo, estaba por ponerme a llorar hasta que escuche a una señora decir que lograron cruzar para el otro lado, me volvió automáticamente el alma al cuerpo, respire y exhale repetitivamente hasta que me relaje.

Después de diez minutos llego el de Varela, ellas subieron y yo seguía dejando pasar trenes hasta que me canse y decidí aguantar el amontonamiento de gente. Conmigo sube un vendedor de sahumeros, la suerte no me acompañaba, entre la mezcla de los agradables olores de los pasajeros sumado el olor a jazmín que ofrecía aquel palillo se torno irrespirable, mi humor se torcía de mal a peor y no veía la hora de bajar... el problema fue llegando a la altura de Turdera porque siento que me empieza a faltar el aire, se me cerraba el pecho y la angustia estaba apareciendo, respire profundo una, dos, tres veces hasta que conseguí controlarme y llegar de nuevo a guillón, baje rápidamente y camine hasta casa, llame a Mariano para que me distrajera en lo que llegaba. Por suerte funciono porque llegue bien, salude a los perros, deje la mochila, lo salude a él y Clara que estaba más interesada en salir afuera, no me presto atención hasta que salí a buscarla. Mariano preparo el mate y yo traje unas galletitas para acompañar en lo que terminaba el cuadro de

métodos para pasarles a las chicas por nuestro grupo de WhatsApp. Maby que también tenía terminado el cuadro, aprovechamos y comparamos, era maso menos lo mismo, faltó Tamara que todavía no dio señales de vida, pero una vez que ella envíe el suyo ya podemos definir cuál enviarle a la profesora por vía mail. Seguramente mañana después de la clase de apoyo si no llueve, (porque esta pronosticado) definamos en persona, de lo contrario será por el grupo.

Despertando con la cabeza ya a mil, deseando que lleguen las fechas de los exámenes para terminar con esta tortura, buscando la forma de hacer trampa en historia o rogando que decidan hacerlo virtual, me levanto ansiosa y fastidiosa. Afuera que sigue lloviendo y la humedad que es terrible no me ayudan, los perros menos, Clara parece un zombi a pesar de que no hizo ni un minuto de que se despertó que ya esta haciendo macana, Mariano, bien gracias, todavía ronca literalmente. Como siempre la casa entera termina a mi cargo y no me queda mas remedio que limpiar, preparar el desayuno y en algún hueco estudiar... esto último no lo hice hasta la tarde-noche, igualmente a la hora largue todo, cero concentración y ganas. El encierro ya me empieza a afectar, llevo tres días sin salir y lamentablemente comienzo a necesitarlo, el tema es la lluvia que me lo impide. Salir con este clima es arriesgarme a que me roben sin sumarle que además de domingo estamos en un feriado largo, por ende, la gente no sale y se presta para que algún pibe se adueñe de lo ajeno. Acá se torna tedioso, las discusiones otra vez se están presentando, me preocupa no poder salir a ejercitar así que intento no comer, no consigo evitar sentirme y verme como si pesara lo que hace un año cada vez que como, y eso me provoca más ansiedad, inseguridad y hasta tristeza. Con Mariano no puedo hablar, o asume el papel de médico, o de juez, y cualquiera de las dos posturas me ponen mal.

Cuando se terminaron de levantar mande a Mariano a que hiciera los mandados, una vez que se decidió el almuerzo y paro un poco, fue a comprar para preparar una salsa, yo seguí con el desayuno y Clara se puso a jugar, en eso me acorde que no había azúcar, tuve que esperar a que llegara si quería tomar un té, o lo tomaba amargo, y tomar un té amargo es un chiste. Así que maldije un rato y me senté a leer en lo que observaba a la nena y fue mas observarla que lo que me concentre en la lectura, moría por tomar algo caliente y éste que no llegaba. No me sorprendería saber que se quedo charlando como suele pasar cada vez que sale... Como no me quedaba mas que aguardar, empezaron los recuerdos de Alonso, no tuve noticias hasta que de la nada apareció un mensaje de Facebook saludando por el día de los enamorados; imagino que le molesto verme con Mariano en mi foto de perfil, o le hizo gracia, que se yo. Cuestión que me saludo, le respondí cortante, como ofendida y quedo ahí. Lo último que me entere fue que volvió con la ex, una señora de unos cuarenta y pico. Además de la edad sé que se llama Roberta; hace mucho tiempo no escuchaba ese nombre, y siempre me simpatizó, alguna vez paso por mi cabeza llamar así a una hija mía si llegaba a tener, pero, llego Clara y el nombre esta bien, es dulce, fino o eso pienso yo.

Después de una hora llego el azúcar, corrí rápidamente a calentar el agua, en lo que esperaba fui llenando el frasco de azúcar y busque una taza y un saquito de té, me senté a seguir leyendo en lo que hervía el agua, con Mariano habíamos discutido así que no le dirigí la palabra mas que para apurarlo con el almuerzo porque era tarde y Clara tenía hambre, pero él estaba mas apurado en encontrar el celular que de alimentar a su hija. Fuera de eso lo único que se escuchaba era mi teléfono que estaba reproduciendo un video. Para calmar las aguas le propuse a mi sobrina salir con Clara cuando cambiara el clima a pasear, la idea principal era ir a una plaza, llevar el mate y como mucho unos bizcochitos, pero nos enteramos del paseo de Dorrego en monte grande y para allá fuimos. Como todo feriado el colectivo tardo una bestialidad, y cuando llego, la ida se me hizo eterna, la gente que subía y el colectivo que cada vez iba mas lleno, Clara que se durmió, mi descompostura a causa del mismo trayecto, fue pésimo, hasta que por fin llegamos a la estación y caminamos hasta la calle Dorrego, donde se encontraba la feria; había puestos con cosas artesanales, puestos de bebidas, comidas, postres y pochoclos. La recorrimos toda hasta que

decidimos tomar un fernet, nos sentamos en un bar y en lo que Sara ordeno yo salí a comprar pochoclos para que la nena se entretenga, en eso, me llega un WhatsApp de mi hermana, (mamá de Sara) que venía para el mismo sitio y propuso que la esperáramos para comer algo. Así que en lo que se aparecía nos pusimos al corriente con respecto a como nos trata la vida, era un poco gracioso estar sentadas en un barcito con la nena de casi dos años comiendo pochoclos y ensuciando todo; más que cómico, raro, la gente miraba de vez en cuando para nuestra mesa, pero no les dimos importancia y seguimos con la charla hasta que me llegó un mensaje de Fabiola que ya había llegado a la estación con Martina y Azul (ambas, hermanas de Sara) así que nos levantamos; para ese entonces el fernet ya nos lo habíamos tomado y pedimos otro para el camino y nos dirigimos rumbo a buscar a las chicas. Cuando ya por fin estábamos todas reunidas volvimos al paseo para ver qué se nos antojaba para comer, dimos unas cuantas vueltas, porque con Fabiola es así, es dar vueltas y vueltas hasta que se decide dónde parar... es medio un fastidio caminar una y otra vez por el mismo lugar para terminar comiendo dónde en un principio se había decidido que ahí no, por lo general es lo que suele pasar, aunque en esta ocasión terminamos comiendo en un resto bar; ellas pidieron pizza después de debatir por media hora y yo un sándwiches de bondiola con papas fritas, para tomar, pedí un trago.

En lo que esperábamos la comida, Fabiola junto con Clara, Azul y Martina se fueron a haber qué otra cosa compraban en los puestos de la feria, yo me quede con Sara hablando de pavadas, mensajéandome con Mariano y a su vez sacándole el cuero un poco. En eso llegan las nenas con una porción de patitas de pollo, y cinco minutos después la pizza y el sándwiches. Nos sacamos algunas fotos, comimos, yo con remordimiento porque era bastante calórico y de noche, y a su vez con dificultad porque la carne estaba medio chiclosa, pero fue un momento agradable. Cuando terminamos caminamos hasta la heladería que está frente a la estación para que las nenas tomaran un helado, en el transcurso le escribí a Mariano para asegurarme de que los perros ya habían comido, pero como lo suponía, en modo de venganza Mariano se excuso en que "yo soy quién sabe preparar la comida y la cantidad para cada uno"... eran las diez y media de la noche, feriado y el colectivo que venía lento. Llegamos a las once y cuarenta minutos, cansadas, Clara con sueño le tocaba esperarme a que les diera de comer a la jauría para poderla acostar y acostarme con ella, Mariano que estaba contento por haberse salido con la suya y yo que me lo quería comer crudo, no perdí tiempo y me apresure a servir para que coman y así poder por fin cambiar a Clara, lavarle las manos y la cara, llevarla hasta la cama, abrazarla para que a los cinco minutos quede totalmente dormida.

Esa noche caí rendida y era la primera vez que no gastaba saliva en reclamar, me llame a silencio y la deje pasar, sin embargo fue sorprendente a qué punto llega su egoísmo.

Al día siguiente como siempre me levante temprano y me ocupe de los quehaceres de la casa, tome un té y abrí los libros para seguir con el estudio, hasta ese momento todo venía perfecto, la decisión estaba firme, me termine de convencer de que no quería pasar mi vida como Nutricionista, así que por fin agarre todo y lo archive en un cajón, les comente a mis compañeras mi decisión y les desee la mejor de las suerte, por supuesto sigo en contacto, y planeamos juntarnos un día de aquellos.

Una vez ya esto hecho sentí repentinamente un enorme alivio, me quite un gran peso y me dedique de lleno a escribir, borrar, volver a escribir, releer, modificar casi todo, volver a leer, hasta estar satisfecha del último punto y la última coma. Ahora, mi interés está volcado en buscar editoriales y exponer mi libro, si bien hoy son simples hojas imprimidas ordinarias y con apenas un título provisorio sueño con verlas transformadas en ese libro que deseo desde mi infancia. Mi otro interés es conseguir la fecha para mi operación, poder deshacerme de esa piel extra que me provocó la pérdida de peso, y a su vez la cesárea, es mi prioridad, espero con ansias los últimos estudios para que la doctora de el visto bueno y así poner la fecha de una vez por todas. Como todo la operación tiene sus pro y sus contras, después del objetivo estoy obligada a pasar un mes en reposo absoluto

para que todo marche perfectamente, no se si Mariano estará dispuesto de llevar adelante la casa, los perros, Clara, el trabajo y arriba de cuidarme. Entendería si es mucho y en ese caso tendría que encontrar una alternativa, pero, por ahora me aseguro que puede.

Hace algunas semanas la peluquería no viene bien, y los ahorros se terminan, a Mariano no le quedo mas remedio que salir en busca de trabajo, mi temor a quedarnos sin poder cubrir las necesidades básicas como comer me preocupa al extremo, es una angustia interminable, por el momento corremos con la suerte de uno que otro cliente que llama para reservar un turno, y que la almacenera no tiene mayores inconvenientes en darnos crédito en caso de necesitarlo, pero hasta el día de hoy no ha sido falta. La ausencia de dinero es otro motivo para que el ambiente se vuelva tenso, para que las discusiones aparezcan y se convierta en un juicio, cuando ocurre me detengo un instante a pensar y cedo para que no pase a mayores, bajo mi tono de voz y lo aliento diciendo que vamos a estar bien. De lo contrario, terminamos disgustados, él con dolor de pecho y yo terriblemente ansiosa y no nos beneficia.

La vida no es color de rosa

CAPITULO 2

MI VIDA A TU LADO

PARTE 4

El viernes pasado fuimos hasta Lomas para distraernos, aprovechando que era día de semana y que los comercios estaban abiertos, fue dejando en los locales que están en busca de nuevos empleados su hoja de vida, con la ilusión de que alguno se comunicara y fuera entrevistado, pero hasta hoy no hay novedades. Mientras tanto yo sigo publicando la peluquería en las redes sociales y algo sale, no mucho pero lo suficiente para brindarle un plato de comida a Clara y un poco de balanceado con arroz a los perros... es inevitable no sentir depresión al vernos sumergidos en la miseria siendo que trabajamos mas de la cuenta por cinco años, sin descanso, sin vacaciones, sin disfrutar de un simple paseo. Es frustrante y muchas veces quisiera salir corriendo, cerrar todo y mandar a los pretenciosos que te pelean el costo del servicio ; (encima que atiendas al perro el mismo día y en el horario que se les ocurre), mandarlos a freír churros... cuando me toca atender una de estas personas siempre termino desquitándome con Mariano, me enoja con él por someterme a esta situación, por no conseguir un trabajo y brindarnos una mejor vida, a veces siento que no quiere, que es pura flojera, que prefiere perder el tiempo jugando con su dichoso juego. Otras veces ya en frío se me pasa y dejo de creer en cosas tan absurdas hasta que me hace explotar y otra vez lo miro con ojos de cansancio, entonces me alejo para calmarme y cuando miro para el cuarto o para el baño o afuera o por donde sea, veo el desorden que existe a causa de su dejadez, me irrita que no ordene lo que toca, que no le de importancia. Sin embargo cuando se levanta con voluntad a ayudar, y se comporta atento conmigo y con Clara, me nace un amor indudable, quiero todo a su lado y tengo plena seguridad de que somos el uno para el otro. Pienso con optimismo ante nuestra situación económica y todo se arregla con un beso y una caricia. Tuvimos altos y bajos siempre, mas bajos que altos, terriblemente bajos... como aquel año tan doloroso, desgarrador, traicionero y sucio, que acabo con mi integridad, mi confianza para con los demás, que me lleno de odio y rencor, de sufrimiento y llanto, aquel bicho que me obligo a vivir en un sueño para no sentirlo, para olvidar que Mariano no estaba cuando lo necesitaba como nunca, que no se hizo cargo del mal que le provoco a mi cuerpo y a mi mente, hasta después de que todo paso, que las heridas empezaron a sanar y otra vez pude volver a caminar sin dificultad.

Cinco años atrás, antes de casarnos, Mariano me había dejado sin explicación alguna, solo se fue y ya, sin embargo, durante semanas enteras aguardaba su llegada nuevamente, hasta que una tarde sonó mi teléfono, era un mensaje de un número desconocido, diciéndome que sabía en dónde se encontraba Mariano en ese instante y automáticamente me enviaron una foto, había otra mujer en su vida. No respondí nada, llore en silencio algunas noches, otras me olvidaba y seguía con mi vida como si todo estuviera en orden, y de ves en cuando lo extrañaba con dolor. Nunca deje de amarlo, la diferencia es que ahora lo amaba en silencio y sanaba mi alma entre lágrimas en un cuarto a oscuras, y en ese mismo tiempo conocí a alguien, una persona divertida, sincera, y de gran corazón, o eso creía... su nombre era Hernán, lo conocí mediante un chat que visitaba con frecuencia, nos hicimos muy buenos amigos, pasaba por el bachiller por mi a diario y nos quedábamos horas enteras en el techo de su casa, charlando, oyendo música, tomando mate, mirando las estrellas de manera terapéutica o al menos para mi lo era. Fueron meses en su compañía, el problema era que me tocaba dejar en claro que no quería una nueva relación, que como amigos estaba bien, y aceptó, así que todo iba por buen camino, continuaba visitándome cada tarde, reíamos mucho e íbamos al cine, a la plaza o venía a comer a casa, compartíamos una

película y era la primera vez después de sufrir por Mariano que me sentía bien. Ya no pensaba en él, ahora mi atención era Hernán, me hacía sentir especial y me gustaba, me trataba con dulzura y eso estaba bien... el tema cambio cuando Hernán empezó una relación, ya no venía, ya no me escribía, y otra vez me quede sola, entonces casualmente Mariano aparece de nuevo, una vez mas caigo rendida a un simple "hola", y respondo desesperadamente pero cortante: - ¿quién sos? Fingiendo no saber, porque su número aparecía entre mis contactos.

- ¡Mariano!

- ¡hola!

- ¿cómo estas?

- ¿cómo crees? Estoy bien...

- Ah pasado tiempo desde la última vez que nos vimos, qué ha sido de tu vida.

- Desde que me dejaste sin aviso dirás... qué te digo, seguí viviendo y estoy bien.

- Lo sé, perdón por eso.

Y la conversación prosiguió así un rato mas, me comento de la panadería que abrió en Caballito y que le iba relativamente bien, que con Valeria, su novia, había terminado, que nunca fueron mas que conocidos, que novio era mucho decir. Esa versión sonaba mejor que la oficial, por eso opte por creerle y seguí respondiéndole.

- ¿Ahora te mudaste a Caballito?

- ¡No! Pero planeo a hacerlo... viajar a diario en horario pico en el San Martín hasta Merlo me tiene agotado, y el sótano de la panadería es bastante amplio, he pensado en instalarme ahí y así sería mas práctico llevar el negocio adelante.

- ¡Que bien! Me alegra por ti, enserio.

- Podríamos vernos, si te parece, no se... comer algo en Adrogue.

- Tal vez... ¿cuándo puedes?

- Mmm... ¿domingo a la noche?

Entonces quedamos en vernos el domingo, estaba un poco ansiosa y nerviosa, después de seis meses sin saber nada de su vida nos íbamos a ver... faltaban tres días y moría porque el tiempo pasara rápido, tenía que arreglarme el cabello, decidir que me pondría, si usaría sombra en los ojos y de qué color si así fuera, o si solo me delinearía. Por mis labios no me preocupaba, estaba decidido que irían al natural, el plan no era exagerar, entonces con ayuda de mi sobrina me prepare para esa noche, elegí unos jeans y una blusa de tiritas negras con puntilla en el escote, y una campera de "la beriso" que le pedí prestada, como abrigo. En los pies, zapatillas.

Tome el colectivo hasta Adrogue, quedamos en encontrarnos en la estación, estaba llegando tarde como de costumbre , quedamos a las nueve y yo llevaba media hora de retraso, y él como siempre ya estaba ahí, sentado en los bancos de la placita que está saliendo de la estación, esperando mi llegada. Mis nervios aumentaban, sentía latir fuerte mi corazón, y cada vez mas fuerte a medida que me acercaba, respiraba profundo para controlar el aire y que no se me notara mi impaciencia. Cuando llegue, me baje una cuadra antes y camine hasta la esquina, le pedí que se acercara y así lo hizo, allá venía directo hacia donde estaba, se lo veía hermoso con ropa de vestir, olía tan natural, tan él que hizo darme cuenta de que lo echaba de menos, tanto que me hundí en ese abrazo que me dio... caminamos hasta un restaurante llamado "las empanadas de la abuela" de la calle seguí, entramos y nos sentamos esperando la carta, honestamente no tenía apetito, estaba perdida en sus ojos y atenta a todo lo que decía, lo trate distante todo lo que pude y solo respondía lo que me preguntaba, sin agregar nada extra, mientras le aceptaba la carta al mozo y elegíamos

juntos que comer; pastel de papa para compartir. La porción era un poco chica, imagine que Mariano no haría nada con eso ya que siempre fue de buen comer... y no me equivocaba porque saliendo de ahí lo comento y yo afirmo con la cabeza.

Ahora mi nerviosismo volvía a acechar, porque además de ir a cenar quedamos en pasar la noche juntos, no estaba segura de querer porque sentía que era una forma de doblegarme y no se si era correcto, era de esperarse que se me notara porque enseguida agregó:

- Si no quieres, no pasa nada.
- No es eso, necesito preguntarte algo antes...
- ¡Dime!
- Es una pregunta algo tonta, pero, contéstame con la verdad. ¿Ha pasado algo ente ustedes?
- ¿Qué?
- Ya sabes, si han estado juntos, con Valeria...
- No, ni eso. No fuimos ni paso nada.
- Mmm. Ok.

En mi interior sabía que mentía, pero necesitaba creerle, imaginarlo con ella me destrozaba y necesitaba engañarme, no podía vivir pensando de que alguien mas existió. Y esa noche paso lo que tenía que pasar, me deje llevar y me entregue a él, no pensé y lo disfrute, fue la noche mas hermosa, superaba la primera vez que estuvimos juntos cuando apenas llevábamos dos meses de relación. Sin embargo estaba cometiendo el error mas grande de mi vida, me permití sentirme suya confiando en una mentira, porque ambos estábamos al tanto de que sí estuvo con ella, la diferencia era que él poseía mas información que yo, me negó que estuvieron juntos y también omitió que no se cuidó, que estuvo revolcándose con una extraña por meses y jamás se le ocurrió protegerse, y de esa forma tan vil rompió la confianza que tenía depositada en él... arruino mi cuerpo cuando días posteriores a esa noche comencé con molestias y picazón en mi vagina, una picazón insoportable, no cesaba y empeoraba cuando tenía que orinar, porque la picazón se convertía en fuego, ardiéndome por dentro, robando mi aliento, hundiéndome en lágrimas y gritos. Entonces decidí ir al médico; para cuando fui llevaba una semana aguantando... le dije a Mariano lo que ocurría y también que suponía que quizá me haya pegado alguna enfermedad, que no se ofendiera pero que aquella noche no usamos condón y todo era posible. Así que

fuí directo a la clínica muy preocupada; mi atención estaba puesta en que no fuera nada durante todo el viaje, así que no note el tiempo, cuando me di cuenta ya estaba en la sala de espera que se encontraban tres personas para guardia. Mi miedo crecía, algo dentro de mí me decía que tenía razón con mis suposiciones, y que saldría de ese consultorio avergonzada con la cabeza agacha. Estaba resignada y abierta a cualquier diagnóstico, sea lo que sea ya estaba hecho y no podía a hacer nada para remediarlo, sin embargo no pude evitar sentir vergüenza cuando la doctora me reviso la entre pierna y descubrió dos ampollas, grandes, abiertas... no tardo en diagnosticarme con una simple y asquerosa palabra que se grabo en mi mente para siempre; -"herpes".

- Doctora, ¿qué es eso?
- Tranquila. El herpes es una enfermedad de transmisión sexual, es muy común, no tiene cura pero se puede tratar con pastillas y una crema para cuando los chancros estén curando. Los síntomas duran entre diez y quince días, sin embargo no es grave y...

La doctora seguía hablando pero yo ya no la escuchaba, en mi cabeza sonaba un eco, se repetía una y otra vez ese nombre asqueroso y salí de ahí dolido, traicionada, sucia, a causa de una noche, una maldita noche. ¿Por qué? Por qué confié en ese miserable que jugo con mi vida, por qué fui tan tonto. Solo quería llorar, ¿cómo miraría a mi madre después de esto? ¿qué le digo

cuando me pregunte? No podre enfrentarlo sola, el dolor es atroz, no se puede ocultar, pica constantemente, arde infernalmente y casi no puedo caminar, la única pastilla que necesitaba era una que me hiciera dormir para olvidar, porque realmente estaba sufriendo. Mi padre que no podía fingir indiferencia, su impotencia por no poder ayudarme, ver en sus ojos el pesar que sentía por mí, fue mi destrucción, porque les falle por un error irresponsable y eso era un suplicio aún mayor.

Esa misma tarde Mariano me pregunto qué había ocurrido, no respondí nada porque apenas tenía fuerza para agarrar el celular, estaba tirada en mi cama como una enferma, apesadada esperando que la pastilla hiciera su gracia y dormirme... pero el teléfono sonó:

- ¡Hola! Por qué no respondes, qué ocurrió.

- Me diagnosticaron herpes, fuiste tú.

Colgué sin esperar una respuesta o un "perdóname", cerré mis ojos y me dormí.

Pasaron tres días mas y casi no tenía noción del tiempo, me despertaba, iba hasta el baño como podía, preparada para aguantar el fuego que por segundos sentía durante y después de orinar, y regresaba a la habitación, cerrando con llave, la luz apagada, tome otra pastilla y me acosté con los ojos cerrados. No quería ver a nadie, tampoco comer, de Mariano tampoco supe nada, no toque el móvil desde entonces, y tampoco lo haría justamente en ese momento, solo deseaba dormir para no sentir y olvidar mi error. Mi madre me hablaba detrás de la puerta, pero no respondía, su voz de compasión me hacía mal y lloraba, pase catorce días en cama, alejada y cuidando de desinfectar el baño cada vez que lo usaba, yendo a el procurando de que no haya nadie en la casa para no cruzarlos, porque me apenaba mirarlos a la cara, tomando una pastilla tras otra, hasta que las ampollas comenzaban a sanar, ya podía usar una crema cicatrizante para a ayudar el proceso y de a poco me recupere y volví a tener contacto con la familia, a salir de la habitación. Mariano nunca apareció a responderme, se esmeró en esperar a que yo lo buscara, o le escribiera pero no pensaba a hacerlo, quería olvidarlo, dejar las cosas como estaban y continuar sin él, el daño era irreparable, y la decepción de que no vino ni una vez, no lo convertía merecedor de mi perdón. No obstante, mi madre intento razonar conmigo, su temor era que me quedase sola de por vida, le parecía conveniente que lo buscara, que hablara con él, que intentara aceptarlo y siguiéramos juntos, y aunque era una decisión personal termino por convencerme, y lo busque, le dije que ya había pasado y que necesitaba que se hiciera cargo del tratamiento porque estaba sin un mango y no era justo pedirle a mis padres, me dijo que sí, que nos viéramos por la noche, para hablar, y esa misma tarde fui al encuentro, no sabía cómo actuar, solo sabía que la Paula que conoció ya no estaba, mi sonrisa se borro, lo veía frente a mí y lo odiaba y me sentía estúpida; ¿qué estaba haciendo con él? En cambio Mariano estaba envuelto en un personaje de nene arrepentido, pedía perdón y lloraba, intentaba abrazarme pero yo lo alejaba, no quería que me toque porque desconfiaba por completo.

Las cosas quedaron de este tamaño, volvimos a estar juntos, al principio sentía asco de que me tocara, no quería sus besos ni muestras falsas que reflejaran su arrepentimiento porque ya no le creía nada, todo lo que decía o hacía me era indiferente, estaba ahí únicamente para no ser la solterona de la familia, pero la verdad era que no tenía ni un interés en seguir a su lado y mucho menos cuando tenía que orinar, el miedo a que me quemara y el fantasma de las ampollas no se fueron sino hasta que pasaron dos años, después de que Mariano me propuso matrimonio y empezamos el tramite en el registro y el estudio de sangre que exigían, porque en ese estudio había saltado que aquello que creía herpes, se trataba de algo peor y avanzado, nos dijeron que dimos positivo en sífilis, y que era urgente que empezáramos el tratamiento, y otra vez me encontré con el dilema de hace dos años, llore desconsoladamente y Mariano intentaba calmarme, no quería oírlo, quería que se callara y me dejara sola, lo eche para tranquilizarme y entonces suspire, seque mi cara con la manga de mi suéter, me hice fuerte y volví a entrar a la enfermería donde nos aplicaron la primera dosis para matar la enfermedad, eran tres inyecciones, una por semana y la

sífilis desapareció, desde la última aplicación nunca más tuve síntomas.

Aunque lo haya perdonado y estemos casados, mi sufrimiento no se fue, aún duele contarlo y lo relato mientras lloro, él lo toma en modo de chiste y a mí eso me enfurece, porque no tiene derecho de reírse, porque aunque pasaron cinco años de aquello me enoja profundamente su reacción, él no sabe por lo que me tocó pasar por su culpa, no fue testigo de esa Paula, derrotada en una cama de una plaza, debajo de una colcha a oscuras, aislada del mundo como si fuera un parásito, creyéndome un bicho repugnante que todos odian con solo verlo y todavía tengo días donde me sigo sintiendo enferma, que a la primer molestia se prende una alarma e imagino que la sífilis volvió, y retorna esa desesperación, bronca, enojo, tristeza, que me atrapan y deshace. Llora y no puedo parar, nadie lo sabe, ellos piensan que soy feliz, que lo supere y que con Mariano conseguimos entendernos.

Antes de que Mariano me propusiera matrimonio me mude a su lado, con la intención de ayudarlo en su negocio. Abandone mi vida en zona sur, el bachiller y a mi familia y amigos para mudarme con él, para así ayudar con la atención al público y la caja, la limpieza y otras veces terminaba haciendo todo mientras que él bajaba al sótano para jugar a los videos juegos, y para hablar con mujeres, faltándome al respeto de mil formas. Trabaje gratis por cinco meses, viviendo de la peor manera, no tuvo ni la mínima consideración, estuve tres meses sin probar una comida caliente, casera, viviendo a té. No pensó en mis necesidades, como un paquete de toallitas femeninas. En parte, debo reconocer que soy culpable, que nunca me di mi lugar y me deje maltratar. Recuerdo cuando se puso loco porque me tocó llamar una gente que me ayudara a arreglar la persiana que se trabó y no bajaba, era tarde y estaba sola, Mariano no contestaba su celular y yo no encontré otra solución que llamar. Ese día la panadería no vendió mucho y el arreglo fue caro, sabía que cuando se enterara se disgustaría, pero no creí que llegara al punto de gritar, golpear cosas, revolear otras, hasta espantarme y salir corriendo para el patio de la panadería asustada y en un ataque de llanto.

Cuando se calmo me pidió disculpas, intento abrazarme pero lo evadí bajando las escaleras hasta el sótano donde vivíamos. Me acosté en la cama e intenté dormir aunque lloré toda la noche. Al otro día seguí trabajando sin dirigirle palabra.

Por un mes se comportó de una manera única, me mimaba y no me dejaba sola ni un segundo, era su reina y él mi rey, hasta que se cansó o se sintió seguro de que no me iría, pero nuevamente me decepcionó cuando descubrí mensajes indebidos de su parte con otras mujeres, no le importo haberme enfermado al muy sínico, esa noche lo odie como nunca y quise irme, estuve a nada de hacerlo pero me detuvo su llanto, pidiéndome que por favor no me fuera, que no era nadie sin mí, era la primera vez que veía un hombre derrotado, asustado, frágil y hasta humano. Entonces ante esa actitud como una estúpida acepte, con la condición de que borrara todo, de que desapareciera de las redes sociales y se dedicara a pleno a mí. Así fue, hasta que le permití usar una cuenta vieja de Facebook que tenía, la condición fue que solo habría contactos masculinos y la contraseña sería compartida, iba a vigilar cada paso, porque no le permitiría volver a engañarme. Todo avanzaba bien y actualmente se comporta adecuadamente.. de cualquier manera no todo era malo, las primeras noches intento hacerme sentir cómoda, cocinaba, nos fabrico una mesita donde comer, compro un televisor, instalo un calefón en el baño para que me duchara sin estorbos. Al principio todo marchaba bien, después de cada cierre salíamos a caminar, la noche en capital es bellísima y tranquila, volvíamos con la mente fresca directo a descansar, sin preocupaciones y sin nadie que nos interrumpiera. Me gustaba estar con él, a pesar de ser un sótano, era nuestra casa, nuestro nidito de amor y así estaba bien, superaba cualquier cosa, no importaba trabajar catorce horas diarias, que los vecinos de la zona se comportaran groseramente, aguantar los insultos de los mismos cuando pedía amablemente que por favor no tocaran la mercadería. En capital se acostumbra el auto-servicio, pero a Mariano no le gustaba, no era higiénico que manosearan el pan con las manos sucias a pesar, de que tenían con qué servirse, o las faturas, que cada bandeja

tenía su pinza al lado. No, no importaba, siempre y cuando me encontrara a su lado.

Con el tiempo nos fuimos acomodando, sobretodo acostumbrarnos a convivir, a la vida porteña, empecé a desenvolverme bien por las avenidas, y aunque para la mayoría no éramos de su agrado la kiosquera de revistas y diarios se cruzaba de vez en cuando a pedir el baño prestado y a charlar un rato. No solo aprendí a andar por capital, también a quitarme el miedo a la hora de atender, los primeros días estaba muy nerviosa, me temblaba hasta la voz, era todo nuevo, lo único que sabía hacer yo para sobrevivir y ganarme unos pesos era pelar un par de perros, y esto no se parecía en nada a mi rubro. Acá tenía que ser amable con la clientela, falsear para una venta exitosa. A la hora de cobrar se me ponía la mente en blanco y no conseguía dar el vuelto con rapidez, Mariano se molestaba sin entenderme, tampoco se lo exigía, sí que me tuviera paciencia, eso sí. Pero con el transcurso de los días fui relajándome hasta que me volví una profesional de la venta, la gente me quería, venía contenta, pero estresarme por aquellos maleducados que se ofendían porque no los dejaba servirse solos, era difícil de controlar, de igual manera fui amable.

Una tarde de domingo me llega un mensaje de mi madre, avisándome que venía para acá con Osito, me pregunto cómo hice para dejarlo por tantos meses, el asunto era que el perro había dejado de comer y estaba muy desanimado, eso preocupó a todos en casa, por esa razón mi madre decidió traerlo para que me visitara. Le conté a Mariano lo que estaba ocurriendo y me ofreció que se quedara con nosotros, a fin de cuentas Oso siempre fue educado y no jorobaba mucho, por supuesto no dude en aceptar y saltar en una pata por la propuesta, le avise a mamá y me dedique a esperarlo todo el día; Llegaron a eso de las siete, ocho de la noche, en el horario del cierre, era perfecto porque podría dedicarle toda la atención. Cuando levante la vista y mire para fuera, veo que estaciona una kangoo blanca: - ¡ahí venía mi querido amigo! Noto que temblaba extrañado, todavía no me había visto, hasta que escucho mi voz llamándolo, una y otra vez, ahí me encontraba, frente a él con los brazos abiertos. Entonces, mi padre lo baja para que viniera hacia nosotros, jamás lo vi correr con tantas ganas en la vida, pero corrió rápido y se refugio en mi, lloraba, saltaba, ladraba, movía rápidamente su rabo, daba vueltas, volvía a ladrar, a refregarse en mi pecho, así un buen rato, realmente volvió a la vida esa noche. Salude a mis padres, cruzamos algunas palabras y se fueron.

A la mañana siguiente, no estábamos seguros de dónde dejarlo, si abajo en el sótano, o arriba detrás del mostrador, probamos primero abajo pero el muchacho lloraba para subir, esperamos una media hora para darle tiempo a que entendiera y fue en vano, porque él estaba decidido a subir, así que con la autorización de Mariano fui a buscarlo, le puse su correa y lo lleve hasta el mostrador, lo ate en la pata de mi silla y le dije que se quedara ahí callado, que después lo llevaba a pasear al parque. Mariano me pidió que me quedara atendiendo que tenía que salir a comprar unas cosas, no me dijo qué y se fue, el día venía muy tranquilo, empecé a hacer zapping en la tv hasta que encontré "caso cerrado" solía mirarlo en casa por Telefe o por YouTube cuando me aburría. Pero a Mariano no le gustaba que lo mirara en horario de trabajo porque decía que no era un programa adecuado cuando hay clientes; no tenía mas opción que mirarlo cuando no estaba o cambiar.

Cuando volvió, se anuncio y lo llamo a Osito para mostrarle su nueva cama, su bebedero y balanceado, también le compro un chalequito porque ya iniciaba el frío, Osito olío todo y se acostó nuevamente a mi lado pero esta vez en la camita, le di las gracias y le pedí una pausa para llevarlo al parque que quedaba cruzando las vías. Hacía rato que estaba ahí y seguramente necesitara ir al baño y para allá fuimos.

Durante el periodo que duro el negocio Oso vivía como un rey, desayunaba vigilantes mojados en el té, salía a la mañana y a la tarde con alguno de los dos, hasta la noche que salíamos los tres, la cama prácticamente no la uso, o dormía conmigo en un costado o en el sillón, arriba se quedaba tranquilo con la estufa al lado detrás del mostrador, mientras yo atendía: ¡Nunca mas me sentí sola!

Una tarde, Mariano había recibido una llamada, era mi suegro que quería verlo, eso significaba ir juntos, así que por fin iba a conocer a la familia de Mariano, después de cuatro años de relación y el siguiente domingo después de que Osito ya estaba instalado, nos encontramos con ellos en Lobos, porque mi suegro tenía el día libre y salieron a pasear y nos invito pasar el día allá... era un viaje largo pero me encanto y disfrute cada momento. Mariano quería asustarme aprovechándose de mis nervios diciendo que eran difícil de tratar, secos, y de muy pocas palabras. Sin embargo, no lo escuche, me concentre en disfrutar el viaje, siempre me gusto viajar, es ideal para pensar y encontrarse con uno mismo, para reunir ideas nuevas o simplemente para dejarse llevar por la imaginación. Prefiero el silencio hasta el destino indicado, siempre en compañía pero sin hacer una sola mueca, repudio esa gente que habla hasta por los codos y que no se calla nunca, esa típica vieja chismosa que suelta la lengua y te enteras obligadamente la vida de Hortensia la vecina, que se separo y ya anda metiendo nuevos pretendientes a la casa, o de Carlos el vecino de al lado que lo corrieron del trabajo, y así sucesivamente, hasta que por fin se bajan y otra vez el vagón se llama a silencio. Soy apasionada y creo que el habla le quita esa magia a la excursión, por eso siempre llevo unos auriculares para que de esa forma se entienda que no quiero ser molestada, ni por Mariano que va al lado mío jugando con cara de nene chiquito, él sabe y por eso aprovecha y juega todo lo que puede.

Cuando llegamos, veo a mi suegro que nos esperaba en la parada, debo admitir que el hombre era fácilmente confundido por uno de los indigentes que se juntan frente al local, su barba era larga, el pelo que le crecía en los costados de la cabeza también estaban largos, de vestimenta sencilla, y a pesar de su apariencia era un hombre bello y pulcro, correcto, culto, gracioso. Mi suegra que estaba más allá, sentada con mi cuñada, era todo lo contrario en cuanto personalidad, su apariencia también era sencilla e indudablemente hermosa, a pesar, de su pelo blanco sin peinar, a su vez era callada, tímida, vergonzosa e inofensiva. Mi cuñada estaba en plena edad de adolescente rebelde, se dedico a pleno a rezongar, a quejarse y a dar la nota constantemente. En cambio el nene era como Mariano, dado, hablador, juguetón y risueño. En resumidas palabras una familia normal, entonces se acerca mi suegro;

- Hola, soy Juan, un gusto.

- El gusto es mío señor, mi nombre es Paula.

- ¡Allá está mamá, ella es Marta amor!

Mire para dónde señalaba Mariano, fingí no haberla visto antes y nos dirigimos hacia allá una vez que nos terminamos de presentar con mi suegro. Nos sentamos frente a frente, ellos ya habían comido a causa de nuestra tardanza así que se dedicaron a servirnos, prepararon unos sándwiches de fiambre y nos trajeron para beber. Mientras conocía un poco más a mi suegro y observaba a mi suegra que fumaba sin parar y les aceptaba el sándwiches para no quedar como maleducada; (porque rechazar la comida o el agua ya una vez servido es de mala educación). Me sentía incómoda, porque algo de verdad dijo Mariano, eran terriblemente callados, aunque procure que no se notara y para eso use mi celular un buen rato, en lo que Mariano se decidía a acabar con la degustación.

Para entonces Delfina mi cuñada y Pedro mi cuñado estaban en la laguna, Juan se acerco a la orilla con Marta a pescar, Mariano se fue al baño y yo seguía observando el lugar, los árboles, la frescura, eran un paisaje ideal para perderse un buen rato. Tirar un mantel en el suelo, agarrar los auriculares, escuchar algo tranquilo, relajante, recostarse y cerrar los ojos y olvidarse de todo y de todos por un segundo. Pero en su lugar veo llegar a Mariano que me invita acercarme hasta donde estaba la familia, realmente acepte con desgano porque Delfina me cayo mal, su amargura me tenía harta, se comportaba de una manera infantil; ¡quería acogotarla! Pero no me quedaba otra que ignorarla y hacerle caso a Mariano para no arruinar el día; hacía mas de tres meses que no los visitaba y no iba a ser yo quien arruinara el encuentro, por eso opte por permanecer lo mas

apartada que pude. Por suerte Mariano me pidió que lo acompañara hasta un almacén para comprar algo para la merienda, en camino y ya llegando compramos unas galletitas y unas cartas, también compro una pelota de vóley, supuse que iba a sacármelos de encima un rato largo así que salí contenta del negocio. En otras palabras ya estaba cansada y quería volver a casa, bañarme y recostarme, mirar algo en la tv, y ver a Oso hasta el otro día.

Cuando terminaron de tomar mate y jugar a las cartas, Pedro, Delfina, Mariano y Juan se pusieron a jugar con la pelota, yo me quede observándolos en lo que seguía cebándole a Marta. La pobre se la paso callada, solo omitía sonido para preguntar por alguno de los hijos cuando los perdía de vista, hasta que se los señalaba y nuevamente se llamaba a silencio, y yo que le pasaba el siguiente mate en lo que encendía un cigarrillo, porque en ese entonces, fumaba, no tanto como mis suegros pero tenía lo mío. Marta no tardo en pedirme que le regalara uno y como me lo esperaba ya lo tenía listo para entregárselo. Éramos dos solitarias mirando como se divertían los otros, cómodas porque a ninguna de las dos nos gustaba hablar, no era necesario forzar una conversación, estaba bien quedarnos calladas. Fueron los minutos mas tranquilos en toda la tarde. Y me generaba ternura ver a Mariano pasando tiempo con los hermanos, hacerlos jugar y divertirse, la muestra de cariño para con la madre también me provocaba dulzura, nunca antes lo vi siendo él sin su caparazón que usa a diario para no dejar en evidencia su lado humano.

A la hora de volver, volvimos todos juntos, tomamos el mismo tren hasta Merlo, el viaje de vuelta fue en su mayoría reservado, y menos mal porque ya venía sin batería en el teléfono, y no tenía con qué hacerme la distraída. La ida fue mas corta o eso me pareció porque enseguida llegamos. Al bajar nos despedimos en la estación, nuevamente muy cordiales, Juan me invito a pasar un día por la casa y se fueron. Con Mariano nos dirigimos hasta la parada para tomar el colectivo que nos acercara hasta la panadería, tomamos el 136 que iba por Rivadavia hasta Primera Junta, de ahí eran 2 cuadras por la calle Rojas hasta el local. Fuimos charlando porque Mariano quería saber que me parecieran, sinceramente a pesar de las escenas de la hermana el resto me había caído bien, no tuve ni una objeción.

Al otro día Mariano se levanto a las cinco de la mañana a cocinar las faturas para exponerlas y abrir el negocio a las siete, yo aproveche y me quede un rato mas en la cama con Oso, hasta a eso de las seis y media que me levante para preparar el desayuno mientras que esperábamos que se hiciera la hora para abrir. A la mañana es cuando mas gente entra, al mediodía empieza a entrar menos y por la tarde hasta la hora pico no se vende mucho, lo mismo ocurre a la tardecita noche, vienen dos o tres personas mas y Mariano decide cerrar para poder limpiar, lavar, ordenar y por último juntar lo recaudado. Los días que se va a un curso de electricidad que empezó en Merlo, me toca hacerme cargo de todo, dejar todo listo para cuando regresa y así poder acostarse directo. Es mejor cuando no está, porque hago todo con tranquilidad, sin apuro.

La macana es que las cosas en la panadería no van muy bien, el local esta ubicado frente a la estación de Caballito con la idea de que ahí se vendería mas, por los pasajeros que bajan del tren y caminan hacia Rivadavia, pero no se tuvo en cuenta que van apurados, en su mayoría se dirigen a trabajar, y no se detienen a comprar, supongo que lo mismo le debe pasar a la competencia que se encuentra a dos locales de la nuestra. Con Mariano buscamos nuevos productos que ofrecer a los clientes, como gaseosas, sándwiches de miga, medialunas rellenas de jamón y queso, tarta africana; es una base rellena de dulce de leche y bañada en chocolate. También incorporamos pastaflores y una promoción de café con medialunas. Sin embargo no cambio mucho, estábamos mas cerca del cierre definitivo, y si eso ocurría me tendría que volver a zona sur, sabía que si me volvía sola entonces también la relación se tornaría nuevamente vacía, él otra vez en sus andadas y yo esperando su llegada cada domingo. El tema fue cuando eso se hizo realidad, estábamos a un mes del cierre, así que se me ocurrió proponerle que viniera conmigo, que en la casa de mis padres nos hacían un lugar, que para qué esperar a que consiguiera cómo reponerse y un lugar donde vivir. En el fondo ambos teníamos la certeza de que si no aceptaba jamás nos hubiéramos casado

y mucho menos tendríamos a nuestra Clara, me costo mucho convencerlo, porque no se lleva bien con mi familia, existe cierta rivalidad entre él y mi padre, no obstante lo manejan con respeto y algo de distancia.

Cuando por fin conseguí que se viniera, automáticamente avise a mi madre para empezar la mudanza, estaba feliz porque la relación iba a dar un paso gigantesco, en menos de un año nos estábamos por casar y todo lo que sacrifique iba a dar frutos.

Una vez que el cierre de la panadería tenía fecha y los clientes ya eran avisados, no tuve ni un reparo en tratarlos bien, ya estaba hasta el cuello de aguantar insultos, malos tratos, y que se me negara el saludo o me miraran desde arriba, como si fuera poca cosa. Me di el gusto de tratarlos como merecían, no obstante moría porque llegara el día en que nos encontremos lejos y tranquilos... mientras eso pasaba empezamos la mudanza, se hizo en varios viajes porque el flete salía un ojo de la cara y no contábamos con tanto, por eso papá nos ayudo llevando primero lo mas chico, lo mas fácil; dos televisores, la cortadora de fiambre, las cajas con las cosas de cocina,(vasos, platos, bandejas, etc.) Después seguimos por la cama y el colchón, que fueron arriba en el porta-equipaje, del sillón no estábamos seguro de traerlo porque era posible que no entrara y casi lo dejamos junto con otras cosas que quedaron ahí. Cuando menos me lo imagine ya estaba en casa otra vez, con él y los doce caniches que deje a cuidado de mis padres todo este tiempo, ¡claro! Doce por un tiempo, porque no tardaron en llegar otros ; Una noche que me encontraba en la cocina lavando los platos y Mariano preparando la cena, de repente escuchamos varios aullidos que venían de la calle, rápido mande a Mariano a que revisara, estaba oscuro, entonces le dije que fuera a investigar, cruzo la vereda y camino por la calle, hasta la esquina, cuando de repente, observo una cosita pequeña yendo para dónde estaba Mariano, claramente ya no se escuchaba el llanto porque ahí venía un cachorrito de cuarenta y cinco días, no más. Ya sabiendo de que se trataba Mariano vuelve para casa, pero atrás lo seguía el perro, intento engañarlo para que no lo siguiera, y fue inútil porque el condenado estaba decidido a seguirlo a como dé lugar. Abro el portón para que Mariano entre, pero para mi sorpresa no solo entro él, sino que primero paso como pancho por su casa el enano, directo al comedor. Nos miramos un segundo y no hizo falta decir nada, habíamos dicho todo con la mirada... una hora mas tarde lo bautizamos Bruno, era el primer hijo matrimonial y el número trece de la manada, se lo presentamos a mamá y si bien puso el grito en el cielo no tardo nada en encariñarse. Sus patas delataban su futuro crecimiento, iba a ser un perro enorme, no había duda de eso, un perro grande y único.

El tamaño me preocupada un poco por los caniches, lo castramos con seis meses para evitar conflictos mas adelante y lo crie como mi bebe para que no se volviera agresivo, aunque, se me fue un poco la mano porque es lo mas maricon y mamerero que existe. No lastimaría ni a una mosca, eso sí, pero la apariencia de perro guardián y su personalidad tan cobarde hacen reír a todos los que visitan la casa.

Meses mas tarde llego Santino a causa de un regalo que me hizo una clienta, Santino es una cruce de caniche, por ende, su tamaño es chico, me acuerdo que tuve que mantenerlo oculto para que mi madre no empezara con el drama, pero en un descuido se lo encontró y como era de esperarse protesto un poco hasta que se calmo, hoy el gordo va a cumplir cuatro años. Decidimos que sería el último porque catorce era mucho, aunque, la quince apareció un tiempito mas tarde; Yuri, la perra era mas bien comunitaria, la cuidaban entre los vecinos y a veces la señora de enfrente la refugiaba de la lluvia o de los perros cuando entraba en celo, la cosa era que a Mariano se le ocurrió hacerse cargo de la castración, de llevarla a zoonosis, operarla y volverla a traer, siempre y cuando, la vecina se ocupara de su recuperación, cerraron el trato y se saco el turno. A los tres días se la llevo, esperamos 3 horas hasta que salimos de ahí, la cargamos en la camioneta en la parte de atrás para que fuera mas cómoda porque todavía estaba dormida, y regresamos a casa. La dejamos en la peluquería para su tranquilidad hasta que Mariano se cruzara a avisarle a la vecina que Yuri ya estaba de vuelta, que si ya le preparo un lugar adentro, pero en su lugar la

descarada rompió el trato diciendo "que ya se le puede buscar una familia". Entonces como era de esperarse nos toco cuidarla los diez días que se requerían, tuvimos la suerte de que su comportamiento era tranquilo y obediente, sin embargo también la oculte todo lo que pude de mamá, para que no se armara pleito. La misión fue bien hasta el octavo día, Yuri acostumbraba a ser libre y ya quería regresar a su antigua vida, entonces se nos escapa para delante donde mamá no tardo en notarla. En eso se escucha un fuerte y claro "¡Paula!". Me asome muy despacio lista para el sermón, le explique la situación y que le faltaban dos días mas antes de volver a la calle, que me permitiera dejarla hasta entonces, por suerte no dijo mas nada, y cuando mamá no agrega palabra significa que esta bien, así que se quedo.

La estadía ya se había terminado, Yuri estaba lista para regresar a su vida, a pesar de que me encariñe con ella no la detuve, la deje ir, aunque cada tarde la buscaba para comer, necesitaba asegurarme de que no pasara un día sin probar bocado. Y un lunes cerca del medio día, arranco a llover muy fuerte y no se detuvo por una semana, en mi cabeza solo estaba preocupada por la perra que no aparecía, me asome al portón varias veces cada vez que paraba un poco pero ni rastro de ella, hasta que por fin salió el sol. Si no mal recuerdo era un martes, estoy casi segura porque ese día me levante temprano para retirar una remera y un pantalón cerca de casa, le pedí a Mariano que me acompañara por seguridad, a la ida no la vimos, evidentemente estaba refugiada porque llovió mucho así que nos fuimos hasta el encuentro y a hacer los mandados para cocinar un pollito al horno y papas.

De regreso, la veo sentada en la esquina, apenas me asegure de que era ella la llame, quedamos verdaderamente sorprendidos por su reacción, nunca antes la vimos galopar con tanta alegría hacia nosotros, la fiesta que nos regalo me hizo feliz. Corrimos juntas hasta casa en lo que Mariano venia detrás con las bolsas, desde ese día nunca mas se fue.

La convivencia con mis padres iba bastante tranquila, nadie se metía con nadie salvo cuando se trataba de mis hermanas que solían calumniar a Mariano porque no lo querían, el verdadero motivo lo desconozco, y honestamente no me interesa, a fin de cuentas en unos meses era la boda y no tenía tiempo para preocuparme por eso. Le insistí a Mariano con que nos apuráramos con los preparativos porque un año pasaba volando, y dicho y hecho en tres meses ya era la fecha, pero me contesto que lo tomara con calma, que en menos de lo que canta un gallo tendríamos todo listo, no obstante las cosas salieron mal, muy mal, a cinco días de febrero no teníamos ni la fecha en la iglesia, en el registro fue una suerte conseguir para el dos y mas milagroso que el diacono nos aceptara y nos asignara el tres, estando a dos días de la ceremonia. Mariano deseaba que todo se hiciera el cuatro junto con mi cumpleaños, para no olvidarse del aniversario y a la vez que un solo regalo simbolice los tres festejos, pero el cuatro caía domingo y los domingos el registro estaba cerrado, así que no quedo mas remedio. El vestido fuimos a once en capital, me probé tres o cuatro hasta que quede conforme con uno, y digo conforme porque no me volví loca, fue mas elección de mamá que mía, la verdad era que mi interés era salir del apuro y casarme por fin, Mariano noto enseguida que no me había gustado pero fue reservado hasta que nos encontráramos solos. Ya en la noche, en la habitación, jugando a la play toco el tema, le dije que no se preocupara, que me había gustado y que no veía la hora de usarlo, que no me iba a casar con el vestido sino con él. Y quedo ahí, seguimos jugando en silencio mientras esperábamos el delivery; hamburguesas con papa fritas y helado de chocolate, dulce de leche granizado y tramontana.

Al otro día el asunto se volvió mas conflictivo, mis padres estaban muy emocionados, de los seis hijos era la primera hija que se casaba y las mas chica, (querían tirar la casa por la ventana) pero yo quería algo sencillo, entre nosotros, sin tanto alboroto, el caso era que mi familia intento meter la cuchara mas de la cuenta sin tenernos en cuenta y todo termino siendo un fracaso, mis hermanas que no se presentarían a la ceremonia si la parentela de mi madre eran invitados, mi madre que se ofendía si no los invitaba... me deje manipular por mis hermanas y la fiesta fue un desastre, para empezar, la iglesia prácticamente vacía, la música que no sonó porque se rompió el grabador, yo,

un rato largo esperando en la puerta hasta que solucionaran la música, pero Mariano se canso y empezó a cantar él, era muy gracioso escucharlo desde afuera, así que entre riendo para a hacerle el aguante, cuando ya estaba en el altar y ya una vez dado el sí nos fuimos para casa donde se celebraría el casamiento; Mis suegros apartados en un costado de la mesa, mi familia del otro lado que fuera de mamá, el resto no tuvo la delicadeza de saludarlos, y por ultimo una amiga nuestra, (Lorena) con los hijos. El momento fue tan horrible que termine llorando, bailando el vals con Mariano por media hora sin que nadie nos prestara atención, solos. Después de bailar mi familia se llevo el equipo para donde estaban ellos, pusieron la música mas desagradable que encontraron y se comportaron vulgarmente, festejándole a las nenas su baile tan ordinario, olvidándose para qué estábamos ahí reunidos, mis suegros que se dormían sentados, mi cuñada que se fue con el novio atrás de la casa, Pedro que estaba en la nada... la pase muy mal, hasta que Mariano llamo a Lorena; "vení Lorena, vamos a sacarle el cuero a la gente un rato". Entonces ahí se empezaron a levantar uno por uno para retirarse, y fue cuando por fin empecé a reírme y a pasarla bien.

Es un recuerdo que intento olvidar y un tema que no permito que se toque, porque no fue lindo para nada, siento que lo planearon con el fin de que salga todo mal para molestar a Mariano, que ninguno pensó en mí, así que no guardo ni las fotos de ese día. En parte es mi culpa por no tomar coraje y hacer las cosas a mi manera, me deje manejar con la culpa y se salieron con la suya. Al otro día era mi cumpleaños, Mariano me sorprendió con un desayuno en la cama, le agradecí y le pedí que nos pusiéramos a trabajar, que no tenia ánimos para seguir de festejo, que la plata nunca esta de mas y que mi cumpleaños no seria la excepción, así que me levante, busque la agenda y comencé a prepararme para arrancar con el día...

No siempre nos hemos dedicado a la estética canina, no juntos, después del fracaso de la panadería Mariano consiguió un puesto de electricista con un contratista en Lomas, hacían varios trabajos según lo que el hombre tenia pactado en varias zonas. Así que estuvo ocupado trabajando para él, primero; comenzó como pintor en una casa junto con otros compañeros en Lomas de Zamora, el empleador estaba apurado con la entrega de la casa, así que tuvieron que darse prisa. Ya una vez lista y entregada con algunos días de atraso, lo llamaron para realizar un trabajo de montaje en una fabrica en el parque industrial de Burzaco. El problema con este señor era que no prometía un trabajo firme, a no ser que Mariano decidiera aceptar viajar con él al interior. Pero yo no quise, no me gustaba la idea de estar tan lejos de él por vaya a saber cuánto tiempo.

En mi caso, después de estar catorce horas, diarias en movimiento, atendiendo todo, me encontré de repente demasiado quieta, fuera de los quehaceres del hogar y de tomar mate y chismosear con mamá, no hacia otra cosa; estar sin hacer nada todo el día no va conmigo, necesito estar activa. Se lo comente a Mariano y se le ocurrió que volviera a abrir la peluquería, no me pareció mala idea pero tampoco me quitaba el sueño, porque ya le había perdido la maña, mi paciencia no era la misma, igualmente lo pensé y tome la decisión de volver a abrir. La inauguración fue todo un éxito, llegaba a ganar lo que Mariano hacia en una quincena en su trabajo, yo lo ganaba por día... le hacia burla cada vez que llegaba y preguntaba qué tal me fue; cada vez que lo ponía al corriente se frustraba o se ofendía, no le gustaba la idea de que la mujer ganara mas que él. Sin embargo había asumido un compromiso con su patrón y tenia por lo menos, que terminar el trabajo en la fabrica. Las cosas con el transcurso del tiempo marchaban de mal en peor, tenia muchos malos entendidos con sus compañeros, y con el patrón tampoco se llevaba bien. Mariano no sabe respetar a sus superiores, se salta las ordenes y hace todo a su antojo, es demasiado especial, por eso, o termina renunciando, o despedido. En ese caso renuncio y se incorporo a mi humilde emprendimiento, no tenia la mas remota idea de como realizar un corte, sin embargo con el tiempo fue aprendiendo cada vez mas... yo me ocupaba además de peluquear, de la propaganda, los costos, y la organización de la agenda, Mariano tenia asignado los baños caninos, la entrega y el retiro de los mismos y de sostenerlos en lo que yo trabajaba en el manto. Jamás me simpatizo la idea de atarlos a la mesa del cogote y las patas traseras, el perro se estresa y sale temeroso del local, no, mi forma

de trabajo es totalmente distinta, me presento con respeto ante el animal antes de empezar; me agrada mimarlos en lo que trabajo en ellos, les hablo, les canto y se van felices. A Mariano no le costo acostumbrarse a mi manera de trabajar, él piensa como yo, y pone en primer lugar el bienestar del can, así que no hubo mayores inconvenientes durante los cinco años que llevamos juntos en el rubro, la gente los entrega confiada, tienen la seguridad de que volverán bien, eso y las recomendaciones nos dio buena fama, pero, el asunto cambio cuando nos pusimos mas exigentes, los perros si tenían menos de seis meses pedíamos la libreta sanitaria, por seguridad y prevenir que se terminen enfermado, tampoco complacíamos al dueño que venia con ocurrencias injustificables con respecto al corte o las uñas, capas que el perro se aferra de la pierna mucho y por eso piensan que las tienen largas, pero al contrario, las uñas están perfectas, no hay nada para cortar... pero ellos insisten y vos te negas, pero no te negas por capricho tuyo, no, te negas porque si cortas mas cerca del vaso sanguíneo lastimas, y si haces sangrar una uña el sangrado no para mas. Pero la gente no entiende, te quieren mandar porque ellos pagan, y no es así, no, así no. Por eso actualmente Mariano tiene que buscar trabajo, porque la peluquería pinta para cerrarla, casi no se trabaja y si hay que ser honestos el problema no es con los perros, el problema es con la persona que tiene al perro, la gente esta estúpida, caprichosa y yo no complazco a nadie. Prefiero dedicarme de lleno a Clara y que él trabaje, un sueldo con una nena y veintidós perros, no sobra, al contrario, vivís mejor, mas tranquilo.

...

Después de Yuri, no tardo en llegar Malala, es una cruce de pitbull, a Malala la tenia una "rescatista", la levanto de la calle con dos meses, mas o menos... resulta que Sara quería adoptar una perra, y para mi desgracia cuando se lo mencionó a Fabiola yo estaba presente, y digo desgracia porque no tarde nada en mostrarle los perros que se encontraban en adopción, y Sara quedo encantada con Malala; en ese momento ya tenia cuatro meses. Así que lo debatieron con Fabiola hasta que se pusieron de acuerdo y me contacte con esta chica para solicitar la entrevista para adoptarla, Malala ya tenia posible adoptante en Ciudadela, yo sabia que con Mariano teníamos que llevar un perro para allá, porque Simona nos había contactado días antes para pedirnos el favor; en ese entonces teníamos auto... pero no sabia que era ella. A Simona le pareció mejor que la adoptara mi hermana, a fin de cuentas vivíamos mas cerca y era gente de confianza, así que cerramos la adopción y se quedo. Pero su estadía en esa casa duro dos días, Fabiola no se demoro en cansarse de ella poniendo excusas como que se subía a las camas y marcaba territorio, o que rompía media casa... quería devolverla, sin embargo a pesar de que en casa me comí el reto del año por parte de Mariano, no la iba a devolver, había puesto la cara y no estaba bien que le quedara mal, así que con Mariano nos la quedamos. Mamá puso otra vez el grito en el cielo pero esta vez a Fabiola, o mas a Fabiola y un poco menos a mi, de cualquier manera con Malala ya eran dieciséis; - ¡donde comen quince come una mas! Se me ocurrió decir cuando ya todo era silencio, y fue muy mala idea porque otra vez mamá arranco a gritar.

Las primeras semanas, Malala se comportaba con timidez, así que todas las acusaciones hasta entonces eran falsas, sin embargo, un día que salimos con Mariano a dar una vuelta, cuando llegamos nos encontramos con la primera macana, había papel higiénico por toda la casa, sabíamos que había sido ella porque solita se delato, otro día había roto una zapatilla, al siguiente el mantel y la cortina y por ultimo el colchón, este ultimo fue la gota que rebalzo el vaso, había que ponerle un alto o en cualquier momento nos quedábamos sin casa. Así que Mariano propuso que saliera a pasear con nosotros para gastar energía, con seis meses seguía siendo cachorra y muy activa, pero cuando tocaba la calle se hacia pis encima, temblaba y no quiso saber nada con caminar, tuvimos que darnos la vuelta y regresar a casa rápido, entonces nos encontrábamos en un dilema, o nos obligábamos a vivir encerrados, o corregíamos sus actitudes. A la perra le faltaba aprendizaje, entender lo que esta bien y lo que esta mal, nada del otro mundo, era cachorra y como todo cachorro es comparable con un chico, los chicos son traviesos, hacen todas las travesuras

juntas y el can es igual, inmaduro hasta que alcanza la adultez, cerca del año o año y medio, era comprensible su comportamiento, y era cuestión de paciencia hasta que aprendiera... y mientras ella aprendía nosotros ya estábamos subiendo otro perro al auto que casi choca Mariano, un cachorrito de dos meses, minado de pulgas y una quemadura ya curada. Primero Mariano lo subió a la vereda y volvió al auto, hubo un silencio mutuo por un segundo hasta que ambos nos acordamos que una vecina nos había dicho que quería adoptar una mascota, automáticamente pegamos la vuelta, dos cuadras mas atrás, y lo agarramos. Era muy chico para que se bañara pero entre prevenir que se enferme y que las pulgas se lo comieran vivo, optamos por bañarlo en el baño, con la estufa porque tenia un buen rato ahí adentro hasta que Mariano le quitara la ultima pulga, después de eso le di de comer y me fui con los otros. A la tardecita, a eso de las cinco la vemos llegar a Olga, la vecina, fuimos por el cachorro que estaba jugando con Malala y con Bruno, y nos cruzamos para la casa de esta mujer para presentárselo... efectivamente le gusto y lo acepto en su casa, Mariano estaba algo angustiado porque le agarro cariño en unas horas nomas y yo estaba aliviada porque me ahorre un problema en casa. Aunque, mi alivio no duro nada, porque a los tres días saliendo para lo de un cliente, una vez mas Mariano casi lo atropella, estaba durmiendo a la mitad de la calle, en un hueco de tierra, nuevamente pulgoso, el doble de pulgoso y con sarna. Obviamente nos indignamos, y sin dudarlo lo levantamos, pero el problema era, a donde lo dejábamos hasta que se cure, en la peluquería era imposible, entran perros constantemente y era muy fácil que se contagiaran, en casa tampoco, o terminarían todos con sarna. Pensando y pensando me acorde de Magnolia, una chica que se dedica a curar perros con sarna, así que la contacte, y nos dio una mano con eso, cada un mes había que llevarlo a la veterinaria para el control y curación, obviamente nos encargamos de todo, lo único que necesitábamos era que Magnolia lo hospedara mientras tanto.

Cada vez que nos asomábamos para visitarlo, Mariano se quedaba un buen rato con el afortunado jugando, yo me enfoque en subirlo a las redes sociales para nuevamente encontrarle un hogar, pero Mariano no quería, decía que por algo no funciona con Olga, que se tenia que quedar con nosotros, que él nos eligió. Incluso ya tenia nombre, esa misma tarde lo bautizo Locki, porque Locki significa "suertudo", y ese perro era realmente un perro afortunado; no pude negarme. Ya una vez curado listo para volver, oficialmente se lo presentamos al resto y formo parte de la jauría en un suspiro.

En ese tiempo las cosas marchaban bien, no teníamos discusiones fuertes o fuera de control, eran peleas inmaduras que se arreglaban con un beso o tres minutos mas tarde cuando nos preguntábamos por la cena, eran peleas de criaturas, como cuando se enojan porque uno le saco la figurita al otro, o porque simplemente lo molesto y enseguida se acusaban con algún mayor que encontraban en el camino... bueno, así era, nada grave y que no tuviera solución.

En esos tres años fueron llegando mas perros, mamá ya no decía nada, ya estaba curada de espanto o quizá no decía nada porque sabia que la causa era perdida... cuando vivíamos con mis padres, nuestra relación era estable, pero unos días antes comencé con malestar, sentía nauseas, dormía mucho, y empecé a sentir desprecio por el mate y el tabaco; jamás se me hubiese ocurrido pensar en un embarazo, sino me lo pregunta mi madre... ante la duda, ese mismo día, decidí realizarme un estudio en una clínica en Monte Grande, estaba confiada de que se trataría de otra cosa, porque hace unos años atrás en una de las visitas con la ginecóloga, me informo que a causa de ser poco fértil, seria muy difícil embarazarme, ante esta noticia estaba tranquila.

Ya en camino recuerdo que hacía unos treinta y cinco grados, mi ventanilla estaba baja y como en cada viaje ya sea, corto o largo, voy muy atenta a todo, y por culpa de esta bendita costumbre mía, en el trayecto a la altura de Arana y Matienzo observo pasar para el lado contrario un perro, de tamaño medianito a chico, con la lengua afuera y agotado, cerré los ojos para contenerme y no pedirle a Mariano que parara, tenia que concentrarme en los estudios y salir de la duda primero, por eso dije para mis adentros, que si me lo volvía a cruzar a la vuelta, ya de regreso, entonces lo

ayudaría.

Cuando llegamos a la clínica, me anuncie adelante y me senté en la sala de espera en lo que era mi turno, me hicieron el estudio y me pidieron que volviera en una hora, que ya estarían listos. Para no quedarnos dando vueltas por la zona, le dije a Mariano de volver a casa, el calor estaba muy fuerte y ya me sentía algo descompuesta, Mariano estuvo de acuerdo y encaramos para la camioneta, estaba tan intrigada por el resultado que ya llegando a la altura de la calle Matienzo y la Avenida Pedro Dreyer, abrí muy grandes mis ojos cuando otra vez tenía en la mira a ese perro que nos cruzamos yendo para donde el estudio, me había olvidado por completo, y mi asombro fue enorme, porque entre la espera y el estudio había pasado una hora; era poco probable volver a cruzarnos con el mismo animal dos veces... pero ahí estaba, mas cansado que cuando lo vi la primera vez, era evidente que necesitaba ayuda, que camino mas de lo que imagine en ese momento, con el calor terrible que estaba haciendo, un calor que descompone a cualquiera. Pero como lo prometido es deuda le hice parar sin pensar y estacionar a Mariano, le conté lo que pasaba y no dudo en ayudarme a rescatarlo.

Mas o menos cerca del bicho identificamos que se trataba de una hembra y que estaba herida, evidentemente otro animal la ataco, su miedo no le permitía dejarse ayudar y cada vez que Mariano intentaba atraparla ella huía o tiraba a morder, corría muy rápido a pesar de su cansancio, por eso a Mariano no le quedo mas remedio que seguirla con la camioneta para no perderla de vista y poder volver a intentar; fueron 2km del mismo procedimiento, bajar y subir del vehículo... hasta que Mariano se canso y se dispuso a que lo mordiera, pero que la agarraba, la agarraba... ese mismo día se le cayo la billetera con los documentos de ambos, sin embargo, la perra ya estaba arriba y era p

La vida no es color de rosa

CAPITULO 3

OTRA VIDA EMPIEZA

Estas últimas semanas fueron extrañas, los quehaceres y responsabilidades continúan a mi cargo, no obstante en mi corazón hay una sensación de rareza, faltaba esa persona que ponía mi vida al revés, ya no se lo oía gritar o protestar, tampoco había nadie llamando "pendeja" a Clara, ni le prohibían jugar. Ya no estaba aquel que se quejaba de los perros porque ladraban o debes en cuando rompían alguna cosa en modo de protesta, no, Mariano se había marchado, se fue y otra vida empieza. No se si para bien o para mal, pero por ahora todo está bajo control, mi cabeza sigue a mil así que no tengo tiempo para detenerme a pensar en él y en lo que estoy sintiendo en este preciso momento, Clara no ha notado su ausencia, hace vida normal y mas libre, yo intento organizarme y a acostumbrarme a salir sola con ella, a hacer los mandados; (porque siempre los ha hecho él), a cocinar... nunca me gusto la cocina, picar las verduras me irrita pero no tengo opción, Clara tiene que comer. La limpieza no era problema, desde que vivíamos juntos siempre fue mi sector, para lavar la ropa me iba a la quinta y aprovechaba para que mis padres compartan con la nena, también tuve que salir a buscar trabajo porque con lo que Mariano manda no alcanza, y tampoco me gusta estar dependiendo... quiero poder complacer a mi hija sin necesidad de pedir y dar explicaciones de lo qué hago con el dinero. Además, quería restaurar todo lo que no pude antes porque Mariano era un dejado y no me permitía hacer y deshacer en mi propia casa.

Al principio vivíamos de lo que él mandaba, compraba todo mercadería y guardaba algo de dinero por si se presentaba alguna urgencia, pasamos un tiempito prohibiéndonos gustos, gastando solo en lo esencial, hasta que me decidí y arme mi hoja de vida, me tarde porque me daba cosa dejar a Clari a cuidado de otra persona, sin embargo lo necesitábamos para estar mas cómodas, así que me arme de valor y salí en busca de un futuro digno para mi niña y para mis peluditos. Me recorrí la principal de Monte Grande, también La Prida en Lomas de Zamora, algo en Lanús y Avellaneda.

La mayoría eran tiendas de ropa, algunos bares y dos o tres pet shop, me camine bastante en una semana y después me dedique a esperar mientras seguía haciendo limpieza en la casa, porque la mudanza de Mariano dejo mucho espacio y había que limpiar y ver en qué se iba a ocupar, era muy raro ver su ropero vacío, el patio completamente limpio, ese auto viejo que se encontraba estacionado adentro ya no estaba, la entrada a la casa liberada y brillando después de estar media mañana refregando el piso, paredes y ventanas. No quedaba nada suyo y estaba feliz por eso, por fin comenzaba a hacer una casa normal y linda, aunque, me apeno el precio que pague para conseguirlo...

Con Clara seguíamos saliendo a caminar cada tarde, tal vez entonces cuando hacíamos la misma ruta que se hacía con Mariano, solo tal vez arrancaba a sentir nostalgia, y me preguntaba qué será de su vida, el único trato que teníamos era el saludo cuando venía a visitar a la nena y dejaba la plata, no cruzábamos palabra, así que no tenía idea en qué andaba y el tampoco de mí. Creí que la separación cambiaría su actitud pero seguía siendo el mismo soberbio y eso me ponía de mal humor, era la causa por la cuál le abría la puerta para que pasara y lo dejaba con Clarita en la cocina y me venía para el cuarto, con la oreja parada atenta a que no le gritara o algo por el estilo, sin embargo era mejor padre que cuando vivía con nosotras, no tenía de qué preocuparme. Los oía jugar, reírse juntos, hacía todo lo que deseaba cuando aún éramos una familia y eso me entristecía y me alegraba por nuestra pequeña.

La separación era una lección a diario, porque era aprender a ser fuerte y continuar la vida, era contenerme para no llorar como un bebe cuando se marchó, y a posterior, era levantarme con la

frente en alto todos los días, no podía descuidar mis asuntos, era mi obligación dejar mi duelo para cuando quedase algún hueco aislada, allá, porque Clara no me tenía que ver desecha, no, era importante que viera que su mamá era una guerrera. Y así también aprendí que depender de otra persona no es bueno, que confiar de mas y entregarlo todo solo es una forma de mostrar debilidad, y entonces una mañana desperté y ya no era la misma, tampoco alguien distinta, era una vieja Paula, la que siempre odie y quise olvidar, aún cuando ya me estaba pareciendo a ella, porque la separación me convirtió en el fantasma de mi pasado, y mis sentimientos eran tristes, fríos, engañosos y desconfiaba de todos, y una noche cuando Clarita dormía, me pregunte si el amor existe... o si es producto de la imaginación; estamos tan necesitados de afecto y compañía, que creemos a amar y en realidad solo es para estar satisfecho con uno mismo, con el cuerpo y la mente, para tener una excusa para vivir, hasta que te vas de este mundo. Y gracias a que alguien dijo que formar una familia es parte de la vida, terminamos llamando "amor" a una necesidad. Necesidad a no estar solo, al contacto físico, a tener planes con esa persona, a tomar decisiones difíciles que no puedes tomar tú sólo, las tomas con la ayuda de ese amor que dices debes en cuando amar, y sin embargo, cuando tienes un mal día llegas a tu hogar y te desquitas con tu pareja, que si no tiene ganas de a hacer el amor te ofendes y te das la vuelta dándole la espalda, que engañarías si se te presentara la oportunidad, eres egoísta y poco detallista, pero a pesar de todo, tú insiste con que es amor. Y si eso es amor, es un amor hipócrita, vacío y mentiroso. Todo eso pensaba mientras miraba el espacio que Mariano dejo, ese rincón sin ocupar, y me quede sin dormir, recordando cuando Clara estaba en la panza y él ponía una película cada noche para compartir mientras me abrazaba por detrás, cuando tenía antojos y enseguida me complacía, se levantaba de madrugada a comprar para que me durmiera tranquila, acariciaba la panza, y me decía que cada día estaba mas hermosa. Íbamos juntos al obstetra cada mes, a los estudios, cuidaba de mi dieta y me acompañaba comiendo lo mismo cuando el médico me diagnosticó "diabetes gestacional". Incluso después de que naciera, quise bajar esos kilitos que me quedaron de mas, y prosiguió acompañándome con la dieta y el ejercicio, me parecía mentira que ese hombre ya no estuviese, que mi vida tomara otro rumbo lejos del amor tóxico que me tenía secuestrada en un rincón.

Una tarde jugando con Clara, me entro una llamada en mi móvil, era para una entrevista de trabajo en Monte grande, estaban urgidos por contratar personal eficaz y con ganas de trabajar, así que al otro día tenía cita para las ocho de la mañana, agradecí en silencio y fui a la habitación para preparar lo que usaría, busque lo mas fino que encontré o que se me viera bien; la primera impresión era importante. Y elegí un jeans con una blusa de encaje muy fina, para los pies lucí unas botas que me había comprado para el otoño...

A la mañana siguiente me levante a eso de las seis, lleve a Clara con Florencia, la acosté en su cama y me volví para ducharme, y arreglarme, y salí para la parada de colectivos que está a dos cuadras. Lo espere con dos personas mas que iban para el trabajo y otra que llevaba a la hija al colegio, por suerte, el 245 que pasa por la estación de Guillón, y de ahí va directo a la estación de Monte Grande no se demora mucho, así que con salir de casa media hora antes era suficiente, llegaba bien y con tiempo extra. En el camino fui preparando mi curriculum, e imaginando cómo será la entrevista en sí, baje del colectivo y camine hasta la tienda; era una tienda de ropa de dama y algo mas, buscaban vendedoras y cajera, y yo estaba capacitada para las dos, aunque me era mas atractivo el puesto de cajera, dedicarme a decir: - ¡buen día!, ¡muchas gracias! Encajaba mas con mi personalidad... así que me postule para ambos puestos.

Cuando entre, me presente y resalte que tenía una cita, me hicieron esperar diez minutos, que estaban entrevistando a otra chica, que después de ella sería mi turno, y salí a esperar afuera para no estorbar, y en lo que aguardaba rezaba para que todo salga bien, de verdad necesitaba el empleo. Estaba hambrienta de progreso, salir adelante de pie, fuerte, lista para comerme el mundo, para empezar otra vez, para dejar de ser cobarde y anular el dolor que arrastro desde niña, dejar

las excusas y asumir nuevos cambios sin temor a lo que pueda ocurrir. Una vez en veintiséis años afrontar mi realidad, independiente, no quiero pensar mas, no quiero lamentarme por lo que no sirve, por aquellos que deciden irse, no, es hora de afrontar quién soy, y para dónde anhelo ir, es hora de cumplir mis sueños, dejar de fijarme en el qué dirán...

Escribo este texto con las últimas lágrimas que derramare por tristeza, levantando la vista para dónde esta Clara y prometerle una nueva vida, escribo para despedirme de esa pequeña que se escondía en el baño de una escuela para no ser agredida, escribo para despedir ese sufrimiento que me trajo a dónde estoy; sola, con mi hija, mis peludos, y un mundo nuevo. Escribo para decirle adiós una vez mas a ese amor tan cruel, demandante, que tendré que enterrarlo junto a todo lo que me genera deseos de estar en un sueño profundo, eterno.

Hoy hay un nuevo amanecer, un sol caliente, un cielo despejado con ese color que tanto amo, ese azul que grita libertad, que refleja y me dice que una nueva vida comienza.

La lucha por soltar

¿Cómo enfrentar la vida si todo lo que me importaba en este mundo me fue arrebatado? ¿Cómo me quito esta confusión y cómo se lidia con la vida y la muerte? Estoy cada vez más cerca de abandonarlo todo. Estoy en medio de una batalla contra mis verdaderos sentimientos y los que finjo para que no los noten. No tengo las fuerzas para soportar sermones y palabras que ya me sé de memoria. Y aún así, no quiero verme envuelta entre atrevidos que intentan consolarme de una forma tan descarada. No saben lo que duele, lo difícil que es leer nuestra historia, hacer memoria de tantos momentos vividos juntos. Lo desgarrante que es caminar por las calles del ayer y sentir en el pecho que me falta algo. Que aceptarlo es reconocer que ya no te voy a volver a ver, y cuando lo pienso, me atrapa esa sensación que no se puede explicar porque no encuentro las palabras, pero que se siente, y lo único que puedo describir es lo desesperada que todavía estoy. Mirar tus fotos me lleva a la locura y el capricho de querer que vuelvas, alzar la voz de mi interior y reprocharle a Dios, reclamar que te devuelva, y caer en el llanto feroz que no quiere parar. Estoy cansada de despertar y que nada cambie, la voluntad me abandona y quiero rendirme.

Me has desafiado, osito, me pusiste a prueba y entiendo que hay emociones que todavía me dominan y que no tengo interés en disimularlas. Me haces ver lo débil que soy y es aterrador porque ya no puedo refugiarme en ti, en nosotros. Me surgen preguntas y lucho contra quien soy y quien intento creer que soy. Mis sueños se hicieron pedazos cuando abrí los ojos y solo vi tu cuerpo aún tibio. Revivo esa madrugada todos los días, incluso cuando no quiero hacerlo. Yo, intentando llamarte, y que mi voz fuera acompañada de lágrimas pesadas, sin intención de ocultar nada. Se desvanecieron trece años en un soplo. Juro que no quería soltarte, necesitaba volver a dormir abrazada a ti y cantarte, cantarte tu canción, pero el aire se me cortaba y me callaba con el llanto en mi boca. Me convencí de que era una pesadilla, que eso no era real. No podía ser, no, otra vez no, otra vez sola, no. Y de repente, los brazos de Gerardo me sujetaron, pero yo no quería, porque si lo aceptaba, entonces también tenía que dejarte ir. Y claramente, no lo hice, no te dejé ir, nos dejé ir, y aún vivo esperando nuestro reencuentro.

Melancolía sin fin

Si algún día lo termino, no será por gusto, sino por masoquismo y esa manía mía de lastimarme constantemente. Pero hoy no será la ocasión, porque la depresión me dicta que hable de ti. Tengo mil palabras para transformar mi poema con facilidad y sin pausas de por medio. Tengo un corazón roto que sufre en silencio mientras la memoria extraña tus besos. Investigo formas para decirte adiós y continuar, sin embargo, cualquier opción implica dolor, y no quiero más, por el amor de Dios. Hazme el favor y ayúdame en esta aventura, guíame e ilumina el camino por donde quieras ir, yo te seguiré con todo mi sentir. Tengo mil palabras, sinónimos de la misma aflicción. Melodías de tristeza, pasos ligeros y rimas que no riman. Escribo sin la lógica que me mantiene de pie. El final no es concreto y, si me lo permites, perdí el raciocinio y nada tiene sentido. Nubes negras, llovizna cruel, déjame verlo otra vez.

Es evidente, creo yo, me tienes aquí porque no encontré otra forma de sobrevivir. Mis textos son siempre los mismos, entonados en la melancolía y la búsqueda de tu voz. Confundida y culpable, no puedo decirte por qué, ha de ser la despedida que no pude darte. Los pensamientos me torturan y me enloquezco sin dejarlo ver.

Ahora el reloj indica que ya es tarde para nosotros, la cama fría no calienta y mi insomnio quiere dar otra vuelta. La tristeza es la consecuencia de anhelar tu regreso y mi anhelo es el infierno al que le temo. Pero desde que tú te fuiste, no he explorado más que el fuego ardiente que me tiene secuestrada y no quiere llevarme contigo.

Reflexiones de un alma poética

Me di cuenta de que mi talento no son las novelas, o será mi fuerte. Descubrí que mis palabras van destinadas a la poesía del alma; breve, sin tanto detalle, más que el amor provocativo y sincero saliendo de mi interior. Me gustan las rimas, aunque alguna vez alguien me dijo que era "anticuado". Me gusta imaginar el sol saliendo por la ventana de la cocina mientras tomo mi café y lo admiro con belleza en mis ojos. Me gusta el silencio adueñándose de la casa y mi mente disfrutando de la paz extrema que acompaña a una dulce soledad. Me gusta creer que estoy en el paraíso y me gusta pensar que no existe el resto. Sin embargo, escribo pensando en aquel libro que llamo libro, aunque solo sean páginas sin terminar. No obstante, no me olvido de mi esencia y mano para escribir lo que salga de mí, y la poesía aparece desapercibida. Entonces, la marca de mis iniciales se reflejan al terminar mi café junto a la ventana de la cocina y el sol despertando para mí. Vuelvo a comenzar.

Tinta de tus ojos

El mañana despierta con la melodía de tu llanto, un dulce llamado que me invita a empezar el día. Las horas se llenan de sonrisas dedicadas y miradas de amor. En mi tiempo libre, me sumerjo en la tinta del poema que se esconde en tus ojos, y que anhelo descubrir para admirar tu talento de hacerme feliz.

Y así, mi vida se convierte en una sinfonía de emociones, con tu presencia como melodía principal. Cada día es un nuevo verso, una nueva estrofa, un nuevo poema que se escribe en mi corazón. Tu sonrisa es el sol que ilumina mi camino, tu risa es la brisa que me acaricia el alma.

En tus ojos, descubro un universo de sentimientos, un mar de emociones que quiero explorar y descubrir. Quiero ser el barco que navega en ese mar, que se deja llevar por las olas de tu amor.

Y cuando el día llega a su fin, y el sol se esconde detrás de las montañas, me quedo con la melodía de tu llanto, con la dulzura de tus sonrisas, y con la tinta de tus ojos, que me inspiran a escribir el poema más hermoso de mi vida: el poema de nuestro amor.

Elegía para ti

Mandé todo a la mierda el día que tus ojos se cerraron y no volvieron a abrirse, ni cuando, llorando, te supliqué. Mandé todo a la mierda cuando me encontré sola y, por un impulso, te llamé y algo me dijo que no vendrías. Dejé pasar los meses como si nada y me estancué en la última caricia que te hice en el sillón de la sala antes de levantarme para que nos fuéramos juntos. No hace falta decir que lo sabía, pero no quería aceptarlo. Me dejé estar y no me importó, me aislé y estuvo bien. Ahora vivo día a día con esa cruz y ese pesar que me confunde a medida que transcurren las horas hasta que Diana, la luna, me abraza con su luz nocturna y las estrellas son el consuelo del engaño de una mente dañada que me regala tu reflejo en el cielo. Te despido con una lágrima y un dolor que me acompañará para siempre.

Mandé todo a la mierda porque no quiero esta vida sin ti.

Señales de tu presencia

Yo podría irme y regresar cuando tú te hayas marchado, dejando la casa vacía de ti, sin un solo recuerdo más de los que cada rincón pueda hacerme ver, o tu lado de la cama, o ese sofá donde descansabas algunas noches. Pero no quiero desprenderme mientras aún pueda abrigarme con tu presencia, aunque no hables conmigo, aunque te escuche enojado, aunque te mire y no me devuelvas la mirada, aunque de repente, en medio del silencio, se oiga un portazo, un plato cayendo al suelo, un grito al perro. Porque mi amor es tan grande y para siempre, que todo eso son señales de que todavía estás en esta triste casa. Y es suficiente para que mi esperanza continúe viva y soñar que mañana todo volverá a la normalidad. Porque, a pesar de la monotonía, los malos ratos y las palabras hirientes, te sigo escogiendo, porque te has vuelto parte fundamental para seguir luchando, y si te vas, no me quedaría más para perder. Te sigo escogiendo, a pesar de todo, porque he aprendido a esperar sin desesperanza, por eso, seguiré aquí, esperando que un día, de repente, te despiertes y me mires con los ojos que una vez me miraron con amor. Y aunque no sea hoy, ni mañana, ni pasado mañana, seguiré esperando, porque mi amor por ti es eterno y no conoce de fechas ni plazos.

Estas son palabras del corazón, que te ama y te elige hasta su último latir.

El peso del recuerdo

Hoy te recordé y, en realidad, te recuerdo todos los días desde que abro mis ojos. Pero hoy fue particularmente doloroso porque tuve que contener mis lágrimas, aunque algunas de ellas se escaparon y pasearon por todo mi rostro. Todavía no puedo mirar al mañana sin llevar la sensación de que el mundo se acabó. Tengo mucho miedo de esta soledad y del abandono. Siento que se me derrumbaría aún más la vida y quedaría en plena perdición sin saber cómo accionar. Mi cabeza está confundida, mi corazón sufre y quisiera desconectarme, huir a un lugar lejano y, en medio del silencio, reconstruirme de nuevo con piezas nuevas o usadas o robadas de un alma poco rota, con las fuerzas suficientes y el optimismo alto para continuar en la lucha. Estoy quebrada y no razono con claridad porque estoy agotada de escuchar, de exigencias, pretensiones, juicios injustos y pocos empáticos. Del 'qué dirán', de las habladurías y suposiciones basadas en divulgaciones disfrazadas del engaño llamado verdad. Por eso hoy te recordé con más fuerza porque esperaba que de alguna forma me dieras fuerzas. No obstante, no las tengo, solo tengo tu recuerdo y este abatimiento matándome lentamente.

Noviembre en mi alma

En el cielo, las nubes danzan alrededor del sol, mientras en la tierra, mi memoria hace ruido en busca de tú y yo.

La luz nocturna refleja el recuerdo, arrasando con todo y dejando en carne viva la piel del adiós.

Las hojas del otoño florecen en la próxima primavera, y pronto llegará noviembre, y las aguas en mis ojos declaran sentencia.

La ausencia es el grito desesperante que el silencio tiene secuestrado. El alma pierde color, y la vida ya se esfumó.

El alcohol es amigo en medio de un duelo joven en el corazón marchito, como marchita el otoño abrazado al invierno.

Palabras cuidadas en el huracán estallado. Como el diluvio de Dios, estallan mis sentimientos por ti.

Noviembre se anuncia, se oye llegar, se siente, y la tristeza se hace ver en el corazón partido.

Aún puedo ver tus ojos en las estrellas y alucino que bajas y te quedas aquí.

Mi dolor es la ignorancia de la gente, juicios y murmullos, bocas alimentadas del dulce sufrimiento ajeno.

Y aunque no me descargo con nadie, aún busco la manera de salir de tu recuerdo, pero descubro que no quiero olvidarte.

Eres el cielo grande de mi vida, y el cielo no decae; el cielo me abraza al abrir la puerta, y puedo oírle decir que aún me esperas.

Eres mi cielo grande, eres el recuerdo que me hace saber que aún soy capaz de sentir.

Oh, cielo grande, quisiera tenerte aquí.

La cita con la tinta

El 'modo no molestar' es inevitable al amanecer. Me urge despertar en medio del silencio y, con el sol entrando por la ventana, posándose en mi pared y recordándome que estoy experimentando la dulce tranquilidad. Me cobija y resguarda mis heridas. En ese momento, refresco mis pensamientos y reforzo ese deseo hambriento de soledad infinita.

En esa hora, me sumerjo en la fantasía de mis ideas, que tienen una cita secreta con la tinta a las 23:00 en la esquina del papel. Siento la satisfacción del triunfo, mientras el pasado se desvanece y el futuro se entrega a la vida. El presente me invita a vivirlo intensamente, sin barreras ni limitaciones, libre de detenerme en nada ni nadie.

Es esa droga hermosa que me hace volar y ser feliz, la que me transmite seguridad y me invita a un mundo mejor creado en mi propio hogar. Sin engaños ni debates innecesarios que interrumpen este placer.

Ahora despierta un nuevo ser dentro de mí, que solo busca vivir a pleno sin la preocupación de aquellos que se van por motivos propios. Con inteligencia suficiente, para saber de quienes rodearme, que sumen en esta nueva vida basada en mi propio interés. Ahora soy mi prioridad y siento que nada me detendrá.

La ilusión de la despedida

Ya no importa la fecha, el número es irrelevante. Pude entenderlo justo ahora, porque una canción, un lugar, un momento, me llevan a pensarte y a entender aún más que el sentimiento no se vuelve menos o más sentido cuando se acerca el dieciocho. No te extraño y te anhele solo una vez al mes. Ya eres un hábito, una necesidad como el respirar.

A veces me faltan las palabras e intento que la inspiración llegue a través de la música. Otras veces, tengo tanto sentimiento que quiere salir, pero no sé cómo abrir la jaula sin que antes me interrumpa una sensación desconocida que me aprieta muy fuerte y me hace llorar.

Me hace sentir cobarde cuando me veo en el espejo y descubro una persona vencida y entregada a lo que venga, sin importarme cuánto duela o cuán feliz me pueda hacer momentáneamente. Tal vez este descargo sea basado en la profunda pérdida y el desahogo después de aguantar días sin decir nada. Y es que no hay nadie que quiera escuchar en realidad.

He aburrido a medio mundo con mis bajones, y ya me mandan al diablo. Es por eso que decido llamarme a silencio. Lo único que me queda son mis poesías. Aun así, muchas veces fallo y me engaño con el 'mañana será otro día', y es tan falso como decir que ya todo está bien.

Todavía escribo con la falsa ilusión de que será la última vez, una despedida. Sin embargo, cuando estoy a punto de creérmelo, sucede que no tardo en volver a sentir una debilidad y vacío que terminan por sentarme nuevamente aquí, con el computador enfrente y la música sonando suavemente, y otras veces un poco más fuerte.

Y cuando menos me lo espero, mis dedos no dejan de apretar teclas mientras que la hoja del "Word" se llena de palabras profundas, y a veces sin sentido, o repetitivas, o muy reales, o muy tuyas.

Es un poco una locura, lo sé. Sin embargo, cuando esto ocurre, me siento cerca de ti y me deja de importar quién me lea y qué dirán. La verdad es que no es con ese fin. Yo solo escribo para ti, para que de alguna manera sepas que no te olvido y que vivo de tu recuerdo.

Triste nunca mas

Algún día será como aquel día, algún día invertiré mis sentimientos y tú no podrás hacerme triste nunca más.

Algún día curaré las heridas que has abierto, y aquel día será el recuerdo de un alma inocente que te amó de manera sincera y sin medida.

Algún día sentiré que yo no perdí, y aquel día será el pasado nostálgico y una enseñanza en mi vida.

Algún día ya no le pediré a mi cielo grande que ilumine tu corazón y me quieras de una forma inofensiva,

porque algún día dejaré de esperar, aunque aún ese día te siga amando.

Y comenzaré a planificar un futuro mío, sin ti, pero sin rencores.

Algún día espero tener las agallas de vivir o morir, pero sin creer que yo perdí.

Algún día seremos extraños con una historia en común.

Solo espero que no te arrepientas cuando haya terminado y te deje ir.

La voz que no se escucha

¿Qué sabes de miedo si no vives con él, si no te acompaña desde que llegaste a este mundo?
¿Qué sabes de laberintos si nunca te sentiste perdido en uno, creyendo que no hay salida, que deberías rendirte?
¿Qué sabes si nunca luchaste contra ti mismo
para ganarle al miedo y conquistar un mañana lleno de confianza, creyente de lo que eres capaz de lograr sin ayuda de nadie?
¿Qué sabes de miedo cuando abres los ojos
y la primera sensación es un escalofrío recorriendo tu cuerpo y las ganas de llorar, confundido y queriendo que acabe al fin para sentir y saber lo que es estar a salvo?
¿Qué sabes si nunca te despreciaron y te hicieron creer que eras demasiado pequeño para un mundo gigante?
¿Qué sabes si no has vivido triste todos los días de tu vida y con la resignación sujetando tu mano porque no puedes realizar tu sueño?
¿Qué vas a saber tú lo que es querer que acabe
y no poder hacer nada al respecto porque hay vida antes que tú y depende de tu capacidad para guiar sus pasos hasta estar lista
para soltarte y emprender su propio viaje?
¿Qué sabes tú de mí si nunca te has puesto en mi lugar?
¿Qué sabes de miedo? Dime, ¿qué sabes?
Nunca me has visto batallar aterrada, llorar hasta quedarme dormida y ahogada en sentimientos de odio por la vida, por mi vida.
No sabes nada porque nunca me viste rendirme,
pero ahora no quiero más.
No quiero ser quien soy,
no me gusta, me duele.
No quiero vivir, pero vivo porque debo hacerlo,
pero ya no más.
Ya no, es cada vez más difícil controlar el miedo,
porque no merezco esto.
Es cada vez más difícil vivir,
me siento triste todo el tiempo, sin amor y en absoluta soledad.
Invisible, aunque mis lágrimas se desplacen por mi cara, frente suyo. Invisible para aquel que creía que era el amor de mi vida. Invisible porque no soy suficiente para él.
¿Qué sabes si nunca te pasó eso de agotar todas tus ideas para que te amen al punto que no te queda más nada para dar?

Te sientes roto, vacío y la vida se te escapa de las manos, pero te da igual que se vaya.

Porque ya no puedes más, duele tanto que solo piensas en que termine, aunque en el fondo no es lo que quieres.

Solo quieres ser escuchada, pero no te escuchan

y te vas haciendo cada vez más pequeña hasta que tocas fondo y ya no sabes qué hay dentro de ti, qué quieres, a dónde carajo ir.

Entonces te desarmas en lo único que sabes hacer: llorar.

Pero aunque llores mucho, esa frustración no te suelta,

las palabras no salen y la soledad te va diciendo despacito que estás sola, completamente sola.

El miedo te atrapa de nuevo y comienzas a sentirte

un fracaso, una carga, una buena para nada.

Lo único que quieres es que acabe tu infierno, dormir mucho y para siempre.

¿Qué sabes si nunca te destrozaron el alma?

La niña

Allá van los sueños absurdos que alguna vez de niña soñó, allá va un pedazo de su alma convertida en decepción. Ahí viene otra mañana, lejos de quien quiere ser hoy. Tal vez hasta nunca sepa quien es en realidad, cuando ve su reflejo en el sol.

Allá va el amor y su bondad. Pues me han contado que el corazón lo tiene roto y de su mundo quiere escapar. Pobrecita de aquella niña, pero ¿quién la ha mandao a engañarse? No existe amor perfecto, pero todo puede arreglarse.

Allá van las ilusiones, mientras que la niña llora y sufre, creyendo que eso no importa, pues servirá para olvidar cuanto lo amaba. Tenerlo cerca a la niña le duele, más aún, cuando su corazón le dice que todavía lo quiere.

Enojarse no sirve pa' nada, deja que todo tu ser sienta, pues eres hermosa, aun cuando estás enfadada. Ámate a ti misma, dulce niña, florecita encantada. El resto llega solo, y lo que no es, que se vaya a la chingada.

Ya no llores, bonita niña, deja eso que son puras bobadas. Ven a bailar conmigo y riámonos a carcajadas.

La grieta en el corazón

Con la llegada próxima de la Navidad, aparecen los recuerdos de tu presencia en el hogar y la tristeza porque no puedo verte más. Es una llegada que angustia al corazón, pero intento ignorarla, porque si la ignoro, la noche no vendrá y, con tu luz desde el cielo, grandes sonrisas me quitarás.

La grieta que hay en mi interior, y que he querido sellar con amor, tu olor que me esfuerzo por recordar en aquellas horas de abundante soledad, mis deseos imposibles por viajar hasta tu estrella y reunirnos, me atan al último recuerdo cuando, con mis manos, te sentía con vida.

En esta Navidad, quiero poder estar allí, con la dulce voz del silencio y tu compañía, sellando la grieta que con tu partida se abrió e insiste en mantenerse abierta. Déjame decir que, aunque quisiera, no puedo olvidarnos; aunque pase lo que pase, serás para siempre la razón por la que alguna vez agradecí por vivir.

Yo siempre te voy a querer

Yo siempre te voy a querer, porque no sé de odios, porque en mí no cabe el resentimiento. Yo siempre te voy a querer, tal vez porque la oscuridad es mi lugar de refugio, donde se esconden mis temores más grandes. Yo siempre te voy a querer, aunque en ti no haya lugar para mi niña triste, hecha pedazos, viviendo dentro de mi interior, esperanzada con algún día conocer qué es ser amado. Yo siempre te voy a querer, porque me enseñaste que no todos los "te amo" son verdaderos. Pero, a pesar de aquello, yo siempre te voy a querer como nadie, porque alguna vez me dejaste conocer la parte buena que había detrás del disfraz de lobo. Aunque hoy muerdas y saborees mi sangre derramada en lágrimas gordas, mientras que el corazón se quiebra mucho y para siempre, yo siempre te voy a querer, porque te quiero y no existe un porqué; simplemente, te quiero. Y quiero que seas feliz, sin embargo, no conmigo. Yo quiero que encuentres el amor que en mí no viste, porque te quiero bien y para siempre.

Fechas festivas

A mí me pesan estas fechas; el nacimiento del niño Jesús, el fin de un año y el comienzo de otro. Me pesan porque las pérdidas duelen mucho, y la tuya, en particular, me duele aún más en estas circunstancias de tanto dolor y tristeza que me acompañan constantemente. La compañía que me rodea en este momento no es de mi agrado, y tampoco lo es el lugar donde me encuentro. Solo pienso y siento que mi cuerpo clama por un respiro, algo que me ayude a pasar este momento amargo, aunque luego me haga llorar.

Lo cierto es que busco en lo más profundo de mi ser y la respuesta es la misma que he tenido durante trece meses: mi cielo grande. Porque cuando pienso en ti y recuerdo tu carita, mis ojos se llenan de lágrimas y mi corazón sufre. Es un dolor que se entrelaza con otros y todo se vuelve una carga casi insostenible. Me siento sola y triste, caída y desamparada, intentando recordar en qué sillón te acaricié antes de dormir.

La música melancólica de fondo y las otras canciones, aunque más ligeras, me resultan igual de angustiantes. Me esfuerzo por mostrar un rostro desinteresado y emocionalmente fuerte, pero es una fachada que apenas logro mantener. La verdad es que estoy sufriendo y que te extraño mucho.

Poema para un gato

Llegaste para ayudarme a superar, y aunque es inútil, vos me das felicidad. No sos mi cielo grande, pero me das alegría a cada instante. Te quiero, tú me quieres y eso es más que suficiente.

La mente y el corazón

Nunca te pasó que se te incrementa en el interior una furia que te ahoga y comienzas a sentir un encierro, aunque la casa sea enorme. Vos te ves apretado y quieres salir, pero si salís, sabes que vas a ser juzgado. Y de la nada, vas a ver esa burbuja invisible llena de prejuicios y conclusiones que nada tienen que ver con lo que te está pasando. Pero igual las vas a ver, las vas a escuchar y te vas a asfixiar en tu propia perdición.

Entonces, te preguntas: "¿Si hubiese hecho esto, qué habría pasado? ¿Y si hubiera hecho lo otro?" Y la nostalgia que trae consigo la música que escuchas, cuando nadie más que esa persona que elegiste escucha, escondidos detrás de un paredón en un patio oscuro bajo las estrellas, te hace dudar si quieres volver, si extrañas eso.

Pero también te pones a pensar a qué pensamientos te lleva esa misma nostalgia, sentado en el paredón. Y cuando te acuerdas, lo deseas mucho, empiezas a ver claro y lo quieres más que nada. Sin embargo, está lejos, nadando en lo imposible.

Entonces, otra vez se te cierra el pecho y otra vez quieres llorar, esconderte, soltar todo eso que de verdad sentís, sin importar lo que dirán. Porque no puedes más, es tan fuerte y cada vez más que sabes que estás a punto de perder el control. Y cuando eso pase, no va a haber vuelta atrás, porque tu corazón y tu mente concuerdan y van juntos al hecho.

No sé vos, pero para mí, eso es morir feliz.

Fantasmas y demonios

Se me ocurren muchas ideas de cómo expresar este sentimiento que vivo día a día en mi cabeza, pero aún más en el corazón. Puedo escucharlo hablarle, persuadirlo, pero ella dice que no. Porque sabe que hay algo más grande que la verdad, y está obligada a ignorarlo, aunque le duela.

Ella se entrega a la resignación, sin embargo, el corazón incoherente, egoísta, lanza su voz una y otra vez, y la mente lucha porque quiere, pero no puede. Saca fuerzas y sigue viva, entre suburbios, alimentándose de poquitos argumentos que valen la pena, pero se queda con hambre y el vacío intacto, oscuro, infeliz.

Sumergida en ese abatimiento tan familiar que no le genera ningún tipo de extrañeza, sabe que es parte de ella desde el día que llegó a este mundo en un cuerpo prestado, frágil y débil, aunque cubierto de una capa fortalecida que fue construyendo a lo largo del camino que no es tan largo, pero tampoco tan corto.

En cada amanecer, aparecen nuevas ideas, pero todo va en pos a la extinción del alma, y con mis dedos, escribo todo lo que ella me dicta, y siento cómo llora el corazón y nace la compasión en la mente. Pero no puede rendirse y entregarse, porque sabe que frente a sí hay alguien que espera su sabiduría para caminar de su mano.

Entonces se aísla de las habladurías, de los consejos, y de lo que la gente asume o quiere asumir. Para no caer en la tentación de esa voz que no calla y la abrumba, porque sabe que, como su cuerpo, ella también es débil.

Porque al mínimo encierro puede perder el control y todo su esfuerzo terminar desvanecido en la basura, sintiendo la mugre y oliendo la tristeza profunda que esconde e ignora para no caer. Tiene tanto miedo de sí misma que necesita mentirse y fingir una vida hecha y derecha.

No obstante, todo parece ser más difícil cada vez, más exhaustivo, más deprimente, menos creíble y más angustiante. Porque el vigor que ayudaba a mantener el equilibrio lo está perdiendo, y el corazón eso lo sabe, lo presiente, y entonces experimenta un aire de alivio, porque cree que ella se rendirá y se entregará sin más a lo que ambos anhelan desde antes de nacer y conocerse.

Pero otra vez se escucha una voz dulce, un poco cálida e inocente que llama su atención, que la mira con ojos de felicidad y ternura mientras espera respuesta, y contrarresta esos pensamientos negativos, porque si no estuviera a su lado, no habría nada más que la haga querer.

Es una batalla que parece no acabar nunca, y los años se tornan más insufribles. A veces es perderse en la nada y mirarse desde otro lado, y entender que nada sirve. Es preguntarse cuál es la felicidad propia, si existe siquiera. De cuánta capacidad carece para ayudar a alguien más,

siendo que no puede ayudarse a sí misma.

¿Si realmente puede, o es más las ganas de tomar la pistola y volarse los sesos? Muchas no tienen ni una respuesta, y dudo que alguna vez en realidad las hayan tenido. Otros días, menos casuales, es una fuerza que se desconoce de dónde viene, pero que aparece, y ella se siente una heroína, y ve el futuro con optimismo, y tira para adelante.

Pero esto último surge de forma espontánea, hasta que algo más lo arruina, y otra vez nos encontramos en una dinámica de preguntas, queriendo apagar todo lo que somos para siempre. Es pensar en el corazón y desear que, al menos, él muera feliz, morir como quiso.

Realmente es una sensación desagastadora, un sentir que aprieta y desespera, necesitada de auxilio. Pero cuando lo consigue, no se atreve a sacar todo ese dolor porque no quiere llorar frente a nadie y verse desnuda. Sabe que hablar no es gratis, que tendría que pagar el precio de escuchar basura que no le aporta nada, como si fueran a cambiar algo. Prefiere seguir escondiendo todo y cargar esa mochila tan pesada en sus hombros, derramar lágrimas desde el alma donde nadie pueda verlas, y dibujar una sonrisa en su rostro.

Sin embargo, ella está segura de que es valiente al firmar contrato con la vida hasta terminar su labor, que es noble, un acto de amor puro. Y por último, ¿qué nos hace buena madre o buena persona, al menos? La mente es lo único relativamente sano que nos queda a mí y a mi corazón, a la vez nuestra única salvación; pero es un trabajo de pura presión que nos traslada a la disyuntiva de que lo que vemos es real o es una falla de la mente traicionada por el sueño de volar al cielo para buscar la única razón que nos hacía feliz a todos y nos alimentaba a mí, el alma, que cicatrizaba heridas del corazón y sanaba los traumas de la mente.

Creo que hay circunstancias en las cuales nos apagamos sin darnos cuenta y viajamos juntos los tres en busca de ese amor verdadero y nuestro; pero volvemos con las manos vacías, desolados y estancados en el recuerdo que nos cobija, mientras intento andar con los pies heridos. La voz se mudece, la mirada se pierde en un punto fijo, y funciono en automático, mientras que los pensamientos se van y todos cumplimos nuestras funciones en paso lento o de manera sacrificante. De ese modo, los días comienzan y terminan, creyendo que es lo ordinario; entonces el mundo cree que todo está bien.

No obstante, yo descubro que esto es estar muerto. Aprendo otra forma de morir, más retorcida, que no significa quedarse dormido para siempre, mientras la hipocresía disfrazada de personas te observa en un costado y vos dormis en un ataúd. Entonces pienso que yo no quiero eso para mí, no quiero que nadie me observe con pena y critique mi cobardía por no haber querido seguir luchando. Como ya dije antes, para mí, eso de "matarse es de cobardes" es lo contrario; me parece pura valentía atentar contra tus propios fantasmas y realizar el sueño de morir.

No obstante, no puedo olvidar el motivo por el cual no lo hago; en cierto punto, yo diría que algunos deberían estar agradecidos con el padre de mi hija, porque gracias a su incapacidad para cumplir con su rol, es que yo me detengo y me mantengo con ella. Honestamente, intenté no ser directa y dar a entender de que se trataba; pero a este punto, no me importa en lo absoluto generar

suspenso o misterio.

La verdad es que, como mencioné más arriba, es agotador fingir todo el tiempo que mi vida gira con normalidad; no quiero tener que hacerlo a través de la pluma también. Porque es lo único real que me queda, lo único que me libra de mi triste vida. No quiero buscar culpables, ni ignorar que todo es responsabilidad mía; mucho menos, el haber trabajado en mi autodestrucción durante veinte años. Las pesadillas nocturnas confirman mi estado mental; mi cuerpo es desagradable, no puedo mirarlo en un espejo porque ya lo siento todo el tiempo, y no quiero salir de la casa y exponerme. Pero la casa me trae tristeza y ansiedad; por lo tanto, solo quiero dormir.

Ahora me pasa que, al primer ruido fuerte, me sobresalto; me da miedo. Pienso que, si cierro los ojos, estaré a salvo, que nada malo va a pasarme. En este preciso momento, estoy asustada; me escondo lo más que puedo, pero al fin y al cabo, soy encontrada, utilizada, humillada, herida de nuevo. Mis demonios no dejan de susurrarme al oído, como si esto fuera un ataque esquizofrénico, donde solo escucho algo que me dice "muere ya", y no puedo callarlo, no puedo no desearlo, no puedo no creer que ya no quiero, y no encuentro manera de expresarme con palabras nuevas, más crativas o más atractivas.

¿Parece una tontería, verdad? Tal vez esto dejó de ser poesía para pasar a ser una confesión en un diario viejo y personal, de esos que se guardan por las noches en la mesita de luz y que se abren con el fin de volcar todos nuestros sentimientos cuando sentimos que explotamos y la vida nos desborda. O tal vez ya estoy demasiado demente y me importa un comino lo que dirán si lo publico o si el título es tan llamativo que captará la atención de ustedes, mi público fiel.

Tampoco sé qué gano yo al hacerlo, o tal vez solo quiero que conozcan el lado oscuro que vive en mí, o solo es inventado. Al día siguiente, pasará a hacer otra torpeza en mi listado de "poemas del alma", que llevo acumulando desde vaya a saber Dios cuánto tiempo. No lo sé y creo ya no saber nada.

PD:

Perdonen, mis lectores, si esto se confunde un poco con lo anterior. Es mejor que crean que es una continuación más extensa de lo que ocurre con la mente y el corazón.

Anne Black

La carga del silencio

Pesa tanto que destruimos todo lo construido, aunque eso nos haga una porquería de personas. Ojo, yo lo intento, pero estoy segura de que tarde o temprano voy a caer en la misma bolsa de desastres; pero espero sentir, cuando eso pase, la valentía que ninguno tiene. Quiero tener el coraje para decir: "Sí", pero me hago cargo de lo que fui y soy. Consciente de cuántas pasé sin ayuda de nadie. Pero, ¿sabes qué pasa? Todos nos cansamos, y eso me está pasando hoy; estoy exhausta de que nadie me comprenda, de las exigencias, de que nadie pregunte cómo me siento. ¿Que nadie me reconozca una y me regale un momento para mí misma? Hay cosas que uno no puede cambiar, aunque lo quiera; y, en lo personal, no puedo decir lo que pienso en verdad. Es agobiante creer todo el tiempo que, si lo haces, te vas a quedar sola; y yo sola no quiero estar. Sin embargo, tampoco quiero muchas cosas ahora; no me lo pregunten, porque si me lo preguntan, podría mentirles o, en un segundo, sincerarme y decirles que quiero que termine todo. Y es la verdad más honesta que tengo. Me ahogo en ansiedad y dolor todo el tiempo. Pienso maneras de autodestruirme, pero no ejecuto ninguna; o sí, quizás una sola. Muchos saben que uso este medio como un confesionario; lo que no saben es que cada vez me cuesta más sentir esa liberación que te renueva. Otras tantas, ni siquiera la siento; pero paro, porque de lo contrario sería repetitivo. Y termino con un cigarrillo en la boca y el encendedor en la mano, yendo al patio donde espero encontrar unos minutos de soledad y paz.

Verte otra vez

En el viento se oyen tus pasos; huelo tu perfume, que puedo identificar instantáneamente. En la lluvia se aprecia el sonido de tu risa, y en el cielo veo tus ojos abriéndose, justo por donde escapará el sol. La humedad maldita que me sofoca me recuerda tus gruñidos porque el piso recién trapeado no seca. Me trae nostalgia y río por ello.

Las hojas de a poco se secan y empiezan a caer al césped largo, avisando que se acerca el otoño, y yo solo pienso en cuánto aborreces la estación. El aroma del café y las mañanas silenciosas llenan mi alma, y sonrío trayendote a mi memoria una vez más.

Pero el viento fresco grita que te vaya a buscar, pues ya no aguanto y muero porque estés aquí. La chamarra puesta y las botas en los pies, agarro las llaves y me subo al primer tren. Pues espero encontrarte y decirte que yo siempre te querré.

En el camino, armo rimas en el corazón porque yo sé que te gustan, así como mirar el sol. Voy a nuestro parque especial, donde te declaré mi amor cuando vimos aquella estrella fugaz. ¿Recuerdas mi promesa? Es hora de cumplir, o ¿qué es lo que tú piensas?

En el banco junto a la fuente hay una bella mujer, leyendo concentrada; "no era como yo pensaba". Me acerco lentamente y ruego que ese rostro tan bonito me mire y, sonriendo, me diga: "Por fin llegas, amor mío".

La sorpresa en mis ojos se deja ver. Pues yo nunca imagine verte ahí otra vez.

Cielo blanco

Cielo blanco, prontamente gris, anunciando otra tormenta; es mi alma agonizando este amor. Nubes tenebrosas, llenas de lágrimas de sal, recorren mi rostro mientras mi alma agoniza nuestro adiós.

Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes; todos terminados en "es": es nuestro dolor, es nuestro recuerdo, es nuestra la ilusión de volvernos a encontrar.

Cielo blanco, testigo de cuanto te extraña el corazón; nubes grises, gordas, riegan todo mi interior. Las semanas de diluvio empapan la despedida que quedó pendiente, y no puedo evitar este sentir.

Pues lo siento mucho, pero yo no puedo dejar de mencionar tus ojos tiernos, fijos en mí. La casa abundaba de paz y sanación; el coraje tenía el poder, y juntos éramos todo.

Ahora, el cielo blanco te tiene secuestrado en lo alto, lejos de aquí, y a cambio me quedo el mal sabor y la soledad eterna.

Sábado y domingo, voy de paseo, pretendiendo creer que te voy a ver; sin embargo, nunca me siento más lejos de ti.

Melodía de amor

Melodía de amor, llévate esta aflicción. Melodía de amor, permite que te oiga sin que se me haga un nudo en el corazón. Llename de recuerdos bellos y lleva contigo la nostalgia asesina, para que pueda sonreír al mirarnos juntos en los parques, la avenida Rivadavia o en el sótano de una panadería ordinaria que nos hacía sentir en nuestro hogar.

Melodía de amor, no puedo dejar de vivir del ayer con él, convirtiéndome en reina de mí misma, valiente y feliz. ¿Qué hacer ahora, mientras diambulo en un camino oscuro con un viento que susurra su nombre y me clava una espina en el pecho? ¿Qué sentir si la ausencia me enfrió y soy incapaz de dominar este miedo?

Melodía de amor, mis versos se esfumaron; el placer de hacer poesía en esta estancia duele, y para ser sincera, ha desaparecido aquella madrugada. Mi querida melodía de amor, me esfuerzo por continuar; sin embargo, es inútil. No se me ocurren palabras bonitas cubiertas de primavera; veo acercarse el invierno y tú me haces llorar por dentro, porque en un instante la realidad me golpea y otra vez tengo que asumir su partida.

Nuevamente descubro un infinito roto en mi cabeza y pierdo las fuerzas. Oh, melodía de amor, tráemelo de regreso; quiero volver a disfrutar tu música, quiero retornar al parque y dormir a su lado en aquel sótano que era nuestro hogar.

Melodía mía solo quiero verlo una vez más.

Siempre presente

Ayer escuchaba una canción; la verdad es que la he oído muchas veces, pero ayer la sentí mía porque hablaba de este sentimiento que no se borra. Aunque me parece que vos lo sabés de sobra.

Ayer me acogía una tristeza profunda; aunque hoy descubrí que la tristeza no va y viene, más bien, está permanente. Solo que, por el ritmo en el que voy a diario, a veces la noto menos. Eso no quiere decir que te haya olvidado.

Lo que ocurre es que, en ocasiones, necesito hacer una pausa y reposar mi alma porque te echo mucho de menos y se me parte todo por dentro. Sin embargo, me invade la culpa cuando intento ignorarte al pasar por al lado de tu fotografía; e igualmente, estás presente siempre, y siempre tengo el mismo sueño.

Siempre escribo para vos, y cuando termino, lo guardo como un tesoro en lo profundo de este corazón.

El enigma

Eres como un enigma, y en otras ocasiones, eres tan descifrable que te descubro en suspiros. Te miro y defino tu ser en una sola palabra, y me entra mucho dolor, combinado con rabia oculta en el poco aire que logro retener, mientras el mundo gira sin detenerse en mis sentimientos.

Eres tan culpable, aunque sorprendentemente me conviertes en la responsable de tu propia manipulación y palabras que duelen. Eres tan extraño y tan maravilloso a la vez; eres el código enigma. Aunque he trabajado duro para adivinar quién eres en verdad, aún me veo envuelta en un carrusel, amando y odiando todo de ti.

Me dejo ver desnuda al escribir, pensándote, permito que veas que consigues herirme con apenas mover tus labios, y continúo escribiendo con la esperanza de que me leas y, en un descuido, bajes la guardia para verme realmente. Sin embargo, por otra parte, quiero irme sin más.

Entonces me pregunto; ¿será que el enigma en realidad soy yo misma?

Apaga y escucha

Apaguemos la televisión, oigamos nuestras voces y disfrutemos de la calma. Apaguemos la voz de la responsabilidad y olvidemos el mañana, solo un rato, nada más.

Apaga tu mente y cierra los ojos, siente el silencio y expulsa tus malos sueños. ¡Sh! No emitas sonido, escucha atento. ¿Lo oyes? Exacto, es la paz que viene llegando.

Rápido, ven y apágate, vive conmigo este instante de placer. Apaga tu celular, apaga esa luz, yo apagaré la otra, y nos sentaremos juntos a apreciar nuestra compañía, mientras vamos apagando el mundo y encendemos una mirada mutua que nos coma, mejor que un beso que habla, y vamos descubriendo cuánto nos queremos.

La conexión rota

-Cuando estamos cerca de la fecha tengo el hábito de volverme loca.

-Defini "loca".

-Loca, triste, angustiada, nerviosa... qué sé yo, loca. Siento que parte de mi interior está muerto, más de la mitad. Tengo esa sensación de que ya nada puede lastimarme. Me dicen cosas que en otro momento me hubiesen hecho mierda, ahora no; ahora me importa un carajo todo. Tengo pensamientos suicidas constantes y un cansancio agudo.

-Pero...

-Para, ahora ya me hiciste hablar, escúchame. Ya sé que vas a decir, y no, no es parte de una depresión pasajera o de un duelo que, al fin y al cabo, me parece lo mismo. No sé, vos. Es más fuerte y profundo. No sé cómo ni cuándo ni por qué, pero mi vida terminó esa madrugada también, y ahora vivo por inercia. ¿Sabes qué horrible es eso? Es agotador fingir.

-Cuando decís "estamos", ¿quiénes están?

-Osito y yo.

-¿Pero siempre estás sola ese día?

-No. Pero no importa si me acompañan, porque es algo de él y mío que solo nosotros sabíamos y entendíamos. Era una conexión; éramos el salvavidas del uno y del otro, él más que yo. Y estaba bien, funcionaba, porque yo ya no tenía malos pensamientos, ya no me sentía sola ni tenía miedo. No necesitaba estar cerca de nadie; me veía feliz, y vaya que lo era. Osito me hacía querer, me daba esa felicidad soñada que no encontraba en nada ni en ninguna persona. Era mi espejo, y en él amaba todo lo que veía.

-Ahora que me dejó físicamente... ¿cómo te explico? Estoy estancada, muerta en vida, y quiero creer que me quedé atrapada en un sueño feo, que en realidad voy a despertar y todo va a ser una pesadilla, y lo voy a ver al lado mío mirándome fijamente, esperando una caricia mía. Entonces lucho por volver a nuestra realidad, y cuando menos me lo espero, comienzo otra pelea para seguir viviendo sin él. Es resignarme y bruscamente pasar a negarlo todo el tiempo; es pensarlo siempre, pedirle que me dé fuerzas, que me ayude, que vuelva. Me enoja cuando empiezo a dudar... si tenía trece años, si ahora cumpliría catorce. Me esfuerzo para recordar porque no quiero olvidar nada suyo, y lloro mucho porque me duele el corazón, me duele la vida, me duele que me quieran consolar... y así. Es un dolor que abarca toda mi alma y mi cuerpo.

-¿Cómo crees que puedo ayudar?

-No quiero ayuda. Estoy segura de lo que quiero y cuánto lo deseo. Aunque poder confesarme fue de gran ayuda.

-¿Y qué quieres?

-Si él no puede volar hacia mí, entonces quiero volar hacia él.

Sueños

En ocasiones sueño contigo, y cuando lo hago, despierto con esa angustia agobiante que llena mis ojos de lágrimas. Intento soportarla para que nadie me vea. Sin embargo, se siente tan real que eso lo hace peor. Ayer soñé que volvías, te abrazaba, acariciaba tu pelo blanco y enrulado, y tú me mirabas con esos ojos de amor y brillantes. Te dormías en mi regazo y podía escuchar tus suspiros, que derrochaban calma. Yo sentía en el alma un 'ya estamos juntos, ahora nada nos va a separar'. No quería soltarte, quería mirarte mucho sin parpadear, mientras borraba de mi mente esos momentos de tu ausencia y mi dolor cesaba para dejar entrar nuestra felicidad. Te juro que quisiera quedarme a vivir allí, en ese sueño sin fin. No deseo una realidad en la que tú, mi querido amigo, no estás. Pero me desperté y todo desapareció como una estrella fugaz. Entonces viví el día luchando por dejarte volar.

Querida estrella

Tus ojos brillantes son estrellas en mi corazón. Tal vez ha nacido el amor de novios, y tú te niegas a dejar en paz mi razón. Aunque no me importa que estés allí, sin más puedes quedarte a vivir, porque tú eres una estrella, alumbras todo mi ser, y es por eso que quiero decirte que yo siempre te querré. No te vayas, no me dejes, permíteme regalarte este verso que he escrito con inocencia para enamorarte, y así, por fin, aceptes casarte. Oh, sé que es pronto para hablarte de aquello; sin embargo, es uno de mis sueños. Nos imagino juntos en el altar, prometiendo amor de verdad.

Querida estrella quédate cerquita un poquito más.

Perdón por no soltarte

Si sentirme triste todo el tiempo significa que no te quiero soltar, entonces perdóname por eso. Si reunirme con vos en tu cumpleaños, aunque no estés conmigo como quisiera, significa que no te quiero soltar, entonces perdón por eso. Si se me llenan los ojos de lágrimas, se me hace un nudo en la garganta y siento que el mundo se me vino abajo otra vez cada que hablo de vos, quiere decir que no te quiero soltar. Entonces perdóname de nuevo. Perdóname por amarte como todavía lo hago, perdóname por necesitarte, pero sobre todo perdóname por haberte dado semejante responsabilidad, aunque no podías quedarte conmigo. Sin embargo, nadie va a entenderlo, tampoco me interesa qué piensen; a mí me basta con que lo sepas vos.

Ya llegue

Ya estoy acá, preparando tu fiestita. Vení, baja un rato y compartamos un poquito de alegría y anécdotas juntos. Vení y seamos felices una noche más. Vení y entiende que te amo con las mismas fuerzas de aquella primera vez, cuando nos vimos y nos enamoramos con solo una mirada. Vamos a reunirnos otra vez y, aunque por dentro duela la distancia, olvidemos todo y vivamos este hermoso diecisiete bendecido con tu nacimiento. Que sea especial, que sea nuestro, que sea de amor puro y verdadero. Porque aunque vos estés allá arriba, yo sigo homenajeando tu cumpleaños, tu existencia; sigo agradeciendo que hayas sido vos. Dale, que el cielo comienza a abrirse, estoy segura que estás en camino, que sabes que ya llegué.

Noche fría, corazón cálido.

He aquí esta noche fría, aunque tranquila. He aquí mis fantasmas y mi curiosa alegría, medio escondida aunque se hace notar. He aquí tus recuerdos y este loco sentir que estás cerquita de mí, cubriendo mi cuerpo con tu dulce calor. Brindo por eso y, sin embargo, quisiera que fuera real. Me consuelo con lo que alguna vez fue, acaricio un poquito este corazón y lo animo con un 'hemos conocido la felicidad, hemos logrado amar de verdad'. He aquí, cielo grande que brillas allá en la noche y vistes de azul por la mañana, mírame recuperando nuestros sueños, mírame deseando vivir para los dos. He aquí mintiéndonos.

Laguna ácida

Frío triste, frío helado, revuelves todo mi ser. Mis sentimientos hallados me colocan en la torre alta de la confusión, y mis pensamientos sumergidos en la laguna ácida que deshace tanta felicidad mientras te ausentas. Oh, querido mío, no entristezcas, no sientas pena por mí. Yo sabré lidiar con nuestra separación, aunque el frío me ponga en modo avión activado y me quede palpando en aguas desoladas. Si la memoria hace llorar mis ojos, tú descansa, porque algún día dejaremos de sentir este frío y seremos cubiertos por un calor extremo y eterno. Entonces todo estará bien.

Ola polar de corazón cristalino

Ola polar, llegas fuerte abriendo mi ventana de par en par, entrando sin ser invitada. Ola polar grande y oscura, con una capa cristalina, admirable de ver tanta belleza. ¿Qué digo? Pues tú, frío que lastima mi cara, eres sin embargo los ojos más bellos y crueles que he visto.

Ola polar, ¿por qué estás triste? Ven, déjame invitarte un abrazo de oso; yo dibujaré una sonrisa en tu rostro con ojos cristalinos, crueles pero preciosos. Vamos, olita pequeña, abre tu corazón a quienes te aman de verdad y olvida a aquellos que no saben valorar. Desviste las mentiras que te hayan dicho y abrígate de verdades; cuando lo haces, brillas mucho, a la par de la luna y el sol.

Tus ojitos tristes, cristalinos, se reflejan y puedo ver ese verde sabor a primavera y flores. Y sonríes mucho sin darte cuenta, y ese frío polar se convierte en una tibia brisa, esa brisa que amamos, auténtica y única.

El amor que me faltó, el amor que me encontré

No me tocó un hombre que me ame, no me tocó un hombre sincero con sus sentimientos, no me tocó un hombre que me cuide como yo lo cuido. Yo no he vivido un amor intenso, pues no me tocó un hombre que me ame con pasión, ni tampoco un hombre que me hiciera creer que soy la única, aunque afuera haya millones de mujeres mejores que yo.

No me tocó vivir un amor entregado, recíproco e incapaz de hacerme daño. No, yo no he vivido esa ilusión. Sin embargo, me tocó un hombre capaz de volverme fuerte y hacerme poner los pies sobre la tierra, un hombre sin escrúpulos, de esos que te muestran la realidad de todos los días, que no te regala rosas sin espinas y no te dibuja un castillo entre nubes, mucho menos te convierte en princesa.

No me tocó un hombre amoroso y detallista. No obstante, yo he conocido el verdadero amor desde otra dimensión, uno que llenó mis días de color, más poderoso que el amor de un hombre común, más auténtico y fiel, tan real que vive en mi corazón para siempre, en mi memoria y en mis huesos.

Por ello comprendí que yo no necesito el amor de un hombre, ni de halagos y caricias. No necesito tener quien me abrace en las noches, que me bese por las mañanas y seque mis lágrimas en días malos. Porque yo solo te necesito a ti, tú mi verdadero príncipe, tú mis ojos, tú mi sonrisa, tú mi mayor alegría, tú mi cielo grande.